

Pem.

Publicación feminista
Año VIII No. 30
septiembre-noviembre 1983
\$90.00
México, d.f.

**Feminismo en México:
Antecedentes**



AEROFLOT

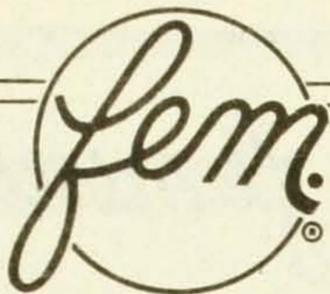
ЛИНЕАВИАПЕРЕВОЗЧИКА СССР



*¡A viajar con Aeroflot
si quiere ver el mundo!*

*¡A viajar con Aeroflot si quiere ver
la Unión Soviética, uno de los mayores
estados del mundo!*

*Los aparatos de Aeroflot vuelan a más
de cien ciudades de casi 90 países.*



Publicación feminista
Vol. VIII No. 30
octubre-noviembre, 1983

\$90.00
Editado por
Nueva Cultura Feminista

Alaide Foppa,
siempre entre nosotras

Dirección colectiva

- Mariclaire Acosta
- Lourdes Arizpe
- Flora Botton Beja
- Teresita De Barbieri
 - Anilú Elías
 - Marta Lamas
 - Carmen Lugo
- Tununa Mercado
- Elena Urrutia

Editora: *Elena Urrutia*
Coordinó este número
Elena Urrutia

Consejo Editorial

- Marta Acevedo • Josefina Aranda
- Angeles Mastretta • Claudia Hinojosa
- Ilda Elena Grau • Graciela Iturbide
- Berta Hiriart • Elena Poniatowska
- Rosa María Roffiel • Sara Sefchovich

Administración: *Concha Ortega.*

Producción: *Eugenia Calero.*

Diseño: *María Shelley y*
Eugenia Calero

Formación: *David Martínez y Antonio Vera*

Los artículos firmados son responsabilidad del autor, no se devuelven originales. Se agradecería la reproducción parcial o total de lo publicado en nuestra revista señalándose la fuente.
Oficinas: **fem Nueva Cultura Feminista, A.C.** Av. México No. 76-1. Col. Progreso Tizapán. México, D.F. 01080.
Teléfono: 548-83-42, de 9 a 13 horas.
Certificado de Licitud de Título No. 1954 y Certificado de Licitud de Contenido No. 1203 expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revisas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, el 25 de mayo de 1983.
Certificado de Reserva No. 129-83 para el uso exclusivo del Título, expedido por la Dirección General de Derechos de Autor, de la Secretaría de Educación Pública, el 7 de junio de 1983.
Publicación con registro provisional como correspondencia de segunda clase, autorizada por la Dirección General de Correos, mediante oficio No. 21312. 6191, Expediente 092.440/1, de fecha 15 de julio de 1983.
Precio de suscripción por 6 números en la República Mexicana \$500.00. Otros países \$24.00 dólares, agradeceremos no enviar cheque personal sino orden de pago. Impreso en México por Editorial Uno, S.A., de C.V. Primer Retorno de Corregio No. 12, Col. Nochebuena Mixcoac, México 03720 D.F.

- 2 • Editorial
- 3 • Introducción/ **Elena Urrutia**
- 5 • El primer Congreso Feminista de Yucatán
- 8 • Una mujer para el porvenir/ **Carlos Martínez Assad**
- 11 • Poesía/ **Tomás, Calloni, Ochoa, Moscona.**
- 12 • Una experiencia feminista en Yucatán/ **Ana Lau**
- 15 • Elvira Trueba/ **Elena Urrutia**
- 19 • El frente único pro derechos de la mujer/ **Esperanza Tuñón**
- 25 • Soledad Orozco/ **Mariclaire Acosta**
- 29 • Oír/ **Tununa Mercado**
- 30 • Memorias sufragistas/ **Berta Hiriart**
- 33 • Redescubriendo una sufragista/ **Laura Muesde Schrenk**
- 38 • Las ideas sobre la mujer mexicana en el siglo XIX/ **Francoise Carner**
- 41 • Dos que abrieron camino/ **Anilú Elías**
- 44 • María Arias Bernal/ **Angelina del Valle**
- 49 • Una pregunta desde Chile/ **Adriana Valdés**
- 54 • El pensamiento neo-conservador/ **Mercedes Charles**
- 56 • En pocas palabras
- 58 • Arte. Frida Kahlo y Tina Modotti/ **Elena Urrutia**
- 60 • Libros. Las furias de la edad/ **Joseph Hodara**
- 62 • Susana, Lourdes, Socorro y Lola/ **Elena Poniatowska**
- 63 • Escribir poesía en un mundo antipoético/ **Tununa Mercado**
- 63 • Comunicación Alternativa. Segunda parte/ **Elena Urrutia**
- 64 • Quinta marcha de orgullo homosexual/ **Arturo Ramírez Juárez**



Fotografía de la portada: **Graciela Iturbide**

feminismo feminista feminismo

Nuevamente la CEPAL, el gobierno de México y los países de la región, han tratado los asuntos de la mujer con frivolidad. En el editorial del número anterior, *fem.* había previsto que la premura y falta de preparación con que se estaba organizando la Tercera Conferencia Regional de Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe, casi podía interpretarse como un afán de que la reunión fuera un fracaso. Los pronósticos se cumplieron.

fem. denuncia que el retroceso mostrado en esta conferencia en relación con las dos anteriores se debió a la falta de calidad de los documentos presentados por la CEPAL, a las fallas de la presidencia de la reunión y a la ausencia de delegaciones con una experiencia y un interés real en los asuntos de la mujer.

Los planteamientos principales de la documentación de CEPAL en los que se afirma que no puede analizarse a la mujer fuera de la familia y que soslaya todos los problemas importantes de las mujeres latinoamericanas, como son la quiebra de la participación económica de las campesinas, la explotación de las obreras, el subempleo de las mujeres en el sector informal y el creciente desempleo femenino a raíz de la crisis latinoamericana, constituyen un retroceso teórico y metodológico con respecto a documentos y estudios realizados de 1975 a la fecha.

fem. protesta por este sabotaje intelectual encubierto de la CEPAL en el ámbito de la investigación de la mujer, en el que se intenta desviar la atención hacia la familia y, como subterfugio atractivo, hacia la juventud.

A juicio también de muchas delegadas, la actuación del Lic. Gerónimo Martínez, como jefe de la delegación mexicana y como presidente de la reunión, muestra fehacientemente que la supuesta voluntad política de este gobierno, de apoyar el avance de la mujer, no se está cumpliendo.

fem. pregunta — así como preguntaron muchas de las participantes — ¿por qué a ocho años de 1975, se impone como jefe de delegación a un hombre sin experiencia ni

interés en la problemática de la mujer, sobre todo habiendo mexicanas de alto rango que habrían hecho mucho mejor papel?

fem. se opone a que México quede en ridículo en el ámbito internacional si se mantiene esta misma presidencia de la delegación, que será entonces latinoamericana, para la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Nairobi, Kenia, en 1985.

Pero lo que más lamentamos es que habiendo mujeres capacitadas y de amplia experiencia política, y un acervo de estudios de la mujer de calidad con el cual presentar un documento digno, riguroso y bien fundamentado, se permita que México proyecte una imagen de subdesarrollo y machismo en el campo internacional.

fem. exige que la representación de México en los foros internacionales referidos a la mujer esté en manos de las mujeres mexicanas con experiencia y compromiso en este campo, que lleven una imagen de seriedad y dignidad. Es importante señalar que estos errores reflejan, a su vez, la falta de articulación de los programas sobre la mujer en el gobierno: no tenemos un ministerio para la promoción de la mujer como Venezuela, ni un departamento, oficina, consejo, ni siquiera una comisión como en tantos otros países y, si los tuviéramos, váyase a saber en manos de quién estarían.

fem. denuncia el alejamiento de los organismos internacionales en América Latina de la realidad, preocupaciones y sufrimientos de sus pueblos. Como nunca en su historia, en los últimos diez años las mujeres de este continente han sufrido miseria, explotación, tortura, exilio, cárcel, acoso, marginación, pérdida de familiares y otros atentados a su dignidad humana. **J**

*Este editorial apareció publicado en la sección "Correspondencia" del diario *uno más uno* del día miércoles 17 de agosto de 1983.

feminista feminista feministas

Si en el número 11 de la revista *fem.* dedicado a la mujer en la historia de México, noviembre-diciembre de 1979, reivindicábamos las distintas formas de participación de las mujeres en nuestra historia y lo dedicábamos a aquellas, olvidadas, que lucharon por su dignidad y por hacer de este país una sociedad más justa, en este número 30 que aparece cuatro años después deseamos reconstruir una parte de la historia del feminismo de nuestro país, sin pretender por ello agotar el tema.

Porque quien habla de una parte se refiere tácitamente al resto que constituye el todo, y que será objeto de otros números de *fem.* que intenten rescatar antecedentes más remotos que los que ahora publicamos, y completen y ahonden éstos que no abarcan más que unos cuantos decenios de principios de este siglo: de la crisis del porfiriato a la época cardenista.

El Primer Congreso Feminista de Yucatán que tiene lugar en el mes de enero de 1916, se realiza gracias a la iniciativa del General Salvador Alvarado, Gobernador del Estado de Yucatán. Iniciativa que respondía a las inquietudes de muchas mujeres conscientes de la carga de deberes y obligaciones impuesta por una sociedad que no les reconocía ningún derecho. (en Yucatán la sociedad feminista "La siempreviva", 1870, defendió el acceso a la educación para las mujeres, publicó un periódico y fundó una escuela secundaria para mujeres, el Instituto Literario de Niñas. Pocos meses antes de celebrarse en ese estado El Primer Congreso Feminista de Yucatán, había tenido lugar el Primer Congreso Pedagógico que dio oportunidad a las maestras a ejercitarse en estos lances).

No deja de ser significativo que en plena lucha revolucionaria, durante el carrancismo, y en esos años definitivos para el futuro de la Revolución, se hayan reunido setecientas congresistas, en su mayoría maestras, para combatir la tradición y destacar la importancia de la educación en la mujer, de su participación en el trabajo y en puestos con toma de decisiones. Y, sin embargo, pese a ser ya discutido el sufragio de la mujer desde el siglo pasado, el tema del voto no fue tratado.

Ese mismo año de 1916 surgen en Yucatán las Ligas de Orientación Femenina que demandaban dotación de parcelas e implementos de labranza para las mujeres, igualdad en la lucha sindical y en los salarios, protección a la maternidad y facilidades para el control de la natalidad, ampliación de la educación popular. En el mismo año los estados de Chiapas, Yucatán y Tabasco conceden a la mujer igualdad jurídica pa-

ra votar y tener puestos públicos de elección popular.

Temas considerados tabú como el aborto y la prostitución fueron, sin embargo, tratados por las mujeres tabasqueñas de la época quienes, además, reivindicaban la coeducación sexual y exigían su derecho al voto.

No cabe duda de que la presencia de jefes revolucionarios como el General Salvador Alvarado, Gobernador del Estado de Yucatán, el General Francisco Mújica del Estado de Tabasco y Felipe Carrillo Puerto, más tarde Gobernador también del Estado de Yucatán, posibilitó la participación valiente y decidida de las mujeres del sureste del país quienes, además de lo ya señalado, exigieron el reconocimiento de la mujer al amor libre y al divorcio.

Por otra parte, bajo el gobierno socialista de Felipe Carrillo Puerto, en 1922 la profesora Rosa Torres es electa Presidente Municipal de Mérida y, en 1923, el Partido Socialista del Sureste propone a tres mujeres como candidatas a diputadas y a una como suplente: Elvia Carrillo Puerto, Beatriz Peniche, Raquel Dzib y Guadalupe Lara, resultando triunfantes en los distritos donde se presentaron.

Con el asesinato de Carrillo Puerto la lucha de las mujeres se desplazaría hacia la Ciudad de México.

Los textos que ahora publicamos son el testimonio de algunas octogenarias como Soledad Orozco, Elvira Trueba, Concha Michel, Amalia Castillo Ledón (algún otro que hemos podido rescatar, como el de Adelina Zendejas, lo publicaremos próximamente), y el que de Marta B. de Mues nos entrega su hija. Ellas, con muchas otras que ya no pueden transmitirnos directamente su experiencia son, como dice Anilú Elías, "Las que nos abrieron el camino".

Si en 1953 obtuvimos finalmente el voto tanto tiempo regateado, no fue gracias a la generosidad del entonces Presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines, como tampoco han sido gratuitas las modificaciones que en nuestra legislación tienden a dar justicia a la mujer en el terreno de la educación, del trabajo, de los derechos civiles, de la salud, etcétera.

Si en estos días se debate acaloradamente la liberalización del aborto, y asuntos como la contracepción y la educación sexual nos parecen cada vez más como algo perfectamente natural, no podemos olvidar que hubo un tiempo en el que muchas mujeres no sólo se atrevieron a poner en circulación esos temas tabú sino, además, reivindicaron el derecho de la mujer sobre su propio cuerpo.

"Recobrar la memoria de quienes lo hicieron posible",

apunta Berta Hiriart. Recordar, por ejemplo, los paros y huelgas declarados por obreras que en los siglos XVIII y XIX se rebelan contra la explotación de que son objeto; obreras que más tarde se incorporarán a los movimientos políticos y que, dentro del Partido Liberal Mexicano, se organizarán en grupos como el de "Hijas de Anáhuac".

Recordar que Concepción Gimeno de Flaquer escribe en *El álbum de la mujer*, fundado por ella en 1883: "la mujer no es solamente un útero"; o que por esos mismos años, en *Violetas del Anáhuac* fundado por la feminista Laureana Wright de Kleinhaus, se plantea el voto femenino y la igualdad de derechos para hombres y mujeres, se aboga por la instrucción de la mujer y se habla de protección a la infancia. Que Juana Gutiérrez funda el periódico revolucionario *Vesper* y más tarde los clubes políticos femeniles "Amigas del pueblo" e "Hijas de Cuauhtémoc", este último constituido en la cárcel junto con Dolores Jiménez y Muro, Inés Malváez y Elisa Acuña Rosetti, en 1906, "para vincular la lucha revolucionaria a la transformación de la mujer".

Recordar que siglos atrás, en el XVII, Sor Juana Inés de la Cruz escribe "¿Qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina?", y aboga porque haya mujeres doctas que enseñen a otras: Todo este rico material, lo repito, será tema de un próximo número de *fem*.

"Rastrear las huellas de la opresión y perseguir nuestra identidad", cita Hiriart a Rowbotham. Hubo en esos años quienes buscaban el voto por el deseo de igualdad con el hombre —igualdad dentro del capitalismo—. "Si no hay ciudadanía, no tenemos acta de nacimiento". "Hay que ser primero hijos legítimos (sic) de la Patria, y después tendremos lavanderías", afirmaba Margarita Robles de Mendoza, representante en México de la Unión de Mujeres Americanas. Y hubo, por otro lado, aquellas que veían la necesidad de cambios estructurales preservando lugar primerísimo a la causa de la mujer. Las mujeres de la "República Femenina", grupo constituido con el nombre del libro de Juana B. Gutiérrez de Mendoza, y que formó parte del Frente Unico Pro Derechos de la Mujer, elaboraron una concepción global de la lucha feminista. "La mujer parece haberse olvidado por completo de su propia causa y abandonarse indefinidamente a colaborar en la obra en la cual tiene un papel secundario", señala Concha Michel en *Dos antagonismos fundamentales*. Y más tarde añade "El problema de la mujer no es sólo de clase: con la clase trabajadora, las mujeres tenemos causa común y causa diferente".

Las mujeres de la "República Femenina" planteaban que la deformación, no sólo de la mujer sino de toda la sociedad, provenía del triunfo del patriarcado sobre el matriarcado, y consideraban ingenuo esperar que la liberación de la mujer vendría como consecuencia de la liberación del trabajador, que aquella pudiera realizarse con el triunfo de la clase trabajadora sobre la capitalista, "ya que los antagonismos entre la vi-

da de la mujer y del hombre en relación con la vida biológicamente diferente, no se terminan con el triunfo de dicha clase", y añadían que era falso asentar que la clase trabajadora misma pudiera llegar a triunfar permaneciendo sin resolver el problema de la mujer en su aspecto específico.

Es cierto que vamos "pisando un terreno regadito", según señala Elvira Trueba. Cómo olvidar la experiencia, tal vez la más importante, de lucha y organización femenil en nuestro país: El Frente Unico Pro Derechos de la Mujer (1935-1938) que logró reunir a más de cincuenta mil afiliadas provenientes de organismos obreros y regionales de todo el país y que incluía a comunistas y católicas, a mujeres iletradas e instruidas. Organización que Esperanza Tuñón estudia y analiza aquí. Y cómo no sacar una lección del interés del Partido Comunista y del Partido Nacional Revolucionario (antecedente éste del actual Partido Revolucionario Institucional, PRI) por influir y hegemonizar el FUPDM, logrando en última instancia su disolución, no obstante que en ese periodo cardenista la mujer estuvo a punto de obtener el derecho al voto y que, aún sin él, la secretaria general del FUPDM María del Refugio García, del PC, y Soledad Orozco, del PNR, fueron postuladas como diputadas por el FUPDM en 1937, por Michoacán y Guanajuato respectivamente, faltando sólo el trámite legal que les permitiera ocupar sus curules.

Cómo olvidar, en fin, la lucha de mujeres dentro de organismos internacionales, como la de Amalia Castillo Ledón, Presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres (por no citar las más recientes para quienes María Lavallo Urbina ha sido maestra reconocida), y la de tantas otras "de todas partes y de todos los colores" cuyas demandas no sólo estaban centradas en el voto femenino sino que exigieron el derecho a poseer la tierra en igualdad de oportunidades que el hombre, el derecho al trabajo, la creación de guarderías, la capacitación y elevación del nivel cultural de la mujer: maestras, periodistas, amas de casa, estudiantes, empleadas, profesionistas, obreras, campesinas, intelectuales que, al citar sólo algunos de sus nombres (Guadalupe Rojo de Alvarado, Sara Estela Ramírez, Mathilde Rodríguez Cabo, Esperanza Balmaceda, Amelia Sodi Pallares, Eulalia Guzmán, Luz Vera, Hermila Galindo, Guadalupe y María Elena Ramírez), sabemos que muchas más deben ser rescatadas del olvido, "tomadas en cuenta" junto con las miles de mujeres anónimas que "abrieron con su lucha la brecha que hoy es camino".

Si no pudimos evitar que María del Refugio García muriera de inanición, causada por su miserable situación económica, que Juana Gutiérrez de Mendoza muriera en la miseria, sí podemos luchar para que ése no sea el destino, como señala Soledad Orozco en la entrevista de Mariclaire Acosta, "de las que tanto hicimos por organizar a las mujeres alrededor de sus aspiraciones (...) Hubiera preferido un reconocimiento más concreto: dejarme terminar mis días con dignidad, con medios propios, con la pensión que merezco".

J E. U.

E l Primer Congreso Feminista de Yucatán

El Primer Congreso Feminista de Yucatán, celebrado en 1916, no es el primero que tiene lugar en nuestro país. En 1915, en Tabasco, Francisco Mújica convoca al Primer Congreso Feminista Nacional del que no se tienen documentos.

Parecería que la iniciativa del Congreso se debió más a la inspiración del general Salvador Alvarado, Gobernador del Estado de Yucatán, que a la de las mujeres que lo organizaron y participaron en él. Como quiera que sea, el entusiasmo de estas en todas sus etapas fue grande.

En octubre de 1915 "el gobierno revolucionario del Estado que preside el Gral. D. Salvador Alvarado" dictó la convocatoria para el Primer Congreso Feminista de Yucatán: *Considerando: que la mujer yucateca ha vivido hasta ahora entregada al hogar y sus obligaciones se han concretado a las que se originan de una vida quieta, empírica, sin dinamismo...*

Considerando: que es un error social educar a la mujer para una sociedad que ya no existe...

Considerando: que para que puedan formarse generaciones libres y fuertes es necesario que la mujer obtenga un estado jurídico que la enaltezca, una educación que le permita vivir con independencia, buscando en las artes subsistencia honesta.

Considerando: que la Revolución Constitucionalista ha manumitido a la mujer concediéndole derechos que antes no tenía como los que se derivan del divorcio absoluto, y que resultarían ilusorias esas justas concesiones de no prepararla conscientemente para la conquista del país y para la conservación y defensa de estos derechos alentándola a la conquista de nuevas aspiraciones.

Considerando: que el medio más claro de conseguir estos ideales o sea de liberar y educar a la mujer, es concurrendo las mismas con sus energías e iniciativas a reclamar sus derechos, a señalar la educación que necesita y a pedir su ingerencia en el Estado, para que ella misma se proteja...

La convocatoria se dirigía "a todas las mujeres honradas de Yucatán, que posean cuando menos los conocimientos primarios". La Junta Directiva, establecida el 13 de noviembre de 1915, modificaba la convocatoria: "las mujeres honradas..." se convertía en "todas las señoras y señoritas que posean cuando menos conocimientos de educación primaria..."

Los temas a discutir en el Congreso quedaron señalados en cuatro puntos:

1. — *¿Cuáles son los medios sociales que deben emplearse para manumitir a la mujer del yugo de las tradiciones?*

2. — *¿Cuál es el papel que corresponde a la escuela primaria en la reivindicación femenina, ya que aquella tiene por finalidad preparar para la vida?*

3. — *¿Cuáles son las artes y ocupaciones que debe fomentar y sostener el estado, y cuya tendencia sea preparar a la mujer para la vida intensa del progreso?*

4. — *¿Cuáles son las funciones públicas que puede y debe desempeñar la mujer a fin de que no solamente sea elemento dirigido sino también dirigente de la sociedad?*

No importa que la iniciativa del Congreso partiera de un hombre, el Gral. Salvador Alvarado —¿Cómo sorprenderse si en 1975, cuando la Conferencia Internacional de la Mujer tuvo lugar en la ciudad de México, la iniciativa para obtener la sede partió de nuestro gobierno y su organización y desarrollo estuvieron presididos por un

hombre, el entonces Procurador General de Justicia de la República, Lic. Pedro Ojeda Paullada?— (El Gral. Salvador Alvarado, en no más de dos años, fundó la Casa del Obrero Mundial, organizó el Primer Congreso Pedagógico, fundó la Escuela Normal de Profesores, escuelas nocturnas para artesanos, organizó congresos obreros y convocó al Primer Congreso Feminista de Yucatán); las mujeres, seguramente maestras en su mayoría (el alojamiento de las "congresistas foráneas" fue acondicionado en escuelas, y el Departamento de Educación Pública resolvió *se suspendieran las clases en todas las escuelas de niñas durante los días en que se verifique este Congreso; pero en vista de que en casi todos los colegios de niños trabajan señoritas y que algunos de los locales de estas escuelas podían servir de alojamiento, si fuere necesario, había pedido se hiciera extensiva esta disposición a todas las escuelas de Estado*) e iniciadas en estos lances en el Primer Congreso Pedagógico desarrollado pocos meses atrás, conscientes de que hasta entonces la sociedad sólo les había impuesto deberes y obligaciones sin reconocerles ningún derecho, respondieron con entusiasmo al llamado. Al comenzar las sesiones, el 13 de enero de 1916, el cronista del periódico *La voz de la Revolución* apunta que había en las localidades del Teatro Peón Contreras setecientas congresistas, y confiesa que en verdad, en la mañana, nos dimos cuenta exacta de la importancia de este Congreso. *Nuestras mujeres se reúnen por primera vez para tratar asuntos de trascendencia revolucionaria, y ante el asombro de los hombres, los tratan con cierta sobriedad inesperada, y con un tino verdaderamente asombroso.*

¿Qué se puede destacar en este Primer Congreso Feminista de Yucatán?

Por lo pronto, que haya tenido lugar en plena lucha revolucionaria y en esos años definitivos para el futuro de la Revolución. Que la mayoritaria participación de maestras revela que hasta ese momento la enseñanza era el único estudio "legítimo" que se permitía a la mujer y, por lo mismo, casi el único trabajo remunerado "honrado" al que tenía acceso. Que los ideales positivistas y socialistas alternan cómodamente con conceptos tradicionales expresados en el más puro romanticismo decimonónico. (Si el feminismo de los años 70 está cruzado de contradicciones ¿cómo no habría de estarlo este incipiente buceo?). Que asuntos, muy en el "aire" de esos tiempos como el voto de la mujer, no fueran mencionados; tampoco otros, tratándose de una reunión de mujeres: la sexualidad o el aborto, por ejemplo.

El Primer Congreso no pudo iniciar sus sesiones por no haberse terminado los trabajos preparatorios y se difirió hasta la primera quincena de enero. Fue así que el 15 de enero de 1916 el Gral. Alvarado envió un telegrama al presidente don Venustiano Carranza en el que decía: *Tengo el honor de poner en conocimiento de usted que en estos momentos se está celebrando el Primer Congreso Feminista que se reúne en la República Mexicana con un número de 700 congresistas.*

El mismo año de 1916 surgirán en Yucatán las Ligas de Orientación Femenina que demandaban igualdad en la lucha sindical y los salarios, protección a la maternidad y facilidades para el control de la natalidad. En el mismo año Chiapas, Yucatán y Tabasco conceden a la mujer igualada jurídica para votar y tener puestos públicos de elección popular.

La Constitución de 1917 reconoció los derechos de la mujer trabajadora y la protegió por razón de su sexo en su ámbito laboral; en 1919 se fundó el Consejo Feminista que se propuso la emancipación política de la mujer; en 1921 se celebró en la capital otro congreso femenino convocado por Elvia Carrillo Puerto: se acordó solicitar ante los supremos poderes el voto femenino, convocándose el Congreso Nacional Feminista en 1922.

No fue sino hasta el año de 1953 que le fueron reconocidos a la mujer sus derechos políticos, y con las últimas reformas a la propia Constitución, propuestas por el presidente Luis Echeverría, se reconoció la igualdad jurídica entre hombres y mujeres (Artículo 4°.); se garantizó a la mujer mexicana casada con extranjero el derecho de transmitirle

su nacionalidad, facultad que hasta entonces era sólo atribuible a los varones mexicanos (Artículo 30); y por último, se eliminaron una serie de mandatos restrictivos al trabajo de las mujeres que concebidos en su origen con un criterio tutelar, llegarían a constituirse en obstáculos para el desarrollo de los derechos laborales femeninos. (Artículo 123).

En cuanto al Primer Congreso Feminista de Yucatán, se desarrolló en cuatro días. No es de extrañar —ya lo dije— que al tiempo en que se advierte madurez y clara idea en ciertos aspectos, se lean en los "Anales de esa Memorable Asamblea" frases tan ñoñas como: *Este libro es el sereno historial de las interesantes sesiones del Primer Congreso Feminista de Yucatán, es también un canto a la mujer.*

Y no podía ser de otro modo, toda vez que en la mujer están vinculadas la vida y la belleza y las virtudes más fecundas, o bien: El alma femenina es más pura, más aérea, más inescrutable y compleja que la del hombre. Entre piezas de música ejecutadas por la Banda del Estado Mayor, discursos inaugurales, poesía y más piezas de música, quedó finalmente inaugurado el Congreso.

En el informe que la Junta Directiva rindió al Ejecutivo de Estado y para la absolución del primer tema que dice: "¿cuáles son los medios sociales que deben emplearse para manumitir a la mujer del yugo de las tradiciones?", se acordó:

I. — *En todos los centros de cultura de carácter obligatorio o espontáneo, se hará conocer a la mujer la potencia y la variedad de sus facultades y la aplicación de la misma a ocupaciones hasta ahora desempeñadas por el hombre.*

II. — *Gestionar, ante el gobierno la modificación de la Legislación Civil vigente, otorgando a la mujer más libertad y más derechos para que pueda con esta libertad escalar la cumbre de nuevas aspiraciones.*

III. — *Ya es un hecho. La efectividad de la enseñanza laica.*

IV. — *Evitar en los templos la enseñanza de las religiones a los menores de diez y ocho años, pues la niñez todo lo acepta sin examen por falta de raciocinio y de criterio propio.*

V. — *Inculcar a la mujer elevados principios de moral, de humanidad y de solidaridad.*

VI. — *Hacerla comprender la responsabilidad de sus actos. "El bien por el bien mismo."*

VII. — *Fomentar los espectáculos de tendencias socialistas y que impulsen a*

la mujer hacia los ideales del libre pensamiento.

VIII. — *Instituir conferencias periódicas en las escuelas, cuya finalidad sea ahuyentar de los cerebros infantiles el negro temor, de un Dios vengativo e iracundo que da penas eternas semejantes a las del Talión: "diente por diente, ojo por ojo".*

IX. — *Que la mujer tenga una profesión, un oficio que le permita ganarse el sustento en caso necesario.*

X. — *Que se eduque a la mujer intelectualmente para que puedan, el hombre y la mujer completarse en cualquier dificultad y el hombre encuentre siempre en la mujer un ser igual a él.*

XI. — *Que la joven al casarse sepa a lo que va y cuales son sus deberes y obligaciones; que no tenga jamás otro confesor que su conciencia.*

Pase a la unanimidad de las congresistas, hubo algunas voces discordantes. Mercedes Betancourt señalaba, por ejemplo: *...¿Es posible enseñar hoy en nuestras escuelas toda la realidad de los hechos de la vida? No digan que tengo miedo, no, pero es que la maestra no puede conocer a todas las jóvenes, este es mi concepto contrario, que a la madre sea a la que le toque enseñar estos puntos fisiológicos de la vida. Nadie puede tener más tino o más recato que una madre, pues a ella tocó descubrir estas realidades que se pretende hacer que se enseñen en las escuelas...*

Por su parte, la profesora Francisca García Ortiz consideraba que en un hecho que la mujer ilustrada difícilmente se casa; necesita mucha suerte. Por eso creo que sale sobrando que a ella (las mujeres) se les instruya más y más. Aconsejaba por lo tanto atender poco a la educación de la mujer y mucho a la educación del hombre...

Con esta obsesión —muy de la época por los demás— de que "Mujer que sabe latín ¡Tiene mal fin!", continúa la profesora —seguramente soltera—: (la mujer) ¿Va a ser profesora? No, pobrecita, saquémosla para que aprenda otras cosas. No dejemos que se reciba: las "profesoras no se casan". ¿Por qué le temen a la mujer que tiene vastos conocimientos? Porque al comprenderlos, al considerarlos a ellos menos instruidos que nosotras, no los podríamos amar, los despreciaríamos, y no los veríamos superiores a nosotras y no podríamos menos que sentirnos más que ellos. Resulta superfluo cualquier comentario.

Para el informe del segundo tenía propuesto: "¿Cuál es el papel que corresponde a la escuela primaria en la reivindicación femenina, ya que aquella tiene por finalidad preparar para la vida?", se acordó:



Foto: Archivo general de la Nación

I. — Establézcanse conferencias públicas a las que asistan principalmente profesores y padres de familia a penetrarse de los nobilísimos fines que persigue la educación racional con su base de libertad completa, la que lejos de conducir al libertinaje, orienta a las generaciones hacia una sociedad en que predomine la armonía y la conciencia de los deberes y derechos.

II. — La supresión de las escuelas actuales, con sus textos, resúmenes y lecciones orales, para sustituirlas con Institutos de educación racional, en que se despliegue acción libre y beneficiosa.

En cuanto a los puntos señalados para resolver el tercer tema: "¿Cuáles son las artes y ocupaciones que deben fomentarse y sostenerse en el estado y cuya tendencia sea preparar a la mujer para la vida intensa del progreso?", en el informe oficial aparecen, tal vez, los conceptos más conservadores del Congreso, descartando algunas opiniones personales como las que hemos visto poco antes: *...pero sin olvidarnos jamás —señala el informe— del sexo a que pertenecemos, para que seamos, no la rival del hombre, sino su cariñosa y útil colaboradora.*

Quienes se ocuparon de este tema no podían dejar de ver a la mujer como "el reposo del guerrero" y su "preparación para la vida intensa del progreso", como una acumulación de conocimientos supérfluos e inútiles:

I. — Para fomentar la afición a la pintura, crear inmediatamente una Academia de dibujo, pintura, escultura y decorado; asimismo establecer la clase de música en las principales poblaciones del estado.

II. — Crear clases de declamación en el Conservatorio y Escuela Normal.

III. — Clases de fotografía, platería, trabajos de fibra de henequén, imprenta, encuadernación, litografía, fotograbado, grabado en acero y en cobre, el arte de la florista y trabajos de cerámica en las Escuelas Vocacionales; que los emolumentos de que disfruten los profesores sean iguales; la creación de becas para las señoritas del interior del estado que deseen cursar esas asignaturas y que todas esas clases sean también nocturnas.

IV. — Creación del mayor número posible de Escuelas-Granjas mixtas.

V. — Fomentar por medio de conferencia y artículos de periódicos, la afición al estudio de la medicina y farmacia en el bello sexo.

VI. — Fomentar la afición a la literatura y a escribir libros de higiene, artes y cuanto redunde en pro del progreso de la mujer.

Como un equilibrio a tan conservadoras opiniones, la señorita Ascanio señala, en un voto particular, que las escuelas mixtas son las que desempeñarán el importante papel de esta evolución social en la educación de la mujer (...) el sexo llamado fuerte ha tenido acaparadas para sí todas las fuentes del saber. Es allí, en la escuela mixta, donde comenzará la verdadera reivindicación femenina. Cuando el niño y la niña reciban a un mismo tiempo la educación y la instrucción...

Para absolver el cuarto y último tema: "¿Cuáles son las funciones públicas que puede y debe desempeñar la mujer a fin de que no solamente sea elemento dirigido sino también dirigente de la so-

ciudad?" Se propusieron los siguientes puntos:

I. — Debe abrirse a la mujer las puertas de todos los campos de acción en que el hombre libra a diario la lucha por la vida.

II. — Puede la mujer del porvenir desempeñar cualquier cargo público que no exija vigorosa constitución física, pues no habiendo diferencia alguna entre su estado intelectual y el del hombre, es tan capaz como éste, de ser elemento dirigente de la sociedad.

En el informe correspondiente, las redactoras apuntan: "Dejadnos probar: ¿Habeis nacido vosotros enseñados? ¿Cómo hemos de realizar obra alguna si se nos cierran sistemáticamente las puertas del conocimiento?". "Hasta que el niño habla no se sabe si puede hablar". Y concluyen: "Cuando estén todos los campos abiertos, las aptitudes individuales decidirán la orientación fija".

Mucho se ha modificado en la situación de la mujer desde aquel año de 1916 en que tuvo lugar el Primer Congreso Feminista de Yucatán; ahí están las leyes que, de ser aplicadas, harían de la situación de la mujer en México una de las más privilegiadas. Sin embargo, todavía habrán de sucederse muchos congresos feministas, en nuestro país y en otros, para que llegue el momento en que éstos no tengan más razón de ser. **E.U.**

Una mujer para el porvenir

La participación política de la mujer en México no es tan reciente como se cree, lo más nuevo es la connotación de la ideología feminista que luego impregnó esa participación.

Abundaron, por ejemplo, los clubes de mujeres que apoyaron la candidatura presidencial de Francisco I. Madero. Pero no fue sino hasta que el general Salvador Alvarado, por mandato de Carranza, fue destacado como gobernador de Yucatán, cuando se abrió una nueva época para la mujer en nuestro país. La desarticulación de la llamada "casta divina" tuvo varias consecuencias, entre otras que el nuevo proceso social yucateco arrastrara también a la mujer, situándola en un plano de igualdad respecto a los derechos de ciudadanía masculina.

En el contexto de la modernidad buscada por los jefes revolucionarios, la mujer en el sureste se destacaría en la lucha de una doble emancipación. Con la celebración del Primer Congreso Feminista de Yucatán, realizado entre el 13 y el 16 de enero de 1916, la mujer yucateca discutió su calidad ciudadana desde una perspectiva más próxima al compromiso feminista con los principios de la Revolución.

Su lucha pronto echó raíces, y el papel de la mujer organizada en diferentes Ligas de Resistencia del Partido Socialista del Sureste, fue conquistando un nuevo espacio en la sociedad que Felipe Carrillo Puerto trataba de construir.

Si los años veinte marcaron el momento de auge del movimiento yucateco con la muerte de Carrillo Puerto, al finalizar la rebelión que encabezó don Adolfo de la Huerta, su influencia se desplazó por el Golfo a Tabasco y Veracruz para luego alcanzar repercusiones hasta la ciudad de México.

Es cierto que ya las ideas discutidas en Yucatán habían llenado de bochorno a las buenas conciencias de las clases medias capitalinas, pero lo acontecido en Tabasco y Veracruz va a coincidir con una coyuntura política nacional con mayores implicaciones en la conformación del nuevo Estado.

La batalla contra la vieja moral que pretendió llevar a cabo el presidente Calles, pronto cayó en los excesos de una desaforada persecución religiosa. Sin embargo, ese fue el momento en que se crearon las bases más sólidas del Estado mexicano; la instauración del Partido Nacional Revolucionario en 1929 fue su corolario.

En Tabasco, declarada la tierra sin Dios, donde señorea-

ba Tomás Garrido Canabal (1921-1925), se había desarrollado un amplio movimiento social que giraba en torno al Partido Socialista Radical Tabasqueño organizado en Ligas de Resistencia a la usanza impuesta por los yucatecos.

En la organización económica y política que pretendió acabar con la oligarquía local, la mujer participó activamente. Como profesoras se agruparon en la Liga de Maestros Ateos y luego en el Partido Feminista Revolucionario de Tabasco.

La campaña ideológica en la que participaron tuvo diferentes tópicos, los que se orientaron a las cuestiones políticas generales y aquellos que ponían el énfasis en la situación de la mujer. Entre los primeros destacaron los de la impugnación al neutralismo del artículo tercero constitucional; el rechazo a la influencia del clero en la educación y en la explicación del mundo; así como la lucha contra el alcoholismo.

Los segundos se aglutinaban en torno al feminismo; la mujer ya podía levantarse y acusar de retardatarios a quienes se declaraban antifeministas. La mujer tabasqueña tomó partido frente a problemas considerados "tabú" por la sociedad: voto femenino, aborto y prostitución.

Aunque la participación de la mujer se había manifestado desde hacía tiempo en diversas actividades —difusión periodística y su encomiable esfuerzo educativo—, el pivote para la discusión surgió con la creación a fines de 1931 del Partido Feminista Radical Tabasqueño.

Sólo entonces se discute el derecho de la mujer para votar y ser votada. Se consideraba que otorgar el voto femenino sería darle armas al fanatismo religioso, argumento muy favorecido por los callistas que no olvidaban que Vasconcelos contó con un amplio apoyo de la población femenina. El propio Garrido tuvo que intervenir ante los titubeos de sus colaboradores: "...No nos vamos a guiar por la actitud fanática de las mujeres de fuera para legislar en nuestro Estado que es soberano; si aquí la mujer ha conseguido su emancipación de las burdas mentiras religiosas, legislemos de acuerdo con las necesidades y las miras progresistas de nuestras mujeres."¹

La mujer tabasqueña votó por primera vez en las elecciones legislativas locales de 1932; las mujeres mexicanas lo harían para una elección legislativa federal en 1956.

Pero junto a la conquista de sus derechos políticos y socioeconómicos, la mujer en Tabasco discutía otros temas vinculados con su liberación.

La coeducación sexual ocupó un lugar fundamental en los objetivos de las ideólogas del movimiento tabasqueño. Fue un postulado de la 'Escuela moderna con su método de enseñanza racionalista; cuando las niñas compartan el banco de escuela con los niños, estos dejarán de lado su idea de superioridad y su convicción de que la mujer es su esclava destinada sólo para las oscuras labores del hogar.

María Elvira Gamas, al igual que otras profesoras, con sus diatribas desde el diario *Redención* exponía sus ideas: "La Escuela, institución social encargada de moldear el alma de la niñez que se levanta, tiene que dirigir sus orientaciones y sus prácticas conforme a la hora en que vivimos y si vivimos en una hora de inquietudes y de crisis moral..."²

María Luisa Chacón de Ramírez Garrido, Sara M. de Castillo y Celerina de Oropeza fueron también difusoras permanentes en la lucha por la conquista de los derechos civiles y políticos de la mujer. Abogaron por las justas aspiraciones de la mujer a intervenir efectivamente en la vida política de la nación. "En las nuevas derrotas que seguirán los pueblos, tendrán que aceptar la colaboración

de la mujer" (...) "El hombre tiene todos los derechos. La esposa es la esclava, en el caso más viable es una favorita. El marido es el tirano. La esposa es la víctima. La mujer calla porque es aconsejada por la religión, regida por hombres, desde que empieza a comprender le inculcan la resignación".³

Consideraban que la maternidad debía ser libre y acudieron en defensa de aquellas mujeres que, situadas en un medio tradicional, eran marcadas por su decisión de ser madres fuera de matrimonio. En una ocasión lograron que el Congreso local rechazara una propuesta del Ejecutivo del Estado. El artículo 212 del Proyecto de ley de educación de diciembre de 1931 estatuyó: "Sólo en casos excepcionales podrán aceptarse en el magisterio los servicios de las mujeres legalmente casadas que, no estando en período de gestación o de lactancia comprueben que su esposo está impedido para el trabajo o que carecen de la ayuda de éste para su sostenimiento".

Las críticas consideraron tal artículo como "netamente reaccionario" y plagado de "viejos escrúpulos jesuíticos, que son el puñal que se alza alevoso, para irnos quitando los pocos derechos que hemos logrado conquistar". La profesora María Luisa Chacón denunció el "criterio tan estrecho y taxativo para las maestras madres" del mencionado proyecto, porque en otras legislaciones "no sólo no se les excluye de su trabajo, sino que se les toma en cuenta en este período de su vida, para protegerlas y darles todo su apoyo en su doble calidad de mujeres y madres".⁴

Las mujeres de Tabasco se propusieron desterrar los prejuicios de la moral de viejo cuño. De ahí su interés en participar en discusiones y polémicas sobre temas alusivos a su condición de mujeres.

Uno de los asuntos más debatidos fue la prostitución. El ingeniero T. Roel (seudónimo en el que con seguridad se oculta una mujer), explicaba: "...por una inexplicable estupidez de una moral egoísta, hipócrita y convencional, instituida por el hombre para su exclusivo beneficio y con perjuicio de su compañera, durante muchos siglos se ha tratado de ocultar y de desconocer el impulso femenino y de imponer a la mujer una castidad antinatural sometiéndola a una inicua esclavitud".⁵

La solución a un problema de tal magnitud sólo podría darse a través de la educación, de una enseñanza libre de prejuicios en los que las madres y las maestras tuvieran un papel fundamental. La prostitución debía desaparecer porque ni en los pueblos primitivos había existido, y la nueva sociedad debía acabar con la miseria y los prejuicios de antaño.

El asunto se enredaría en una polémica aún más esotérica: la de conceder el voto a las prostitutas. En defensa de esa postura se pronunciaron las mujeres tabasqueñas. La profesora María Luisa Chacón encabeza el debate y en un desliz, cuando defendía el sufragio femenino, agrega: "...en la lucha en pro del voto femenino serían aceptadas las prostitutas".

A esta frase escrita en un alarde de radicalismo, pero sin mucha preocupación, responde la feminista veracruzana Blanca Lydia Trejo desde las páginas del diario *Alborada*. Para ella el delincuente debe ser privado del derecho de ciudadanía, y se pregunta: "La mujer que comercia con su cuerpo, ¿acaso no puede comerciar también con el voto?".



Foto: Archivo general de la Nación

Señora Profesora Consuelo L. de Rodríguez, Jefe de la Sección del Hogar y reclusos de la Cárcel General de Querétaro, con sus trabajos de pequeñas industrias.



Foto: Archivo general de la Nación

Consideraba que su labor, como feminista, era trabajar en "favor de la mujer caída, para librarla del vicio, para señalarle el error; y una vez colocada en distinta senda, en la del trabajo, estrecharla con cariño, concederle el aprecio y consideración a que es acreedora, como mujer, como nuestra hermana, y asimismo concederle sus derechos, porque entonces también tendrá que cumplir deberes. Eso es diferente".⁶

Las tabasqueñas guardaron silencio y no respondieron al espinoso problema que traía a la discusión su compañera veracruzana. Continuaron insistiendo, eso sí, en la cuestión del voto femenino.

Su lucha, sin embargo, no tuvo sólo orientaciones sufragistas. Sus intenciones fueron más allá y se propusieron crear un nuevo orden moral. Aplaudieron los matrimonios libres, defendieron el aborto, combatieron el alcoholismo, implementaron la enseñanza sin dogmas y lucharon airadamente contra los enemigos de Garrido.

Su movimiento fue amplio, pero no es fácil encontrar rastros de sus huellas en el camino que recorrieron posteriormente. En Tabasco se dejó de hablar de feminismo cuando cambiaron las condiciones políticas. Aunque las feministas alentaron la formación de una agrupación política partidaria de carácter nacional, ésta solo quedaría en un intento que muy probablemente no convenía a los verdaderos intereses del PNR.

En las páginas olvidadas del diario local persiste como un eco la voz airada de aquellas mujeres que se definieron como la vanguardia de los tiempos nuevos: "¡Mujeres! despertad de ese marasmo, no permanescáis aletargadas ante la impetuosidad de la vida moderna, es preciso

demostrar energicamente su bondad y salvar a la humanidad por medio de la emancipación de nuestras hermanas con esta palabra magica: "FEMINISMO"; es preciso que comprendamos que ya no debemos ser la cera blanda en la que los prejuicios seculares imprimían su huella, para que los padres y luego el marido reforzaran o borrarán, según sus caprichos y la arcaica moral..."⁷



* Carlos Martínez Assad, Mexicano, sociólogo, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

- 1 Redención, 23 de abril de 1932
- 2 Ibidem, 23 de julio de 1932
- 3 Ibidem, 22 de abril de 1932
- 4 Ibidem, 29 de diciembre de 1931
- 5 Ibidem, 11 de septiembre de 1932
- 6 Ibidem, 9 de abril de 1932
- 7 Ibidem, 11 de diciembre de 1931.

Poesía

Manifiesto

Consuelo Tomás

Soy un ser
hecho para la luz
puesto en la tierra
para vencer la soledad
para hacer del sufrimiento
una propuesta cotidiana
y del pequeño corazón
un puño ineludible.

Del libro *Confieso estas ternuras y estas rabias*.

Mi cuerpo debajo de tus manos

Stella Calloni

Voy a poner mi cuerpo debajo de tus manos
esta noche, cualquieramente tanta
entre otras.
Detrás de cada puerta haremos el amor
como se dice
comernos, devorarnos mansamente,
dulces pedazos míos de mi piel
en tu boca.
Pasaremos una hora debajo de los
astros
de nuestros propios nombres
que habremos de decir hasta el olvido,
que nunca más, que nunca ni que siempre
suceda.

De *Carta a Leroi Jones y otros poemas*.

Pido excusas a usted que me creía un ángel (Fragmento)

Moravia Ochoa

pido excusas a usted
que me creía un ángel
por todas estas cartas
no las eche al olvido
aunque sean mentiras
no las queme
no deje su lectura para después
estoy ennoblecida de experiencia

¿no me perdona usted?

un ángel con sus alas
se ha dado muchos golpes contra el cielo
no son golpes cualesquiera
son golpes celestiales

tal vez temprano pero
vale decirlo
distante de mí no vivo
me necesito cerca
me necesito como nadie
a sí mismo
se necesita

estoy resuelta a envejecer conmigo.

De *Me ensayo para ser una mujer*

AMAZONA

Myriam Moscona

Tengo el sol de invierno entre las piernas
y una suerte de horóscopo en el plexo.
Apunto más a la intuición
que a la ortodoxia de atinar al blanco.
Vastedad en mis senos
atrae alcaravanes e insomnio de otras aves.
Reniego de mi tamaño
como otras de su páramo raso y descubierto.
Para matar panteras
no basta el cazador:
una vez abierta la caja del cuerpo
otros sabrán por qué el plexo es solar
aunque la luna esté del lado de las hembras.

Nota de las editoras: los libros de Consuelo Tomás, Stella Calloni y Moravia Ochoa llevan el siguiente pie editorial:
Ediciones Formato 16, Grupo Experimental de Cine Universitario,
Universidad de Panamá, Panamá, 1982.

Una experiencia feminista en Yucatán

(1922-1924)

La necesidad de ordenar una historia del movimiento organizado de las mujeres mexicanas a través del tiempo, no ha sido una de las preocupaciones que interesan especialmente a los estudiosos (as). Si bien se discuten y mencionan los antecedentes de los grupos feministas actuales, no ha habido un aguerrido capaz de adentrarse en los gruesos y polvorosos volúmenes de historia mexicana para buscar esos orígenes que nos permitan explicar el presente y sus altibajos.

Ante esta falta de información, suplida sólo por alusiones de mujeres que por "famosas" han tenido el privilegio de aparecer en libros de texto y enciclopedias, hemos reflexionado en la posibilidad de emprender una labor de rescate y recuperación de esa historia y de la manera en que influye en la conformación de lo que conocemos como Movimientos de Liberación de la Mujer en México.

Las características que asume el movimiento de las mujeres mexicanas tiene claros puntos de coincidencia con el movimiento feminista internacional, del cual toma ejemplos y los adapta a su propia realidad.

En todas las etapas de su evolución, el feminismo (considerado, a principios de siglo, como la organización de las mujeres en la lucha por la obtención de derechos iguales capaces de reivindicar su posición dentro de la estructura social) ha estado estrechamente vinculado a los cambios políticos y al equilibrio de las fuerzas sociales que, en última instancia, inciden en el crecimiento económico. Por ello, una primera etapa en la lucha de las mujeres es representada por la exigencia de igualdad de acceso a la educación, reconociendo que su inserción en el trabajo productivo lograría la incorporación igualitaria al sistema político.

La extensión del derecho al sufragio para todos los hombres hizo que las mujeres comenzaran una campaña de moralización de la sociedad, a fin de mostrar a la opinión pública que los borrachos y los criminales poseían el voto y ellas no.

El desarrollo de la educación para las mujeres, aunado a su incorporación a las profesiones consideradas exclusivamente femeninas (maestras, enfermeras, secretarías), amplió la participación de las mujeres dentro de las distintas opciones políticas de la época cuyos planteamientos resultaban afines a sus objetivos.

Sin embargo, estas alianzas no siempre resultaron fructíferas, ya que con frecuencia los partidos obligaban a las mujeres a adoptar sus propias posiciones políticas sin ofrecer a cambio apoyo a las demandas feministas. Este acercamiento provocó, como consecuencia, fragmentaciones en el seno del movimiento, la creación de Consejos Nacionales de Mujeres, de Frentes de Mujeres, etc., resultado del intento por unificar posiciones específicas de las mujeres. El único objetivo común que obtuvo consenso fue el voto.

Para ilustrar algunas de nuestras dudas hemos revisado los acontecimientos que tuvieron lugar en Yucatán entre 1915 y 1924, por ser útiles para aclarar las tendencias que el movimiento de las mujeres mexicanas fue desarrollando desde principios del siglo XX.

Fue en Yucatán, precisamente, donde las mujeres lucharon por la obtención del voto y la participación política; en donde se pretendió establecer ligas femeninas que combatieran el alcoholismo, la drogadicción y la prostitución; en donde se exigió el reconocimiento de la mujer al amor libre, a la contracepción, al divorcio, así como el derecho a la educación, al trabajo, al salario igual por trabajo igual...

El estado de Yucatán fue cuna en 1870 de una de las sociedades feministas, "La Siempreviva", surgida al calor de la polémica por el acceso a la educación para las mujeres. Dirigida por la maestra Rita Cetina Gutiérrez, logró publicar un periódico y fundar una escuela secundaria para mujeres: el Instituto Literario de Niñas. De esta institución saldrían maestras con una visión diferente a la imperante: con la exigencia de que la mujer fuera educada, que fuera tomada en cuenta dentro de la sociedad. Tal vez educados por esta generación de mujeres, encontramos que entre 1910 y 1915, alumnos de la Escuela de Leyes escriben ensayos que se refieren a temas como el divorcio y los derechos legales de las mujeres.

La llegada al gobierno del estado del Gral. Salvador Alvarado, (1915-1918), miembro del ejército constitucionalista, trajo cambios radicales no sólo a la situación de las mujeres yucatecas sino a la de la sociedad en general. Alvarado fue un modernizador y un moralista dentro del marco capitalista. Creyó en la libertad individual y en la competencia, por ello legisló la abolición de las deudas de peonaje en las haciendas, liberó a los campesinos del trabajo esclavo, redactó la primera ley laboral mexicana, mejoró las percepciones de los artesanos además de brindarles el derecho a organizarse en sindicatos y cooperativas. Proclamó, además, la liberación de la mujer al entender que ésta estaba sometida a la esclavitud del hombre, de la religión y de la economía. Abolió la prostitución y legisló en favor de las empleadas domésticas; defendió el derecho de las mujeres al divorcio, a la participación política y a su admisión a empleos en la administración pública.

El acercamiento de Alvarado a las mujeres lo llevó a convocar en 1916 el Primer Congreso Feminista de Yucatán

pel en la reproducción de la fuerza de trabajo. Al igual que en la ciudad de México, las mujeres yucatecas se lanzaron a realizar labores caritativas a través de cursos de economía doméstica, higiene, antialcoholismo y moralidad.

Un grupo de mujeres opuestas a esta línea de comportamiento comenzó a incorporarse al Partido Socialista del Sureste, cuya plataforma concebía reformas a la situación de la mujer más acordes con lo que éstas buscaban. Se proponía educar a la mujer, planteaba su desfanatización; además, se pretendía la participación de hombres y mujeres en la producción y en la lucha política. El Partido reconocía la especificidad de la opresión de la mujer:

El hombre ha sufrido la tiranía de las leyes y del capital y la mujer no sólo ha sufrido la tiranía de las leyes y del capital, sino también la oprobiosa tiranía de los esposos, de los padres y aun a veces de los hijos. Los gobiernos anteriores no han querido darle significación a los derechos que tiene la mujer, como individualmente humana. En estas horas en que se están sacudiendo hasta las bases más firmes de los prejuicios, es un deber de humanidad hacer que las mujeres tomen participación activa en la causa de su reivindicación, y uno de los medios es que formen parte de las administraciones gubernamentales.¹

Estas conclusiones del Primer Congreso Obrero Socialista celebrado en Motul, Yucatán, en 1918, demuestran que la intervención de las mujeres dentro de los partidos políticos podía haber tenido alguna influencia. Sin embargo, al momento de llevarlas a la práctica estas conclusiones no siempre fueron cumplidas: cuando las mujeres demandaron voz y voto dentro del Congreso del PSS, el comité que lo presidía se negó a otorgárselos; argumentaron que las mujeres no eran lo suficientemente anticlericales como para ejercer sus derechos.

La persistencia de las mujeres hizo que el Segundo Congreso Obrero, celebrado en Izamal en 1921, votara por la incorporación de las mujeres a sus filas y dentro de las Ligas de Resistencia (organizaciones populares que eran una combinación entre sindicato, club político, centro educacional o cooperativa), acordándose que se lucharía por la reivindicación de todos los derechos de las mujeres, y no sólo los políticos.

Las ligas de las mujeres organizaron a las vendedoras callejeras, a las obreras y a las campesinas por la reivindicación general de sus derechos como mujeres y como trabajadoras. El trabajo de las ligas de mujeres contrastaba con el que llevaba a cabo la Casa de Trabajo de la mujer, inspirada por el sector medio y creada por la Cruz Azul de Mérida en 1921 bajo el lema: "Caridad, Humanidad y Obediencia".

La llegada al poder en 1922 de Felipe Carrillo Puerto permitió que el estado



Foto: Archivo general de la Nación

de Yucatán viviera el primer ensayo de gobierno socialista en nuestro país. Carrillo Puerto continuó los programas comenzados por Alvarado para las mujeres y en algunos casos fue más allá. Iniciativas tan radicales como permitir el amor libre, facilitar el divorcio fácil y establecer el control natal, fueron implementadas a pesar de la férrea oposición de los sectores conservadores.

La premisa de que las mujeres debían de ocupar puestos políticos al igual que los hombres formó parte fundamental en su programa de gobierno. Y fue así como en 1922 la profesora Rosa Torres es electa presidente municipal de Mérida. En 1923, durante las elecciones a las legislaturas locales, el Partido Socialista propuso a tres mujeres como candidatas a diputadas y una para suplente: Elvia Carrillo Puerto, Beatriz Peniche, Raquel Dzib y Guadalupe Lara triunfaron en los distritos donde se presentaron. La victoria fue efímera, ya que al perder Carrillo Puerto el control político las mujeres fueron destituidas y el resto de la década no volvió a hacerse referencia a la inclusión de la mujer en la política.

Carrillo Puerto creía que para lograr la plena integración de la mujer a la sociedad era fundamental que se liberara de la esclavitud de la vida doméstica, para ello su incorporación al mundo del trabajo resultaría en una mayor participación política y económica. El problema que se presentaba era decidir en qué labores debía de ubicarse a la mujer en un estado que no poseía los recursos capaces de brindar las oportunidades a

una población cada vez más numerosa y mal preparada, en el que la fuerza de trabajo femenina, en lugar de ayudar al mejoramiento de la situación, crearía una competencia desleal con los hombres por los puestos de trabajo. Las mujeres que trabajaban lo hacían dentro del sector terciario (maestras, enfermeras, burócratas), en donde se les exigía una dedicación total y se les daba un salario menor que a sus compañeros.

La solución mediadora a esta exigencia fue ocupar a las mujeres en labores educativas y de bienestar social, las cuales no eran remuneradas pero permitían encausar las "virtudes femeninas" a su máxima expresión, por ser ellas las legítimas guardianas en la lucha contra el alcoholismo, la drogadicción y la prostitución. Las mujeres educadas, por tanto, debían ayudar a las trabajadoras desempleadas, preocuparse por los niños abandonados y redimir a las mujeres perdidas.

Estos objetivos serían cumplidos por las mujeres organizadas en ligas femeniles apoyadas moral y financieramente por el estado. La coordinación de las Ligas fue puesta en manos de Elvira Carrillo Puerto, quien condujo una campaña moralizadora encaminada a hacer desaparecer los vicios que afectan a la sociedad, así como una campaña de alfabetización para las mujeres campesinas.

Enfasis especial se puso en el control de la natalidad, por ello se difundió el folleto *La regulación de la natalidad o la brújula del hogar*, escrito por Margaret Sanger, dirigido a los recién casados (publicación entonces prohibida en los

Estados Unidos), con el fin de que conocieran los métodos más modernos para poder planear su familia.

La aparición del folleto causó indignación entre las agrupaciones religiosas quienes, ayudadas por la prensa, difundieron la noticia de que dicho panfleto se repartía indiscriminadamente entre los niños de las escuelas primarias. La efectividad de la campaña fue anulada por el escándalo.

Aunque los socialistas insistían en que las intenciones de Carrillo Puerto traerían un efecto moralizador, los métodos empleados fueron muy criticados y jamás respaldados; tal fue el caso de la ley de divorcio en que se rumoreaba que el gobernador resultaba beneficiado con las cifras que se cobraban por ese servicio.

Con el asesinato de Carrillo Puerto, en 1924, desapareció su programa y los avances logrados fueron olvidados. Para las mujeres, la promesa de liberación, aunque momentánea, sirvió de detonador para la subsecuente organización de grupos y organizaciones que desde el interior del Estado o al margen de él, se contituyeron en apoyo a demandas inmediatas para su sexo, con la conciencia de que con la unión de todas ellas sería posible alcanzar mejoras a su situación. J

¹ Primer Congreso Obrero Socialista celebrado en Motul, estado de Yucatán, México, CEHSO, 1977, p. 74.

* Ana Lau Mexicana. Historiadora. Investigadora en la Unidad de la Mujer del Ceestem.

Foto: Archivo general de la Nación



Elvira Trueba

Cuando el General Lázaro Cárdenas era Secretario de la Defensa Nacional, Elvira Trueba ofreció sus servicios a esa Secretaría "para la defensa civil de México" sin obtener ninguna respuesta; sólo una carta de Cardenas —en correspondencia a la que Elvira Trueba le enviara reiterando su ofrecimiento— deseándole "éxito en su labor", pero sin señalarle la forma en que pudiera iniciarse en "esa labor".

Elvira Trueba nació el 30 de octubre de 1899. "Tengo 83 años cumplidos y estoy ya casi acabando de pisar los 84. Es para mí una honra haber nacido en el siglo pasado porque puedo contarles muchas cosas de lo que yo vi: a Don Porfirio, la Revolución y tantas otras cosas que de veras, cuando yo me muera, me voy rica de todas las experiencias que la vida me ha dado. Mi padre era ferrocarrilero, y anduvimos por toda la República; más bien anduvieron mis gentes porque yo toda la vida estuve interna, desde 1908 o 1909. Parece que no era yo muy aceptada en casa, era tremenda y mis hermanos me seguían; era una perfecta capitana y mi mamacita encontraba muy difícil ponerme —como se decía antes— en cintura. Por eso me pusieron interna.

—¿Cuándo empezó usted a luchar por la mujer?
¿Cuándo sintió usted que había que hacer algo por la mujer?

—Mire usted, esa inquietud nació conmigo. Ya en el colegio arreglaba yo pleitos, componía desórdenes; yo me metía en todo. Y al salir del colegio, en 1920, entré a trabajar al Ferrocarril Mexicano y empecé a organizar a las trabajadoras, a las secretarias. Entonces no tenían sindicato, los trabajadores pertenecían a la Alianza de Ferrocarriles Mexicanos, y yo les dije a las secretarias que cómo era posible que no estuvieran en la Alianza, que si no tenían el deseo de conservar sus derechos, el escalafón.

Yo veía que todas las secretarías eran unas verdaderas lumbreras y, sin embargo, me costó trabajo convencerlas, no me creían, decían que estaban muy bien, que cada quien con lo que sabe se acomoda en donde puede, que eso no era para siempre. Al fin logré formar un grupo de veinte mujeres, allá en las oficinas de Buenavista y Colonia, y entramos a la Alianza pudiendo conservar los mismos derechos escalafonarios que los hombres. ¿Qué más podíamos pedir?

"Naturalmente que yo salí enseguida porque me tocó participar en la huelga de 1921, la primera huelga de los ferrocarriles, histórica. Como a mí me gustaba el negocio,



fui del Comité de Huelga... Pero la perdimos. No se crea que la perdimos como ahora se puede perder una huelga por venta de derechos, o bribonadas de los líderes ¡No! La perdimos justamente porque no teníamos toda la categoría para haberla ganado. No era una huelga sobre salarios sino sobre escalafones y cambios de trabajo. Todos volvieron a trabajar pero yo no volví, me sentí muy digna. Entré luego a la General Electric y me preguntaron por qué quería yo trabajar ahí y les dije que porque tenía necesidad de trabajar. Pero ellos investigaron y supieron que había yo trabajado y participado en la huelga de los ferrocarriles. Y el Mister, muy misterioso, me preguntó si yo había participado y le dije: 'Sí, señor'. Me preguntó por qué no lo había dicho: 'Porque no tenía necesidad de decirlo, no me lo preguntaron'.

"Al fin, gracias al papá de una amiga, me dieron el trabajo. El era Contralor General de la Nación, un sonoreense de mucha categoría ¿Se acuerda usted que en la Revolución, puro Sonora y Sinaloa?, como si toda la República hubiera sido Sonora y Sinaloa: fue una dinastía enorme.



Foto de Ana Victoria Jiménez

"Yo era taquígrafa de primera. Entonces ganábamos \$180.00 y las mecanógrafas \$120.00. Yo no tenía ningún título. Ya puede usted imaginarse lo que eran esas escuelas en que las niñas aprendían a pintar, a cantar, a todo eso, pero en verdad no tengo ningún documento que diga que hice estos estudios, ni los otros ni los de más allá. Así que me he hecho de una pequeña cultura que he podido obtener yo solita con los libros, con los movimientos, donde uno puede enseñarse. Dentro del movimiento feminista quien ha sido mi maestra fue Margarita Robles de Mendoza... y la propia vida.

"Yo tenía bien grabado en la cabeza lo que nos había dicho el director de nuestra escuela cuando salimos, sin graduación ni nada, ya que salíamos porque no podía nos hacer vida eterna en la escuela. Nos dijo que nunca exhibiéramos miedo ni ignorancia. ¡Mire usted qué sabiduría! Y éstas han sido dos banderas que toda la vida he llevado junto a mí. No he pretendido ser fatua porque no tengo medios para echarme sobre ellos, pero nunca he demostrado ni miedo ni ignorancia y, míreme usted, después de tantos años que tengo, nunca he salido mal de ninguna parte en la que he estado, trabajando o actuando.

"Yo, como le digo a usted, era muy metiche y estaba en una organización muy chiquita que se llamó la Unión Nacional de Empleados de Gobierno (UNEG). Empezamos a trabajar con los empleados del Departamento Central, con los de afuera, los del agua, los de la limpia, con los trabajadores más corrientitos. Entonces comenzaron las inquietudes del Estatuto Jurídico y fui de las primeritas; todo mundo sabía como era yo y me invitaron. 'Mira, vamos a trabajar para organizar a los empleados del gobierno'. Para mí ya era camino andado.

"Logramos el Estatuto Jurídico. Yo todavía ví a muchas personas que, al llegar a su trabajo el 2 de enero, les daban las más cumplidas gracias por el tiempo que habían laborado y les deseaban felicidades. ¿Cómo se iban a sus casas esas pobres gentes? Los hombres sobre todo, porque a esas fechas todavía no estaba muy establecido que la mujer sostuviera el hogar. Una que otra salía por ahí a trabajar sin necesidad o por lo que usted quiera, pero no era

como ahora que verdaderamente la que sale a trabajar tiene que dejar a los niños o hacer lo imposible por cooperar".

Elvira Trueba nació en Nanacamilpa, Estado de Tlaxcala, y cuenta que, cuando pequeña, "Mi papacito tuvo mucho dinero, por eso estuve yo en buenos colegios, pero de un día para otro perdió todo: negocio y empleo. El tenía un aserradero donde se hacían durmientes que vendía al ferrocarril. Tenía un socio que quiso quedarse con todo y dijo que el aserradero era de mi papá, y al ser mi papá empleado del gobierno, pues perdió todo: aserradero, dinero, empleo. Entonces a mí me tocó hacerle frente a la familia, pero nunca me pesó.

— ¿Había entonces algunas organizaciones de mujeres?

— ¡Cómo no! estaba el Frente Unico Pro Derechos de la Mujer, y quien hizo cabeza fue María del Refugio García, conocida del General Cárdenas. Se lanzó para diputada por Michoacán sin que hubiéramos tenido todavía la ciudadanía. Esta organización estuvo en auge porque muchos la apoyaron: el General Cárdenas, el General Mújica. Yo entonces pertenecía a la Unión de Mujeres Americanas que luchábamos exclusivamente por el voto, y como que no nos veían muy bien las del Frente Unico, nos decían burguesas.

— ¿En qué diferían sus demandas?

— El Frente Unico pedía guarderías, lavanderías, cosas así más para el pueblo, y la Unión de Mujeres Americanas luchó siempre por la igualdad de la mujer en todos los terrenos pero, fundamentalmente por el voto, porque decía Margarita Robles: "si no hay ciudadanía, no tenemos acta de nacimiento". Algunas veces teníamos ciertas fricciones con las del Frente porque decían que nos ocupáramos, como ellas, de proporcionar al pueblo algo más que la Ciudadanía, y Margarita se prendía y decía:

“Hay que ser primero hijas legítimas de la Patria, y después tendremos lavanderías”. Pensaba muy bien y yo era su mano derecha.

—¿Cómo nació la Unión de Mujeres Americanas?

—Nació de una de las Conferencias Interamericanas de Mujeres. Era una organización continental. Margarita Robles fue como asesora a esa conferencia y, como no éramos todavía ciudadanas, cuando ella pidió la palabra para hablar de los derechos de la mujer, no se la permitieron. Entonces, Cuba —por eso hay tanta afinidad entre Cuba y México— la habilitó como cubana con ciudadanía para que pudiera subir a la tribuna, y así Margarita habló por la mujer mexicana. Fíjese que eso nadie lo sabe, en ninguna parte está escrito.

—¿Por qué Lázaro Cárdenas, tan progresista, no le dio el voto a la mujer?

—Yo creo que nos tenía miedo porque decía que los curas estaban muy metidos en el pueblo. Ya ve que fue valiente para muchas otras cosas, sin embargo, como que no quería cargar con un retroceso cívico en caso de que las mujeres hubiesen ido a votar por Corripio* o cualquiera que hubiera estado en el candelero en esa fecha ¿no le parece? Se le escapó de ser el único para el petróleo, la luz, las mujeres. Tuvo miedo y así se lo decíamos.

—¿A dónde desembocaron estas dos organizaciones? ¿Cómo terminaron?

—De amigas, muy amigas. Pero ya le digo a usted que las del Frente Único acabaron como el Rosario de Amazoc, y todo precisamente por las envidias personales. Que en paz esté la doctora Palacios, nicaragüense, muy animosa; estaba la doctora Rodríguez Cabo, esposa de Mújica; Esperanza Balmaceda, una maestra muy ameritada; muchas mujeres que valían la pena.



Foto: Archivo general de la Nación

—¿De dónde procedían las mujeres que formaban parte del Frente Único y de la Unión de Mujeres Americanas? ¿Qué otras actividades desarrollaban?

—Todas trabajábamos. Había médicas, maestras, no encontraba usted un ama de casa; había también estudiantes, porque también teníamos una que otra animadita, o las hijas de las que andábamos en el lío: chiquillas que nos ayudaban a repartir propaganda, a ir a un mitin, en fin. ¿Sabe usted quién también luchó mucho por el voto? Amelia Sodi Pallares. Ella tenía un grupo católico de mujeres en La Villa (de Guadalupe) y en la Colonia Ex-Hipódromo de Peralvillo a las que ayudaba en sus problemas económicos, asuntos de sus terrenos; todo bajo la Iglesia. Pero cuando andábamos en lo del voto, Amelia estaba con nosotras en el negocio.

¿Formaban parte de algún partido político, había algunas masonas?

—Era una ensalada. Había de todas partes y de todos los colores. Yo pertenecía a la masonería, y lo digo con todo honor y toda verdad, fue el General Cárdenas el que le dijo al Subsecretario de Hacienda Buenrostro que me llevara, que yo hacía falta a la masonería. Y allí hice una regular labor.

—¿Cuántas eran las que tomaban parte de la Unión de Mujeres Americanas?

—Hemos de haber sido unas cuarenta, cincuenta, porque había en Monterrey, en Puebla —a pesar de ser tan católica pero la cosa de la ciudadanía les importaba—, en Río Blanco, en Laredo, y teníamos correspondencia con Argentina, Brasil, América del Centro, y en los Estados Unidos estaba la sede con la Sra. Bernardino a la cabeza —creo que era argentina—

—¿Cuándo se disolvió?

—¡Ay mi reina! ya ni me diga ¡quién sabe cuando se disolvió! Después de que murió Margarita yo me quedé como Secretaria General y se empezaron a ir, a casarse, a morir, a qué se yo, pero sé que así acaban todas. Se perdió la Unión de Mujeres Americanas, pero hicimos una labor política muy bonita. Hicimos una parada frente a la Cámara de Diputados de mujeres —sandwich, con la leyenda de que queríamos el voto, que exigíamos se nos diera la igualdad política a las mujeres ¡en fin! todas esas cosas. Teníamos nuestras oficinitas y cuando no se tiene mucho respaldo ni dinero, hace uno lo que puede.

—Y antes que ustedes ¿hubo alguna otra organización de mujeres que pidiera el voto?

—Las de Yucatan y de Chiapas, no sé como lo hayan conseguido, seguramente que algo hicieron ellas porque no creo que se los hayan dado gratuitamente. Tuvieron gobernantes avanzados, progresistas, y eso contribuyó a que consiguieran aquello por lo que habían luchado.

—¿Supo usted de los dos Congresos que se realizaron en el Sudeste?

—Cómo no. Por cierto que en el primero habían invitado a las señoritas decentes y nadie fue, unas porque no lo eran y otras porque le tuvieron miedo. Después la convocatoria se dirigió a las mujeres simplemente y casi todas las que fueron eran maestras. Hermila Galindo metió una ponencia muy avanzada para esos tiempos.

—Después de la desaparición de la Unión de Mujeres Americanas ¿formó usted parte de alguna otra organización?

—Cómo no. La que hizo la propaganda para el General Cárdenas, el Frente de Mujeres Mexicanas, y me tocó estar entre las que lo guiaban. Buscábamos adeptos. Todavía no teníamos el voto pero, de cualquier manera, una mujer que simpatizaba con el candidato podía hacer labor dentro de su casa ¿por qué no?

—Una vez obtenido el voto para la mujer en 1953 ¿hay para usted algunas otras demandas por las que hay que seguir luchando?

—El respeto a la igualdad. Yo me voy a morir y no lo voy a ver: la igualdad de la mujer frente al hombre. Por eso nosotras festejamos el 8 de marzo cada año, desde hace cuarenta. Esa fecha que se estableció en 1910 en un Congreso de Trabajadores en Copenhague en que las participantes, entre otras Rosa Luxemburgo, pidieron igual salario para igual trabajo.

—A los 84 años que tiene usted, ¿cómo vé actualmente la situación de la mujer, en comparación con la que tenía en esos años veinte en que empieza usted a luchar?

—Quizá podría haber más. He estado en reuniones con las chicas de la universidad y de otros grupos de mujeres que estudian y me vuelvo loca de felicidad. Ellas van pisando un terreno regadito, ya no es lo que nos costó a nosotras. Ellas saben más porque lo han estudiado, ya tienen una técnica más indicativa. Mire usted, dentro del trabajo se ha logrado una igualdad para la mujer, no en las fábricas sino dentro de la burocracia. En las fábricas todavía las mujeres siguen siendo explotadas, igual en la maquila. De cualquier manera sí se ha avanzado, antes no sabían ni siquiera a lo que tenían derecho, se conformaban con lo que la vida les había dado y ahora ya no, ya se ve otra condición de la persona, aún dentro de su analfabetismo ya se siente como que son alguien.

—¿Ustedes nunca lucharon por el aborto?

—No. Sin embargo, bien estudiado, tiene motivos para ser defendido. Tiene su razón de ser sobre todo en la gente del pueblo, en quien menos se fija nadie. Todo mundo ha enfocado el aborto como una cosa de prostitución, de que una chica puede acostarse con quien se le pegue la gana, sale un hijo y lo manda fuera. No es eso. El problema está con las mujeres del pueblo en que por un aborto mal practicado por ellas mismas o por otra persona cualquiera, se muere la mujer y deja seis, ocho, diez hijos en la orfandad, porque el hombre enseguida busca quien le caliente la espalda y esas criaturitas ¿qué? El aborto debe reglamentarse, autorizarse.

Elvira Trueba forma parte ahora de la Liga Internacional de Mujeres con sede en Cuernavaca. "Yo hago todo: si es el sepelio, el muerto soy yo, y si es el casamiento, la novia soy yo. La única que va y viene soy yo". Y también en el Comité Coordinador Femenino "hacemos labor social entre gente pobre y fuera de México porque aquí, en el Distrito Federal, no se presta para nada; aquí yo encuentro un terreno completamente imposible" J

* Cardenal Don. Ernesto Corripio Ahumada, arzobispo primado de México.

francés
en el nivel,
con el horario
y en el lugar
que usted elija

Alianza francesa
de México a.c.

informes
395.44.82
Estudios registrados,
no requieren
validación oficial

NOVEDADES

PROBLEMAS DE MÉXICO

Asa Cristina Laurell
Margarita Márquez

EL DESGASTE OBRERO EN MÉXICO
PROCESO DE PRODUCCIÓN Y SALUD

Federico Besserer / Victoria
Novelo / José Luis Sariago

EL SINDICALISMO MINERO
EN MÉXICO 1900-1952

Jorge Basurto

CÁRDENAS Y EL PODER SINDICAL

OBRAS COMPLETAS 16

José Revueltas
MÉXICO: UNA DEMOCRACIA
BÁRBARA

EDICIÓN AMPLIADA

era



EDICIONES ERA
AVENA 102 ■ 09810 MEXICO, D. F.
MEXICO, D. F. ■ GUADALAJARA, JAL. ■ MONTERREY
☎ 581 77 44 ☎ 12 60 37 ☎ 42 08 12

E

l Frente Unico Pro Derechos de la Mujer 1935-1938 *



Foto: Archivo general de la Nación

El Frente Unico Pro Derechos de la Mujer (FUPDM) constituye sin duda la experiencia más importante de lucha y de organización feminista en la historia de las mujeres en nuestro país.

Esta importancia está dada no sólo por la gran cantidad de mujeres que el Frente logró aglutinar (se sabe que contaba en esa segunda mitad de la década de los 30 con más de 50,000 afiliadas de 25 organismos obreros y regionales de todo el país), ni tampoco por las espectaculares acciones que desarrolló durante el cardenismo: múltiples manifestaciones, mítines con "lleno a reventar" en Bellas Artes, miles de volantes y carteles inundando la capital y aun una huelga de hambre frente a la casa presidencial.

Creemos que la importancia que el FUPDM puede tener para nosotras hoy, reside en la posibilidad de enriquecer la discusión sobre las formas organizativas que puede adoptar el movimiento feminista y los riesgos que algunas de éstas pueden acarrear.

El hecho de que en los años 30 en nuestro país un sector importante de mujeres adoptara el Frente Unico como alternativa orgánica, se vinculara al movimiento obrero de la época apoyando sus demandas y levantando las suyas propias y mantuviera una intensa lucha político-ideológica en su interior, nos parecen elementos clave que avalan y hacen útil la reconstrucción histórica de la experiencia de esta organización.

En el contexto mundial de preparación de la Segunda Guerra, la existencia generalizada de grandes frentes multclasistas era una experiencia avalada principalmente por los partidos comunistas que así

implementaban la línea política de la "unidad a toda costa" aprobada en el VII Congreso del PCUS. Hasta donde conocemos éste ha sido, aún en nuestros días, el marco histórico que explica el surgimiento del FUPDM.

El que la plataforma política del Frente fuera, más que un programa feminista, el programa del Frente Amplio estructurado y sostenido en torno al gobierno cardenista adoptado por las mujeres; el que de un total de 19 demandas levantadas por el Frente solamente 6 se refirieron a la problemática específica de las mujeres en los ámbitos laboral y de salud y en pos del sufragio femenino, y el resto puedan calificarse exclusivamente como demandas democráticas: contra el imperialismo, contra el fascismo, contra la carestía, por el reparto agrario, el Seguro Social y la jornada de 8 horas; el que buena parte de los esfuerzos del FUPDM se orientaran a condenar el avance italiano en Etiopía y a apoyar a la República Española; y el que, por último, la secretaria general del Frente la ocupara Cuca García, reconocida militante comunista, así como que la mayor parte de las activistas fueran maestras de base miembros también del PC, no nos parecen suficientes indicios para afirmar que el FUPDM fue, en su inicio, un simple apéndice de este partido.

Esta explicación, que efectivamente integraría y daría respuesta a problemas tales como el de la plataforma política adoptada, el de la hegemonía comunista en su interior y el de cierto tipo de acciones que el Frente asumió, nos parece sin embargo coja para entender las beligerantes acciones de las mujeres en el periodo, la composición de clase del frente y la amplia polémica

sostenida por las diferentes corrientes que le daban vida.

Si bien la intención manifiesta del PCM fue siempre la de incorporar al movimiento femenino subordinándolo a su política y aparato, en la explicación del surgimiento del FUPDM no podemos ni debemos obviar las experiencias de frentes femeninos anteriores a la coyuntura del cardenismo que seguramente incidieron en su conformación.

Experiencias tales como la de las mujeres cristeras de la zona del Bajío que en los años 20 supieron mantener —en ausencia de los hombres— la vida económica, política y religiosa de sus comunidades y que en los 30 fueron el centro de militancia de una de las corrientes del Frente; o experiencias como la de las mujeres vasconcelistas que en 1929 jugaron un importante papel y que ingresan en el FUPDM como las intelectuales de izquierda (entre ellas, Adelina Zendejas); y también experiencias como la de los tres Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas y el Congreso Contra la Prostitución, realizados durante el maximato, en los que se empezaron a delinear las distintas corrientes que más tarde, en el Frente, cobrarían mayor importancia.

El FUPDM surge, pues, en un

momento de proliferación de los frentes amplios a nivel mundial y de comunión de los partidos comunistas con los gobiernos nacionales, pero también como resultado de un proceso propio en el que las mujeres lograron darse una instancia organizativa.

El hecho de que el FUPDM naciera en 1935 en plena etapa ascendente del cardenismo es importante, no porque el ejecutivo “permitiera” y “propiciara” la organización femenina (si bien es cierto que no le opuso trabas), sino porque fue ésta una etapa de auge social que permitió a las mujeres del Frente vincularse a la importante lucha obrera y popular que en ese periodo sostenían mineros, petroleros, colonos y otros sectores, así como nutrir sus propias filas con mujeres del pueblo y crecer rápidamente.

Esta última circunstancia, que permitió decir a la prensa de la época que en el Frente

“asistían mujeres representando a los diversos sectores de la sociedad, y así pudimos ver sentada junto a una humilde sirvienta, a una dama vestida a la última moda...”¹

nos explica por lo menos dos situaciones: por un lado, el creciente interés de los partidos políticos por influir y hegemonizar en el Frente, y, por otro lado, la creciente polarización de las posturas políticas existentes en el mismo en torno a este interés partidario y en torno a las funciones, demandas y alternativas orgánicas.

Para el PNR, que en términos programáticos postulaba la paulatina incorporación de la mujer a la vida ciudadana mediante la educación y tutela del estado, ya que

“Está bien averiguado que si se alimenta a una larva de abeja se convierte en reina; y si se alimenta de otro modo, se queda en humilde obrera. Lo mismo sucede con la mujer: sin educación ni instrucción, es un animal de placer; educada e instruida es tan buena médica, abogada o escritora como el hombre.”²

controlar al FUPDM le daba la posibilidad por un lado de impedir que este sector radicalizara sus actos y demandas y, por otro, de completar su proyecto corporativo a través del cual muchas de las trabajadoras pasarían a ser, junto con sus sindicatos, miembros de partido oficial.

Foto: Archivo general de la Nación



Con esta perspectiva el PNR logró la incorporación de varios organismos femeniles regionales, dio voto interno a sus mujeres militantes, prometió luchar por el sufragio femenino y, quizá lo más importante, logró compartir con el PC la dirección de FUPDM.

Para este último, que como buen PC ortodoxo sigue a Lenin y a Clara Zetkin, la lucha de las mujeres cobra sentido siempre y cuando venga a fortalecer la lucha global de los explotados y posponga sus exigencias propias a la construcción de la sociedad comunista.

Este planteamiento es el que avala la insistencia comunista de incorporar las demandas feministas del FUPDM al programa de lucha del movimiento obrero, en tanto que la

“emancipación de la mujer (no será) resultado de su lucha específica, sino de la instauración, por parte del proletariado en su conjunto, del socialismo...”³

como también avala la insistencia de la dirección del PC en el sentido de fortalecer el trabajo sindical y partidario con las mujeres trabajadoras.

Esta última cuestión cobró tal importancia para el PC que su órgano, *El Machete*, llegó a decir:

“Existen compañeras que no han comprendido todavía la importancia política de este trabajo, por lo que sus deficiencias deberán ser corregidas con energía, pues de lo contrario, su actitud se traducirá en sabotaje.”⁴

El hecho de que ambos partidos trasladaran la posibilidad del logro de las demandas feministas a la acción de sectores diferentes al de las mujeres mismas, unos al Estado y otros al sindicato y partido de vanguardia, es lo que posibilitó la alianza establecida entre el PC y el PNR y el que conformaran una mancuerna en la dirección del FUPDM, mancuerna que en el contexto de los frentes amplios más se acercó a una auténtica simbiosis.

Esta dirección compartida implementó una relación sostenida con el movimiento obrero y estableció canales de comunicación directa con el gobierno; baste recordar el apoyo total del FUPDM a la proyectada

huelga general de la CTM, la formación de un comité de apoyo a la expropiación petrolera y la nominación de Matilde Rodríguez Cabo, dirigente del Frente y esposa del General Mújica, como secretaria del Departamento de Prevención Social.

La vinculación a las luchas populares y el uso de ciertos recursos gubernamentales, si bien en sí mismos pueden no implicar el abandono de los objetivos de la lucha feminista, entre los que se encontraría la preservación de su autonomía (como nos lo muestra la actuación de la tercera corriente que hemos identificado en el interior del Frente, la corriente de la República Femenina), desarrollados más en virtud de principios partidarios que de objetivos feministas, condujeron al FUPDM a un paulatino abandono de las demandas más sentidas por las mujeres del pueblo, y a centrar cada vez más su acción en torno a la demanda única del sufragio femenino.

Si bien queda por comprenderse el impacto real que la reivindicación del voto tuvo en los sectores de base y en el conjunto de las mujeres, es indudable que fue esta demanda la que dominó la actuación del Frente desde 1937 hasta 1940.

La incongruencia de carecer de este derecho a más de 15 años de haberse proclamado la Constitución de 1917 (considerada como una de las más avanzadas para su época), aunado a lo añejo de la petición por parte de las mujeres (ya en el Congreso Feminista de Yucatán de 1916, en la lucha contra el Código Civil de los años 20 y en los Congresos de la primera mitad de los 30, el sufragio femenino había sido una de las demandas más importantes) explica, en parte, la beligerancia del Frente para conseguirlo.

La otra parte está dada por la dinámica de los grupos hegemónicos del propio Frente: PC y PNR. Pese a la aguda crítica de las mujeres aglutinadas en torno a la República Femenina, en el sentido de que, “la mujer parece haberse olvidado por completo de su propia causa y abandonarse indefinidamente a colaborar en la obra en la cual tiene un papel secundario...”⁵

“La mujer no sabe más imitar al hombre; por eso lo primero que reclama es una boleta electoral y el primer sitio que

pretende ocupar es una curul en el Congreso, exactamente como los hombres cuando llegan a la edad legal.”⁶ la posible obtención del voto redundaba en los proyectos políticos de ambos partidos.

Para el PNR dirigir la lucha feminista hacia el cauce legal que implicaba la modificación de la Constitución mediante iniciativa presidencial y acuerdo de las Cámaras, le permitía desviar al movimiento del resto de sus demandas y, con esto, debilitarlo y hacerlo depender de la “buena voluntad” de los gobernantes.

Para el PC, por su parte, el voto femenino era considerado una demanda obrera por lo que en la medida en que Cárdenas lo concediera, sería más evidente, para los comunistas, que el gobierno era lo suficientemente “democrático y contrario al fascismo” como para entablar con él alianzas duraderas.

Sin embargo, en torno a la importancia del voto, la discusión en el Frente no fue llana; las mujeres del grupo de la República Femenina (aglutinadas por Juana Gutiérrez de Mendoza y Concha Michel) impugnaron duramente las bases del acuerdo entre comunistas y penerristas y elaboraron una concepción global de la lucha feminista, distinta en todos sentidos.

Para ellas la ruptura del equilibrio natural —con la imposición del patriarcado y el surgimiento de las clases sociales—, era la raíz más profunda de la problemática de la mujer que se expresaba en la existencia de ámbitos diferenciados y complementarios para el hombre y para la mujer —uno ligado a la reproducción social y otro a la reproducción humana—. A partir de esta concepción, todo intento de uniformar la lucha de ambos ámbitos, de dar prioridad al antagonismo de clase negando el existente entre hombres y mujeres, y de pensar la liberación femenina como incorporación masiva de las mujeres al modelo de vida y de trabajo masculino o, peor aún, dependiendo del triunfo del proletariado sobre el sistema capitalista, no tenía sentido para la causa real del movimiento feminista.

“El problema de la mujer no es sólo de clase: con la clase trabajadora, las mujeres tenemos causa común y causa diferente.



Foto: Archivo general de la Nación

La causa común es la de la mayoría de mujeres que vivimos explotadas por los capitalistas, y la causa diferente es la reconquista de nuestra autonomía en relación con la responsabilidad social que tenemos como madres, o como productoras de la especie humana. Esto defiere en absoluto de la satisfacción que el trabajador masculino alcance con su liberación económica.”⁷

“Es indispensable que los dos sexos fundamentales, mujer y hombres, funcionen de manera autónoma. Ni considerándose a la mujer como igual (indiferenciadamente), como de manera falsa lo tratan de establecer en la Rusia Soviética. Hay que entender pues que la mujer no es ni inferior ni lo mismo que el hombre, sino equipotencial y complementaria. Así como el hombre es equipotencial y complementario de ésta.”⁸

Para las mujeres de la República Femenina,

“Es ingenuo en unos casos y canalla en otros, hacer circular el concepto de que la

liberación de la mujer vendrá como consecuencia de la liberación del trabajador o que la liberación de la mujer pueda realizarse hasta después del triunfo de la clase trabajadora sobre la capitalista, ya que los antagonismos entre la vida de la mujer y del hombre en relación con la vida biológicamente diferente, no se terminan con el triunfo de dicha clase, y es también falso asentar que la clase trabajadora misma llegue a triunfar permaneciendo sin resolver el problema de la mujer en su aspecto específico, dada la relación tan estrecha entre la vida de la mujer y del hombre, más aún, que la relación entre el trabajador con respecto a la vida del capitalista.”⁹

La propuesta es, entonces crear organizaciones autónomas de mujeres que puedan

“formular primeramente su programa de principios e incorporarlos al de la clase trabajadora reforzando las demandas de ésta, en intercambio obtener el apoyo para las demandas específicas de la mujer y utilizar el aparato político cuando ella lo necesite en relación con su causa”.¹⁰

De hecho la República Femenina llegó a implementar esta propuesta en los núcleos de mujeres campesinas con que trabajaba. En comunidades de Michoacán, Zacatecas y el Estado de México, organizaron a la mujeres en torno a demandas propias (guarderías, cooperativas de consumo, hortalizas ejidales, créditos bancarios otorgados a través de la CMC, etc.), pero su posición, minoritaria en el FUPDM, tenía que entrar necesariamente en contradicción con la línea de la dirección PC-PNR de convertir de hecho al Frente en el sector femenino del Frente Amplio, y más tarde del partido oficial, y también con la política de concentrar las fuerzas en la obtención del sufragio.

A pesar del vuelco organizativo total hacia esta última cuestión, que abarcó mítines, manifestaciones y conferencias con sus correspondientes abucheos, burlas y escupitajos por parte de la mayoría de los hombres, hasta el lanzamiento de Cuca García (PC) y Soledad Orozco (PNR) como candidatas a diputadas por el FUPDM, el trámite legal que permitiría a estas dos mujeres ocupar sus curules y al conjunto de las mujeres votar en las elecciones presidenciales de 1940, no culminó; se empantanó después de haber sido aprobada por las Cámaras la iniciativa de ley y ratificada por la mayoría de los estados, quedando únicamente pendiente su publicación en el Diario Oficial; esto no sucedió sino hasta once años después.

Este claro fracaso del Frente que no pudo obtener su principal y, a estas

alturas, única demanda, sólo cobra sentido dentro de dos procesos coyunturales; uno relativo a la virtual disolución del mismo FUPDM al incorporarse, en 1938 y mediante propuesta de Cárdenas, al recién creado PRM, culminación éste del proyecto de modernización capitalista de este periodo en el país; y otro relativo a la intensa lucha pre-electoral que durante 1939 vivió el propio partido

Si bien la discusión sobre el ingreso corporativo de las mujeres al nuevo partido oficial no fue fácil en el interior del FUDPM, su aceptación era evidente toda vez que se daba como colofón del proceso vivido entre 1935 y 1937, proceso que marcó el triunfo político de la mancuerna PC-PNR sobre la que, nos parece, fue la corriente más auténticamente feminista del periodo, el grupo de la República Femenina.

Ya como sector femenino del PRM las mujeres se dedicarían cada vez más a organizar los desayunos infantiles, a coordinar las colectas de la Cruz Roja y a servir de comparsas del presidente en turno alejándose paulatina, pero decididamente, de los problemas vitales de las mujeres del pueblo.

Por otra parte, en la difícil designación de los precandidatos

presidenciales, no era difícil suponer que las mujeres del PRM con previa participación en el FUPDM, estarían dispuestas a apoyar al Gral. Mújica quien se ubicaba en la línea de "continuidad izquierdizante" del cardenismo y quien, además de ser esposo de una de las figuras prominentes del movimiento femenino, Matilde Rodríguez Cabo, había ya antes representado las peticiones femeniles en el cuerpo estatal.

Sin embargo, una vez cancelada en el partido esta alternativa electoral a la "izquierda de Cárdenas" y postulado el "candidato de la conciliación y de la concordia", Manuel Avila Camacho, tampoco se permitió el sufragio femenino, en virtud —creemos— de la no completa seguridad para el Estado del rumbo que éste podía adoptar.

De esta manera, para 1940, las mujeres se encontraron no sólo sin el derecho al voto sino, lo que fue aún más grave, sin una organización propia que supiera levantar sus demandas específicas y vincularse correctamente con el movimiento obrero y popular.

El feminismo oficial que se erige a partir de entonces no llega nunca más a ser un movimiento feminista clasista

y de masas. La experiencia fracasada del FUPDM debemos tenerla siempre presente

* Este artículo es parte de una investigación más amplia sobre la lucha de las mujeres en México en los años 30, que la autora prepara como tesis de maestría.

** Socióloga. Investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

1. *El Universal*, 29 de agosto de 1935.
2. María Ríos Cárdenas. *La mujer mexicana es ciudadana, historia con fisonomía de una novela de costumbre*. s/f, s/e. P. 36.
3. Mary Nash. *Mujer y movimiento obrero en España: 1931-1939*. Ed. Fontamara, España, 1981, p. 121.
4. *El Machete*, 14 de septiembre de 1935.
5. Concha Michel. *Dos antagonismos fundamentales*. Editorial de la Izquierda de la Cámara de Diputados. México, 1938, p. 48.
6. *Ibidem*, pp. 68-69.
7. *Ibidem*, p. 68-69.
8. * *Ibidem*, p. 85-86.
9. *Ibidem*, p. 46.
10. *Ibidem*, p. 46.

publicaciones

El Colegio de México

De reciente aparición...

► Rafael Segovia
La politización del niño mexicano,
1a. reimpresión, 164 págs.

► Josefina Z. Vázquez y Lorenzo Meyer
México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-1980,
1a. edición, 228 págs.

► Lorenzo Meyer (comp.) y otros
México-Estados Unidos, 1982,
1a. edición, 120 págs.

► Francisco Cuevas Cancino
Bolívar en el tiempo,
2a. edición, 172 págs.

► Víctor L. Urquidi y José B. Morelos (comps.)
Tendencias y políticas de población,
1a. edición, 190 págs.

► Ignacy Sachs
Ecodesarrollo: desarrollo sin destrucción,
1a. edición, 208 págs.

► Vicente Sánchez y otros
Glosario de términos sobre

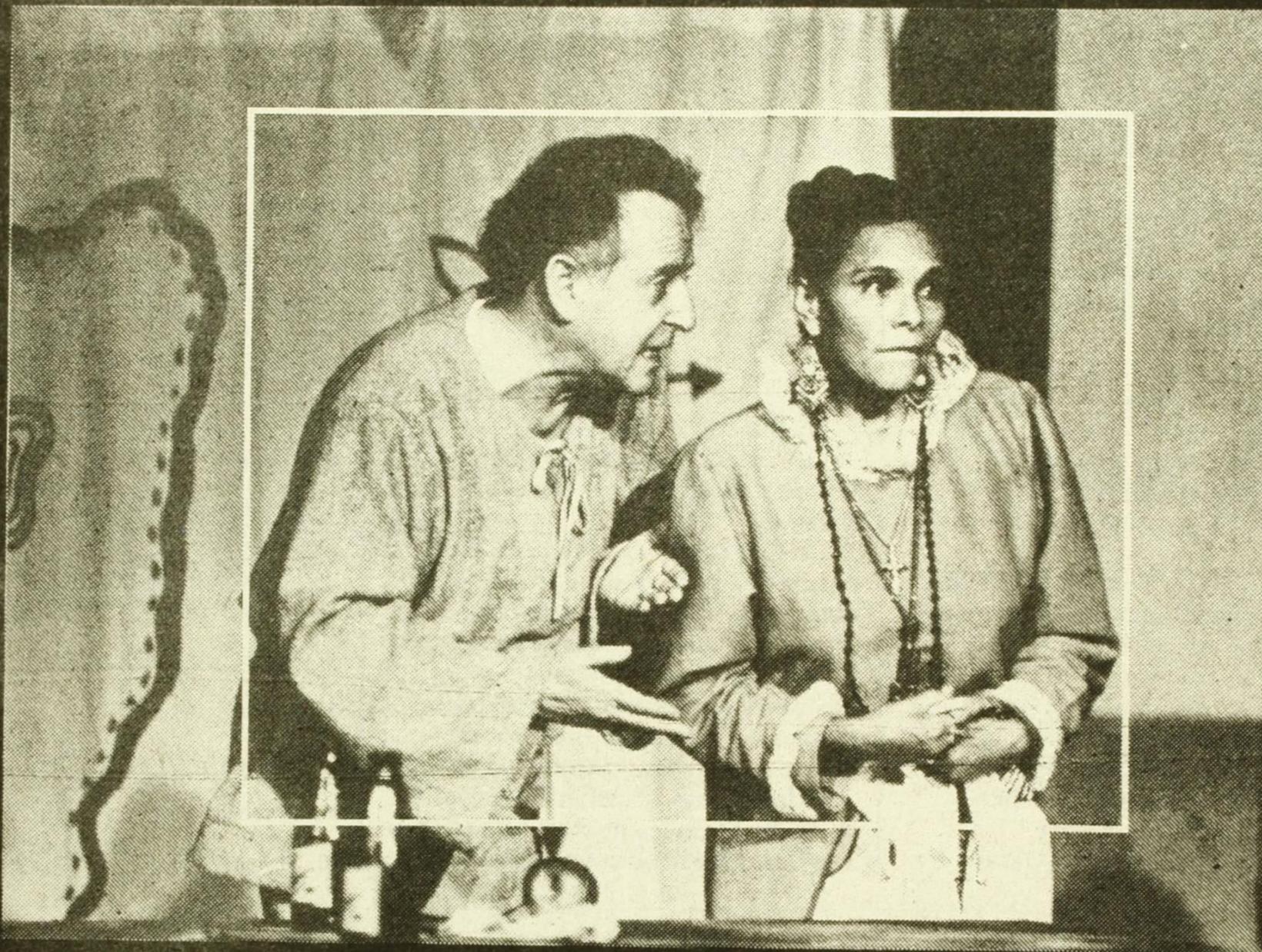
medio ambiente,
1a. edición, 112 págs.

► María Elena Ota Mishima
Siete migraciones japonesas, 1890-1978,
1a. edición, 272 págs.

► Taufiq al-Hakim
Tres obras,
1a. edición, 208 págs.

► Bipan Chandra (comp.)
Hacia una nueva historia de la India,
1a. edición, 260 págs.

Adquiéralos en librerías y en El Colegio de México, Departamento de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F., tel. 568 60 33, exts. 365 y 388



En el nuevo espacio teatral de la UNAM

El Corral de la Academia

(ACADEMIA DE SAN CARLOS/Academia 22 esquina Moneda, Centro)



Jubileo de los 400 años de Tirso de Molina

Cómo han de ser los amigos

Dirección: **Alejandro Aura**

Música: **Alicia Urreta**

Escenografía y vestuario: **Leonel Maciel**

Iluminación: **Raúl López**

Grabación y sonorización: **Rodolfo Sánchez Alvarado**

Con: *Enrique Alonso, Miguel Flores, Joaquín Garrido, Cecilia Toussaint, Alicia del Lago, Teresa Rábago, Emilio del Haro, Francisco Comando, Roberto Comadurán, Raúl Nava, José María Negri y Simón Guevara*

Jueves y viernes/20:30 h. Sábados y domingos/19:00 h.

Boletos: \$100.00 ★

★ Descuento a
estudiantes, maestros
y empleados
de la UNAM y a
derechohabientes
del IMSS.

Soledad Orozco

Hablo por teléfono para concertar la cita. Me contesta una mujer de voz apagada, con una gran fatiga, como si estuviera deprimida. Me presento brevemente y expongo el objetivo de mi visita: hacerle una entrevista para un número de *fem.* dedicado a los antecedentes del feminismo en México. Titubea un poco. Me hace algunas preguntas como para situarme. Finalmente, me concede una tarde, dejando entrever una suerte de perplejidad de "ser tomada en cuenta" todavía. Se le escapa una expresión significativa: "...es que yo ahora estoy tan tirada... No sé por qué alguien quiere hablar conmigo". Fijamos día y fecha.

Llego lamentablemente tarde a nuestro encuentro. Percibo que me ha estado esperando con cierta ansiedad. Sobre la mesa de la sala hay documentos con datos biográficos que evidentemente desenterró para mostrarme. Su recepción me sorprende. Me recibe con un gesto de alegría, un abrazo y una gran sonrisa. Tengo ante mí a una mujer de edad avanzada (después decubro que tiene 82 años), aún hermosa. Debe haber sido alta y de cuerpo bien formado. Elegante. Piel morena clara, facciones finas y regulares, unas manos fuertes, y sobre todo, una linda e inteligente sonrisa. Le doy mis disculpas y le presento un número de *fem.* pues me había dicho que no conocía la revista. Le da un vistazo y la deja caer sobre el sofá. "Vamos a lo nuestro" parece decirme con su actitud, "tenemos mucho que trabajar". Entra en la habitación un hombre también mayor. Luego descubro que es un hijo suyo, con quien vive todavía. Aprovecho la interrupción para mirar a mi alrededor. Estoy en un departamento

en la avenida División del Norte, arreglado con una mezcla de elegancia y comodidad característica de su dueña. Alternan los muebles de estilo con unos toscos archiveros de madera. Tiene también un leve aire provinciano, dado quizás por los arreglos de flores o, más aún, por las dos grandes muñecas de celuloide, de grandes ojos verdes y rizos oscuros, colocadas en los extremos de un largo sofá estilo Imperio. Sentadas allí, como centinelas de un pasado, son un objeto importante en esa casa. Lo compruebo poco después, cuando la vecina de arriba trae a su sobrinita a conocerla. ¿Habrán sido de la dueña de casa? ¿De sus hijas, quizás? Aún no lo sé. Es difícil penetrar en la vida de Doña Soledad; acostumbrada a la actividad pública, de larga trayectoria política, que ha desarrollado un cierto discurso para tratar con periodistas, y además, de una generación que no acostumbra compartir su vida privada con otras mujeres...

Mientras mi anfitriona atiende a su hijo, me dedico a escudriñar los diplomas colgados en la pared. Cuando regresa ya sé que fue fundadora del Partido Nacional Revolucionario en 1929 y que en 1977 ANFER la homenajó por sus cincuenta años de militancia en las filas de la Revolución. Sin embargo, al iniciar la entrevista, me topo con un descubrimiento mucho mayor que me produce una especie de admiración avergonzada por haber llegado a ver a Doña Soledad en estado de virginal ignorancia: en 1937 se postuló como diputada por el 2º distrito electoral del Estado de Guanajuato. Así, mi anfitriona me conduce, yo boquiabierta, a la pared del corredor en donde se encuentra colgado un cartel de dicha campaña:

SOLEDAD OROZCO AVILA COMO CANDIDATA A DIPUTADA LOCAL PROPIETARIA, ABRAHAM MARTINEZ COMO SUPLENTE.— ¿Y qué pasó? le pregunto, cuando volvemos al comedor. — Bueno, sonrío, gané la votación y el Partido tuvo que registrar mi candidatura. Esta ha sido la gran hazaña de Doña Soledad. Seguramente, a juzgar por el tono de discurso que adopta, la ha tenido que contar innumerables veces: — "Yo lancé mi candidatura con el acuerdo del Frente Unico Pro Derechos de la Mujer y apoyada por la Federación de Trabajadores de León, CTM. Este arrojó, no obstante la época y lugar tan reaccionario, despertó tal fuerza en la ciudadanía, que culminó en el registro que de mi candidatura hizo el Comité Municipal del PNR. A decir verdad, fue un verdadero caso insólito. La brecha quedó abierta".

Se me agolpan las preguntas. Le reitero el motivo inicial de la entrevista. — Doña Soledad, quiero pedirle que me cuente sus hazañas, lo que usted ha hecho y logrado en todos estos años. Pero sobre todo, y muy especialmente, quiero conocer la historia de la mujer que hizo todo eso, y de la lucha muy particular y seguramente muy difícil que habrá tenido que librar en varios frentes para lograrlo. Por un momento, la cara de mi interlocutora se vuelve a alumbrar con esa sonrisa tan característica. Esta vez, fugazmente, como si me hiciera un reconocimiento, y me estuviera diciendo que entendió perfectamente lo que quise decir, pero que, desde luego, se reserva el derecho a contestarme. Su vida es de ella y de nadie más. Su trayectoria política, su leyenda, otra cosa. Aún no está lista para hablar de la primera. Muy bien. Trato

hecho. Empecemos. — Cuénteme, entonces, su historia...

SOA. — Mire usted, creo que nací con vocación de lucha. Ahora le voy a decir por qué. Mi nacimiento fue en Lagos de Moreno, Jalisco, el 5 de febrero de 1901. Nací a las dos o tres de la mañana, hora en que los musiquitos del pueblo se juntaron para ensayar el himno a la bandera. Corrió la voz de que había nacido —yo fui la primogénita— y se fueron a mi casa a tocarme las mañanitas. Cuando mi mamá oyó la música, le hizo una predicción a mi padre: "esta hija mía va a ser del gobierno..."

Desde muy pequeña me gustaba andar con mi papá en los grupitos que preparaban la Revolución, allá por 1906. Leían varios periódicos y folletos como *Arte y Letras*, *Boletín Militar*, *Boletín de la Guerra*, y hacían sus comentarios. Yo prefería eso a quedarme con mi mamá a lavar los pañales. Cuando tenía nueve años pasó Madero por Lagos. Fue tanta mi insistencia, que mi papá me llevó a conocerlo y le estreché la mano.

Mi madre no me decía nada acerca de estas inquietudes, y mi padre estaba tan entregado a la Revolución que no le importaba mi propia vocación. Más adelante, cuando me vio tan comprometida a los dieciséis años, entonces sí ya no le gustó.

Hice mis estudios en el Liceo del Padre Guerra, en donde fui alumna de Mariano Azuela y Francisco González León. Hasta ahora, pienso que lo poquito que sé se lo debo a esos dos grandes maestros. Ya desde entonces estaba yo entregada a la política: tenía muy adentro organizar cosas con los estudiantes y discutir la marcha de la Revolución.

Con la lucha armada se suspendieron las actividades educativas en Lagos, así que en 1916 me trasladé a León, Guanajuato para continuar estudiando en la Escuela Normal que entonces dirigía el profesor Martín Muñoz. Tenía quince años. En ese entonces se fundó la Casa del Obrero Mundial. Me llamó la atención y me acerqué a ella. Participé en la formación del primer sindicato de electricistas en León. Estuve al lado de gente como Rosendo Salazar, Jacinto Huitrón y Rafael Pérez Taylor. Fue precisamente en ese momento cuando mi padre, por maledicencias y chismes, se alarmó por mi compromiso con la lucha política y por mi independencia. De manera que regresé a Lagos de Moreno para ocupar una

Soledad Orozco



plaza de maestra en la Escuela Primaria Elemental que había sido creada recientemente por el General Manuel Diéguez. Estuve allí un año para luego volver a León adonde regresé a trabajar también como maestra. Me fui de mi casa sin el consentimiento familiar, pero yo estaba decidida. Una vez en León, viví en casa de una compañera de la escuela con quien estuve un tiempo hasta que me las ingenié para conseguirle trabajo a un tío mío en una fábrica de zapatos. Lo convencí de que se viniera a León a vivir conmigo y se trajera a mi abuela y sus dos hijas. Mi madre había muerto de una manera violenta, a consecuencia de la Revolución. No quiero hablar de eso. Creo que su muerte me impresionó tanto que me hizo más independiente aún: sentía que mi vida no valía nada. Eso me hizo valiente, arrojada. A tal punto que no me importaba cruzar una vía cuando pasaba el tren... Mi padre no se vino a León con nosotros. El se volvió a casar y rehizo su vida.

Poco tiempo después conocí a quien fuera mi marido, Ramón Orozco Avila, discípulo de Filomeno Mata, y quien me iniciara en el periodismo. Lo conocí de una manera muy curiosa. En esa época se estilaba en el Instituto, donde yo enseñaba, que los exámenes de fin de año fueran públicos. Yo tenía fama de ser buena maestra, me gustaba motivar a los alumnos y hacerlos descubrir cosas por sí mismos. Eso llamó la atención de tal manera que el día del examen final de mi grupo fueron varias personas a verlo. Entre ellas estaba él.

Fue quien me hizo periodista. Colaboré con él en el diario *El Bajío*. Hacíamos de todo. Hasta la impresión. Fue mi maestro en muchas cosas

y siempre me impulsó a escribir. Por ejemplo, más adelante me animó a colaborar con el periódico *El Rojo*, que editaba el General Amaro en la región de Los Altos (de Jalisco) mientras dirigía la campaña militar contra los cristeros. Estas colaboraciones dieron lugar a que él ordenara que se me diera la representación oficial ante los obreros que ocupaban el edificio en León que él le había incautado al Obispado. Por cierto, como nosotros éramos librepensadores, fuimos objeto de mucho atentados por parte de los cristeros. En una ocasión, llegó una turba a rodear nuestra casa. Querían prenderle fuego y ya le habían echado gasolina a las puertas cuando intercedió un personaje importante de León para salvarnos. Y es que a pesar de nuestras ideas, mi marido y yo éramos personas muy respetadas en esa ciudad tan reaccionaria.

Tuvimos seis hijos. A pesar de ello, yo colaboraba con él en el periódico y hacía actividad política. ¿Cómo organizaba yo mi vida doméstica? Mire usted, yo misma no sé cómo le hacía. Claro está, en esa época teníamos muy buen servicio doméstico y eso era una gran ayuda. Sin embargo, creo que salimos adelante porque mi marido era un gran organizador y me enseñó a ser así. Además, todo se compartía entre nosotros: los seis hijos eran responsabilidad conjunta y yo nunca sentí que la carga de educarlos y cuidarlos recayera solamente sobre mis hombros. Fíjese usted hasta qué grado éramos compañeros que cuando yo debía viajar para asistir a algún evento político, como por ejemplo a Guanajuato, él me preparaba las maletas y hasta me escogía la ropa que yo debía llevar para lucir mejor... Y así era nuestra vida... de mucho trabajo en el periódico, en la casa, en el taller y en la política. Figúrese... en 1929 participé en la organización y celebración del Primer Congreso Nacional de la Prensa Revolucionaria, prohijado por Portes Gil. En esas fechas, también colaboraba yo en el periódico *Patria Nueva*, editado por el General Cristóbal Rodríguez.

Todo eso terminó en 1934, cuando por amenazas de muerte tuvimos que abandonar León y refugiarnos en la ciudad de México. Ahí no teníamos a nadie. Vivíamos en un edificio en donde ni siquiera conocíamos a los vecinos. Encontré trabajo en la Secretaría de Educación Pública, en el De-



Homenaje a la pionera del voto. PRI, 8 de abril de 1972

partamento de Prensa y Publicaciones. Poco tiempo después, ya entrado el año 1935, mi marido murió de un infarto. Quedé viuda con mis seis hijos: la más pequeña, de brazos. Sufrí lo indecible para educarlos y sostenerlos. Empecé a trabajar tres turnos: en la Secretaría de Educación por la mañana, en Gobernación por la tarde y, por las noches, en el diario *El Popular*. A la chiquita la dejaba yo amarrada en la cama con mi rebozo mientras llegaban mis hijos mayores de la escuela. En realidad, ellos me ayudaron mucho. Nos organizamos muy bien entre todos para cumplir con las tareas de la casa. Yo misma no alcanzo a explicarme ahora cómo fue que organicé mi vida en ese entonces, pero quiero decirle que, actualmente, una de mis mayores satisfacciones es saber que formé a mis hijos como ciudadanos honestos y trabajadores. En algunas ocasiones tuve que meterlos de internos y entonces sufría muchísimo al ver sus camas vacías o sus lugares en la mesa. Pero me consolaba saber que estaban recibiendo una educación.

Por ese tiempo me propuse organizar a los empleados de la SEP para formar el Bloque de Trabajadores de Educación Pública. El objetivo era respaldar la acción social y cultural del PNR. Esa organización es la base del actual ISSTE. El Partido era mi vida, y pertenezco a él desde su fundación a pesar de que las mujeres no teníamos derechos políticos en ese entonces. Mi vocación por la política seguía tan intensa como siempre. En enero de 1936 se creó el Frente Nacional Antiimperialista y yo fui

nombrada Secretaria de Acción Femenil del mismo.

MAU.— Bien, pues ya llegamos al momento de su campaña política. Cuénteme un poco de ésta.

SOA.— Mire usted, en 1934 hubo renovación de poderes en el Estado de Guanajuato. Había dos candidatos a la gubernatura: uno, independiente, llamado Federico Médrano Valdivia, de mucha rectitud. El otro se apellidaba Yañez Maya. Como siempre, las maniobras políticas le dieron el triunfo a Yañez Maya, pero fue repudiado por todo el pueblo de Guanajuato. Imagínese a qué grado habrá llegado la maniobra que, cuando Cárdenas asumió la Presidencia de la República, una de las primeras cosas que hizo fue anular la elección. Fue por esas fechas que mi marido y yo tuvimos que abandonar el Estado. Esa maniobra política dejó en mi ánimo un coraje indecible. Por otro lado, ya en 1936, estando yo de paso en Guanajuato, vi a las víctimas del asesinato del Comité Ejecutivo de Mineros del Mineral del Cubo, del que se rumoraba que era responsable el nuevo gobernador, Luis I. Rodríguez. Los mineros fueron asesinados en una carretera y dejaron los cuerpos allí, para que todos los vieran. Afortunadamente uno de ellos logró escapar vivo y nos vino a avisar. Fuimos al lugar de los hechos. Los cadáveres estaban casi irreconocibles, al punto que tuve que emplear mis medias y mi ropa interior para amortajarlos. Después vino todo el trabajo de recogerlos, avisar a las familias, consolarlas, hacer la denuncia pública y organizar el cortejo fúnebre al que asis-

tió toda la ciudad de Guanajuato. Todo eso lo hice yo, aunque tuve, en esos momentos tan difíciles, todo el apoyo del Lic. Carlos Madrazo, en esa época secretario particular del Gobernador y gran amigo mío.

Ese fue uno de tantos antecedentes para que, ya perteneciendo yo al Frente Unico Pro Derechos de la Mujer, que se acababa de crear, se decidiera que debíamos luchar a fondo por la obtención del voto a la mujer.

Para entonces ya había muchos grupitos de mujeres en la política. Yo misma, desde 1919 había luchado por incorporarlas. Cuando se obtuvo el derecho al voto municipal, durante la administración del General Melchor Ortega, logramos responsabilizar a las mujeres de las casillas electorales de Guanajuato. Además, en todas partes había inquietud por la política. Recuerdo que en 1922, el gobernador Carrillo Puerto de Yucatán pudo reformar la ley electoral y su hermana fue diputada por un tiempo. Así que con esos antecedentes teníamos las cosas muy claras. Además, nos inclinamos por el voto en ese momento (el Frente tenía otras actividades también) porque sabíamos que contábamos con el apoyo del Presidente Cárdenas que ya había presentado un proyecto de reforma constitucional que logró la adhesión de veintidós estados. En esa propuesta de enmienda Cárdenas decía, entre otras cosas, lo siguiente: "En México, tanto el hombre como la mujer adolecen paralelamente de las mismas deficiencias de preparación, de instrucción y de cultura, sólo que aquél se ha reservado para sí derechos que no se justifican." Recuerdo las palabras textuales, pues ésta fue una de las clarinadas que llegaron a lo más hondo de mi espíritu para decidirme a lanzar mi candidatura a la diputación local por el 2o distrito electoral de Guanajuato. Por supuesto, plenamente apoyada por el Frente y por la Federación de Trabajadores de León, CTM.

MAU.— ¿Cómo entró en contacto con el Frente?

SOA.— Trabajando en la SEP. Allí conocí a la Profesora Esperanza Balmaceda quien ya estaba en pláticas con la Profesora Cuca García, la que promovió la creación del Frente. Una gran revolucionaria que destacó en la lucha armada en Morelia, amiga personal de Cárdenas quien la inspiró para crear el Frente. Esperanza me invitó a formar parte del grupo funda-

dor. Nuestro programa era muy amplio. Iba desde la creación de guarderías infantiles, derechos de maternidad en el trabajo, establecimiento de internados para los hijos de los trabajadores y, por supuesto, la igualdad de derechos políticos para hombres y mujeres.

Cuando me fui a hacer la campaña mis compañeras del Frente se hicieron cargo de mis hijos. Se los repartieron entre ellas y los trataron con todo cuidado y generosidad, sobre todo se ocuparon de sus estudios. Por demás está decirle los obstáculos y calvarios que tuve que vencer en mi campaña por el hecho de ser mujer y carecer en absoluto de recursos económicos. En medio de mi ánimo y entusiasmo por ir a la campaña, luchaba por vencer el sentimiento que me causaba el alejarme de mis hijos. Me sostenía pensar que ellos reconocerían lo que hice.

Gané la elección por un margen de 13 282 votos. No me reconocieron el triunfo, pero eso no importaba tanto como el precedente que habíamos sentado. Imagínese, teníamos todo el respaldo de la población femenina. En el comité directivo de la campaña había de todo: miembros del Partido Comunista y católicas trabajando

juntas. La tesorera era de las Damas de la Vela Perpetua y del Apostolado de la Oración.



Nos hemos visto varias veces. En esta ocasión, se ha hecho muy tarde y, a pesar de su entusiasmo, Doña Soledad está cansada. Nos interrumpe, además, la visita de uno de sus más fieles amigos, Don Mere, dueño de un puesto en el Mercado de la Unidad Kennedy y co-fundador, junto con mi interlocutora, de la Asociación Mexicana de Alcohólicos en Rehabilitación. Viene a dejarle unos tamales y avisarle de la misa que va a celebrar para conmemorar sus veinticinco años cumplidos de sobriedad. La besa en la frente y se sienta a platicar con nosotros. Ella aprovecha el descanso para hacerme una confidencia. —Sabe usted, estoy tan deprimida, tan abatida. Tantos años de lucha y de esfuerzo, y ahora dependo de mis hijos para mi supervivencia. Parece mentira, yo que fundé sindicatos, guarderías y centros de asistencia. Yo que siempre fui una de las defensoras de la jubilación. Después de tantos años de trabajo en la SEP, en el Partido, ahora vivo de la casualidad. Cuca

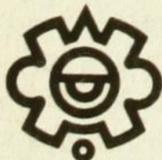
García, la fundadora del Frente murió de hambre, de verdad, murió de inanición. ¿Será nuestro destino, el de las que tanto hicimos por organizar a las mujeres alrededor de sus aspiraciones? No sé, yo no quisiera tantos homenajes de cartón. Hubiera preferido un reconocimiento más concreto: dejarme terminar mis días con dignidad, con medios propios, con la pensión que merezco.

Doña Soledad me guarda unos tamales en una bolsa de plástico para que me los lleve a casa. Afuera la lluvia arrecia y el ruido de la avenida se ha vuelto insoportable. Nos despedimos con un beso. Muchas cosas han quedado pendientes en nuestras conversaciones. Nos faltaron los últimos cuarenta años de actividad política, la fundación del ANFER, etc. Pero ella está delicada de salud y desde entonces no ha querido verme porque, según sus palabras, le apena recibirme en su lecho de enferma

LA MUJER EN EL SIGLO XIX EN MEXICO

Bibliografía

Ma. de la Luz Parceró



INAR

DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION Y VENTAS
CORDOBA No. 45
MEXICO, D.F. 06700
Tels. 525 07 37 y 533 22 63 ext. 149

Secretaría de Educación Pública
CULTURA SEP

Para un análisis de la corrupción

Risieri Frondizi
¿QUÉ SON LOS VALORES?
(Breviarios, número 135)

Stuart Hampshire y otros
MORAL PÚBLICA Y PRIVADA
(Sección de Obras de Sociología)

W. Michael Reisman
**REMEDIOS
CONTRA LA CORRUPCIÓN**
(Colección Popular, número 216)

Erich Fromm
¿TENER O SER?
(Sección de Obras de Filosofía)

**FONDO DE
CULTURA
ECONOMICA**



**MEJOR
SIGLO
1931-1981**

Oír

El amor que se oye es como el mar que se escucha en los caracoles. Los ojos no ven, la nariz no huele, las manos no tocan, pero ese mar levanta sus olas bravías en los acantilados o se serena mansamente sobre las playas. "Se toca" la divinidad, por decir que se la alcanza en una elevación mística, pero la voz de Dios se oye, es siempre un llamado que brota de las tinieblas o, mejor dicho, del silencio. Oír es saber, y haber comprendido. Se oye a través de las puertas, o a través de las paredes; pero se puede oír más de cerca, lo que pasa en la cama de al lado. Las revelaciones atraviesan, por lo general, los muros; y llegan hasta los oídos. "Oír" el amor es oír hacer el amor a dos personas, o a una sola, entregada a su propia y devota contemplación.

Una puerta que comunica dos alcobas, grande, de madera fina y lustrosa y de goznes aceitados, pero que deja colar cierto aire entre sus batientes, chiflones suaves en las noches de invierno; dos territorios que se han excluido incluyendo, en uno, a la pareja que va a ejercer el acto; en el otro, el tercero o tercera que va a oír. Ella, en este caso, no está allí por haberse elegido tercero en cuestión, ni porque ha preferido no ser protagonista directa. Pudo haber sido ella la que ahora estuviera palpando la tersura de las sábanas o la nobleza del colchón, o la levedad de los edredones, en el cuarto de al lado. Podría, incluso, todavía aventurarse hasta la puerta, golpearla con sus nudillos, sin hacer muy evidente su intención y, simplemente, decir que no quiere estar separada de la función, que tal vez podrían arreglárselas las tres para compartir la misma gran cama. Pero los amores no se mendigan y la cuota que a ella le ha tocado recibir también habrá de tener sus bondades y compensaciones; sufrir por un reparto fortuito que nadie ha buscado demasiado tenazmente sino que se ha dado así por la fuerza de las circunstancias, sería ponerse en una condición disminuida. Es mejor, entonces, aceptar lo que le ha tocado.

Agradece que se le dé la posibilidad de oír un encuentro entre mujeres que no tendrá, por lo mismo, el carácter de un forcejeo, ni de una persistencia obstinada, ni de una culminación en la que no se podrá saber quien tuvo el triunfo, ni si la simultaneidad fue algo buscado que fracasó y que el ocultamiento recíproco trató de borrar en los últimos estertores.

Está excluida sin estarlo realmente, porque las voces y suspiros que se oyen del otro lado de la puerta son insinuantes, no profieren palabras a medio tono, ni le ahorran a su oído atento ninguno de los escarceos del cortejo amoroso. La risa que se escucha ha sido lanzada

para que ella la registre desde su habitación; los silencios que se producen, para concederle esa sofocada incertidumbre ante lo desconocido que se apodera de ella sin dejarle respiro. No está allí con ellas, es cierto, pero desde donde está incide con su presencia, marca los gestos de las otras que, sin integrarla, tampoco la han segregado del todo como si la guardaran de reserva y le atribuyeran una categoría de mucho peso, calificada, la de la escucha.

Todo está cerrado, las ventanas están cerradas, las cortinas han sido corridas; nada puede penetrar en esos recintos de amor signados por el encierro, como si las participantes hubieran entendido que las prácticas del amor exigen una estricta compartimentación. Ese encapsulamiento del amor en la alcoba crea una realidad propia, que se vive de los párpados hacia adentro —como en el sueño—, desde la piel hacia el hueco mismo del deseo que ninguna fisiología ha podido situar con precisión y cuyas reacciones absolutamente individuales se tiende a universalizar.

Lo que oye no le ha producido todavía placer, pero el corazón le palpita. La enloquecen los paréntesis del diálogo en los que ellas seguramente se tocan o se peinan los cabellos con los dedos, o se buscan el cuello con los labios o las bocas con las bocas. Las había visto un rato antes, cuando estaban las tres juntas, intercambiar razones y, sin que en ese momento supusiera que iba a ser la silenciosa pero activa oyente de sus progresiones amorosas, se había exaltado particularmente por los límites hasta donde una de ellas dejaba llegar su sonrisa en las comisuras. Había allí una contención espontánea cuya sensualidad tal vez estaba dada por la lentitud con que el esbozo de sonrisa dejaba aparecer los dientes, provocando un ademán complementario en los ojos, de media asta, hondo como puede serlo una mirada escéptica.

Ella estaría mirándose ahora, con esos ojos, en los ojos de la otra, extrayendo con intensidad el secreto mensaje que había comenzado a adivinar desde horas antes, cuando entrelazarse era aún ese gesto de amigas desprevenidas, y no ese abrazo que, poco a poco, las obligaba a desvestirse y a tocarse sin límites. Una de las dos (¿o ella misma, pegada a la puerta para no dejar escapar ni el más mínimo suspiro?), casi seguramente una de las dos, en puntas de pie para no hacer ruido, se acercó a la puerta y la entreabrió. La oyente alcanzó apenas a colocarse fuera de la vista de las otras; su habitación estaba a oscuras y un haz de luz entró por la puerta, obligándola incluso a meterse en la cama.

Las otras habían advertido su presencia junto a la puerta, habían preferido no delatarla y, estaba claro, habían terminado por incluirla como parte del triángulo. Su oído siente los roces, su imaginación los descompone en infinitos puntos de goce que se desparraman por su piel; percibe la respiración agitada de una u otra como si tuviera una boca pegada a su oreja; una risa disparada en la noche se le cuele entre las piernas y vibra entre sus pechos, y las palabras que apenas alcanza a captar su oído, en su boca se convierten, al repetir las, en un eco de las admoniciones de las amantes: más suave, así, más suavemente, despacio, despacio, aún no, aún no, yo primero y después tú, te enseño una forma antigua, antigua, de amazonas, sí, ya verás, se puede, se puede, es la máxima prueba del amor, la que sólo algunas elegidas logran consumir, yo, excelente tribadista te la enseño y luego se la enseñamos a ella que, ahora, solitaria, nos escucha.

Memorias sufragistas

El día primero de julio de 1982, millones de mujeres mexicanas acudimos a las casetas electorales como lo más natural del mundo. Algunas discutían acaloradamente las decisiones de dar el voto a tal o cual candidato, otras avanzaban calladas, quizá ya sin ninguna fe. Miradas de reojo a los vecinos, convicciones apasionadas, dudas y escepticismos se dieron por igual entre hombres y mujeres. Ya nadie se asombra de vernos ahí, señalando las siglas de un partido político o, incluso, cruzando la tarjeta completa en señal de abstinencia activa. Parece increíble que apenas hace veintiocho años estuviésemos relegadas de esta actividad ciudadana.

Cuando nos detenemos ante la novedad histórica del voto femenino dan ganas de recobrar las memorias de quienes lo hicieron posible. Pero la historia nos queda lejos a la mayoría de nosotras; siempre se nos entregó como un montón de datos sin pies ni cabeza, totalmente ajenos a la vida presente. Asomarse a los documentos y estudios sobre otras épocas nos parece tarea para gente especialmente instruida. Sin embargo, si nos acercamos a ellos por la necesidad de — como dice Rowbotham — rastrear las huellas de la opresión y perseguir nuestra identidad, la cosa cambia de sentido.

Que curioso es, por ejemplo, mirar de cerca esta carta de reconocimiento a los derechos políticos de las mujeres, que no alcanzó la firma del entonces Presidente Lázaro Cárdenas. Hubo que esperar dieciocho años para que el voto nos fuera concedido.

CC. Secretarios de la H.
Cámara de Senadores de la
República Mexicana,
P r e s e n t e s .

En uso de la facultad que me otorga la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en el artículo 71 fracción I y

CONSIDERANDO:

Que la nueva organización de la familia sobre bases de mayor igualdad y la tendencia a suprimir todo injusto privilegio, han proporcionado a la mujer mayores oportunidades de trabajo, de cultura y de responsabilidad doméstica y ciudadana;

Que reconocida por ello la plena capacidad civil, económica y educativa de la mujer, no se justifica el mantenimiento de su incapacidad política, ya que directa o indirectamente, en el hogar como colaboradora de su esposo o bien a través de sus compañeros de trabajo, contribuye a la formación de la opinión pública y es fuente de orientación de todo Gobierno democrático y cooperación en las relaciones de gobernados y gobernantes;

Que las conquistas sociales obtenidas en la ejecución del Programa Revolucionario han creado intereses cuya legitimidad es indiscutible y formado arraigada opinión en la conciencia pública, particularmente en las masas trabajadoras, y que no existe, por tanto, el peligro de que la acción de la mujer campesina, obrera o empleada se extravíe debido a la influencia de las ideas conservadoras;

Ruego a ustedes, ciudadanos Secretarios, se sirvan someter a la consideración de la H. Cámara de Senadores la siguiente iniciativa de reforma al artículo 34 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos:

"Artículo 34.- Son ciudadanos de la República todos los hombres y mujeres que, teniendo la calidad de mexicanos, reúnan, además, los siguientes requisitos:

- I.- Haber cumplido dieciocho años, siendo casados, o veintiuno si no lo son, y
 - II.- Tener un modo honesto de vivir".
- Hago a ustedes presentes las seguridades de mi muy distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.
Palacio Nacional, a 19 de noviembre de 1937.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.
Lázaro Cárdenas.

EL SECRETARIO DE GOBERNACION.

Silvestre Guerrero.

Ahora podemos darnos el lujo de discutir la conveniencia de votar en determinadas circunstancias, pero esto sólo es posible gracias a la gente que trabajó — muchas veces con graves riesgos personales — por lograr el derecho al voto. En nuestros días electrónicos es fácil perder memoria y creer que las condiciones que vivimos surgieron mágicamente. Recordar los esfuerzos de incontables mujeres nos lleva, en cambio, a mirar los hechos sociales como susceptibles de modificación por las acciones concretas. Lograr el voto requirió de muchísimos años de pelea contra el sexismo tradicional. Sólo hay que leer el documento que presentamos a continuación para imaginar los horrores que tuvieron que enfrentar nuestras sufragistas.

57731

RECIBIDO
EN LOS PUEBLOS, D. F.

Sr. General de Div. Lazaro Cárdenas.
C. Presidente Constitucional de la República Mexicana.
Palacio Nacional, Mexico D.F.

Orgullo es muestra satisfacción en decir, que en Mexico hay un Presidente, que vela por los intereses Generales de sus habitantes de todo el Pais, es orgullo, si, de un hombre valiente y Generoso, las cuales cualidades llevan de grandesa a todo buen Mexicano y estamos dispuestos a velar los intereses creados por su Gobierno, libre y soberano. Unicamente Sr. Presidente: sus muchas ocupaciones de ud, no le permiten estudiar los diferentes problemas que hante ud, le presentan como por ejemplo el que recordamos a ud, es el siguiente:

!!!-QUE SERIA DE MEXICO SI LA MUJER SE LE CONCEDIERAN FACULTADES Y NOS GOBERNARAN-???

Indudablemente, seria un desastre, ¡ por que la mujer puede ser más criminal que un hombre, la mujer cuando toma una rutina, o un capricho, no le entran palabras aunque se le inquen de rodillas, la mayor parte de grandes dramas han sido ocasionadas por la mujer, ya sea de la clase media o de la alta, todas son de instintos casi iguales siempre criminosas, falsas en fin es un desastre, hoy más en la actualidad, con las libertades de tanta prostitucion, ponemos casos que hoy hay jovencitas de dose años que ya pasan en la vida de una mujer vulgar, esto se debe a la libertad hasta de los mismos padres de las escuelas que no corrigen estos errores de la juventud, a la mujer hay que enseñarle la moral, la buena educacion, buenos modales La mujer esta en este mundo para el hogar del hombre mas no para bajar de oficinas, menos Federales, si bien la mujer puede desempeñar trabajos, como de Fabricas Textiles, cosas laboriosas, que tampoco se fatigen mucho, y donde hay centenares de puras mujeres, uno que otro nombre, si como directores de sus talleres, para manufacturas de ropa, en fin la mujer si puede desempeñar estos Trabajos, pero a estadir Sr. General Cárdenas y es logico lo que le decimos. Hay Diputados y cenadores que tal vez son hombres que les gusta que la mujer los mantenga sea en la forma que lo vusque la mujer, esto que han tanto discutido sobre el voto de la mujer es una locura y muy Borrira, la mujer es para su hogar y no para meterse en asuntos de hombres. Por el contrario hay que volar por nuestra raza, hay que educar a la mujer, y darle buena enseñanza, acabar con las casas de citas, que el consejo de Salubridad e higiene, haga una campaña en contra el clandestinaje en toda la República Mexicana, que ya es una lastima y una tristeza ver a bellas Jovencitas en un periodo Terce-ro de Sifiles, lo cual van propagando al hombre, si esto ud, lo pone a consideracion ante su Gobierno que muy dignamente Dirije ud, sera una salvacion para nuestra raza de nuestra querida Patria. GUERRA AL CLANDESTINAGE Y A LOS QUE SE DEDIQUEN EN EL COMERCIO DE LA MUJER. C. Presidente salve ud, a su Raza ¿Como? poniendo lo que este a su alcance. Y que tanto diputados como cenadores que han propuesto tal propocicion se queden chatos con un palmo en las Narices. Protestamos ante ud, nuestra adhecion de simpatia y estamos para respetar sus leyes y defender hasta donde nos sea posible.

Torreón, Coah, a 14 de Agosto de 1936.
Por varios veteranos de la revolución

Privada Rodriguez)
Interior. Norte.

Corl. Crescenio Treviño. Adame.

La imagen de las sufragistas que, en general, nos entrega la historia convencional está totalmente deformada por el cristal de la misoginia. Las feministas de ahora hemos heredado los adjetivos con los que se intentaba descalificar el trabajo político de nuestras antecesoras: alocadas, feas a morir, señoritingas de la burguesía. . . En realidad sabemos poco sobre ellas, la historia las ha escondido, pero los documentos que encontramos nos muestran imágenes muy distintas. Las hubo de diversos colores, como sucede en todo movimiento social. Principalmente estuvieron divididas en dos corrientes: las que buscaban el voto por el deseo de igualdad con el hombre (igualdad dentro del capitalismo) y las que veían la necesidad de cambios estructurales pero que luchaban por el voto, pensándolo como un paso indispensable para otras transformaciones. En cualquier caso, es preciso reconocer la entrega — y en muchos casos la lucidez — con que estas mujeres batallaron, y entender sus propuestas dentro del marco del mundo de entonces, todavía más exclusivamente masculino que el que nos tocó vivir a nosotras.



SECRETARIA DE GOBERNACION

FORMA C G 2 A

DEPENDENCIA

I. 12345
I. 2/302.1(29)30503.

Díscules a conocer petición Frente Unico - Pro-Derechos de la Mujer. 544/1

A los CC. Secretarios de la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. Presente.

El Frente Unico Pro-Derechos de la mujer, Comité Municipal en Ciudad Juárez, Chih., se ha dirigido al C. Primer Magistrado de la Nación, manifestando lo siguiente:

Esta organización ha seguido con vivo interés el proceso del proyecto de esta H. Presidencia, referente al voto de la mujer y se ha perentado de la demora que ha sufrido para su aprobación. Por acuerdo de este Comité nos dirigimos a usted señor Presidente, pidiendo lo que interviene ante la H. Cámara de Diputados a efecto de que a la mayor brevedad sea aprobado el proyecto concediéndole el derecho de voto sin restricciones a la mujer. Las mujeres organizadas en este frente nos declaramos en favor del voto sin restricciones, considerando que sería injusto en limitar a solo un grupo un derecho que llega a la categoría de natural. Las mujeres organizadas en este Comité juzgamos que es un perjuicio al considerar que les no organizadas deben permanecer al margen de las actividades sociales de nuestro país, debido a su falta de capacitación política, pues la dialéctica nos demuestra que los hombres raras no adquirieron capacidad para analizar los problemas hasta que no vieron oportunidad de enfrentarse a ellos y aún de demostrar en los regímenes aristocráticos que tenían ya preparación que no se les quería reconocer por los individuos que dirigían la cosa pública. Las mujeres organizadas nos erigimos en favor del voto sin restricciones para la mujer considerando que la Revolución necesita para su propio mantenimiento el mayor número de elementos que la amen, la defiendan y la fortalezcan y considerando que el constituir un firme paso hacia la organización del Frente Popular en nuestro país, como un ideal de nuestro instituto el P.R.M.

Lo que me permite hacer del conocimiento de todos para los fines que entiven procedentes, reiterándoles mi atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION. México, D.F. 25 de junio de 1935.

POR EL DEL SECRETARIO. EL OFICIAL MAYOR.

Agustín Lanuza Jr.

- D.O. al C. Secretario Particular de la Presidencia de la República.-Su Of. 44853, Exp. 544/1, de fecha 17 del actual.
- C.O. para Emma Perea Garza.-Eria. de Acción Política del Frente Unico Pro-Derechos de la Mujer.-Comité Municipal.-Lerdo #115.-C. JUAREZ, CHIH.

HOL/og.-17420.



DEPENDENCIA Depto. de Gobernación
SECCION 1/a
MESA 1/87
NUMERO DEL OFICIO 10166
EXPEDIENTE 2.000(29)/373

ASUNTO: Que no existen razones técnicas para negar a la mujer mexicana la calidad de ciudadana de la República.

Sra. Margarita Robles de Mendoza. Unión de Mujeres Americanas. 643 West 135th. Street. New York.-E.U.A.

La Presidencia de la República turnó a esta Secretaría la atenta nota de usted, fechada el 25 de enero último; permitiéndome manifestarle en respuesta que he hecho un amplio estudio por esta Dependencia del Ejecutivo sobre el artículo 34 Constitucional, se estima que no existen razones técnicas ni de otro orden, para negar a la mujer mexicana la calidad de ciudadana de la República.

Me es grato renovar mi atención y respetos.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION. México, D.F., a 20 de marzo de 1935. POR A. DEL C. SECRETARIO. EL SUBSECRETARIO.

Fco. Ramírez Villarreal.

ol/les.-3946-L-

Finalmente, los esfuerzos de aquellas sufragistas terminaron con el hecho grotesco que negaba a la mitad de los adultos mexicanos la posibilidad de elegir a sus gobernantes, por más parco que ese derecho nos parezca en estos días. Ahora, nosotras tenemos la estafeta en las manos

R edescubriendo una sufragista

Cuando pienso en el sentido que tuvo su vida, y en el significado de muchas de las cosas que me decía y me hacía ver a través de sus acciones, no puedo dejar de reconocer que, a pesar de las burlas por parte de la sociedad que la rodeaba, y de los fracasos ante luchas llevadas con un valor civil no frecuente entre los humanos, Marta B. de Mues fue una mujer excepcional. Recordar que ella fue mi madre me llena de orgullo; pero hacerme presente que muchos de sus esfuerzos no se cumplirían tampoco después de su muerte, me acongoja. Pues el ideal por el cual ella luchó en sus años de mayor vigor no ha llegado a ser plena realidad en nuestro país.

A lo largo de los años he llegado a vislumbrar que mamá, como lo puedo ver ahora en vista de sus acciones, se tomó muy en serio la Constitución de nuestro país; y que la interpretó como se interpreta el derecho todo, es decir, como el hilo conductor por el cual se ha de regular las acciones de los individuos en nuestro Estado, y que, mediante esa conducta, si la Constitución fuera ejecutada por todos los ciudadanos se lograría formar un país, una

sociedad y un Estado en el cual la vida sería digna y placentera, ya que entonces regiría la justicia. Pues mamá nunca dudó que los principios en que se inspira la Constitución de nuestro país son justos.

Mamá solía pregonar, y eso no lo olvidaré mientras no me abandone la memoria, que la Constitución garantiza la igualdad de derechos de todos los hombres —y cuando usaba la palabra “hombre” quería decir hombres y mujeres— estatuyendo que se evitaran los privilegios de razas, de sectas, de grupos, de sexos o de individuos. Partiendo de esa premisa, mamá solía explicar que si los hombres tienen derechos, y eso no sólo según la ley sino también según las costumbres, las mujeres deberían tenerlos también, y tener los mismos derechos. Por ejemplo, el derecho a tener su propio credo religioso y el derecho a tener una profesión que le permita ser independiente de los dineros de cualquier hombre, ya sea del esposo, del hermano, del padre, etcétera. ¿Pero con qué derecho sostenía mi madre tales convicciones? Seguramente inspirada por ciertos razonamientos, propios o adquiridos, eso nunca me estuvo claro,

acerca de lo que la mujer puede y debe ser o hacer.

Si reflexiono ahora, y procuro delinear algo así como una “Imagen de la mujer” que rigiera gran parte de la conducta de mi madre, creo que mucho se aproximaría al ideal del ser humano en general que se desarrolla en el periodo de la Ilustración. Mamá imaginaba al ser humano como un ser completamente independiente en su capacidad de autodeterminación, autodeterminación de su persona y determinación de su sociedad, tanto en cuestiones de religión, de política como de su papel en la clase social a que perteneciera. Pero mamá no pensaba que dicha capacidad radicara solamente en la razón, como si la razón fuera una instancia todopoderosa, algo así como un arma capaz de cambiar la realidad propia por medio de su mero ejercicio abstracto. Mas bien creía, y esto lo infiero de las actividades que ejerció en diversas agrupaciones, que, para que la razón pudiera funcionar, había que darle dos elementos necesarios que serían sus instrumentos; el respeto a la mujer por parte de otros, y una buena educación, ya fuera intelectual o vocacional. En esto, mamá

estaba de acuerdo con Vasconcelos y con Caso. Respecto a la educación humanística en los clásicos, ella se había provisto de hermosas ediciones de Cervantes, Shakespeare, Goethe, Virgilio y Dante, entre otros muchos. En esa biblioteca yo inicié mis lecturas de Platón y Descartes, echando mano de estos tomos verdes, gruesos y bien empastados que se habían editado a fines de los años 20. Y mamá estaba de acuerdo con Lombardo Toledano respecto a la educación vocacional por la cual nuestra industria dispondría, en un futuro no muy remoto, de trabajadores bien entrenados, inventivos, capaces de construir aparatos como los ya existentes en Europa. Para mamá fue siempre un ideal de mayor alcance el que nuestro pueblo fuera culto, es decir, que se alfabetizara, que leyera sus clásicos, y que se enterara de los acontecimientos políticos del país a través de los periódicos. Esta es la razón por la que mamá legara a la Asociación Cristiana Femenina la mayor parte de su biblioteca.

En todo esto incluía a la mujer. Con ayuda de otras mujeres ilustres de su época, como las nietas del

Nigromante, Guadalupe y María Elena Ramírez, la Dra. Eulalia Guzmán, Guadalupe Jiménez Posadas, la Dra. Luz Vera, Marta Cándano, Amalia Castillo Ledón, Catharine Briggs, Sue Perry, Mary Urquidi y muchas otras a quienes no recuerdo, mamá se propuso hacer de la Asociación Cristiana Femenina un centro donde la mujer pudiera realizar su potencial humano en las mejores condiciones sociales posibles. Esa Asociación cumplía ya con muchos de los ideales de mamá. En primer lugar, no se inmiscuía en las creencias religiosas de sus socias, ya que a sus estatutos pertenece el absoluto respeto a la fe del individuo. Pero había otra cosa que, según mamá, garantizaría el éxito de los esfuerzos de la mujer que procurara lograr una vida independiente a la que tiene derecho. El éxito se lograría si la mujer encontrara las condiciones sociales de respeto a sus acciones, respeto que toda persona requiere, como condición necesaria, para realizar sus proyectos. La Asociación fundó una "casa hogar" en que las jóvenes mujeres de provincia, que venían a la Capital a trabajar o a estudiar, encontrarían un hogar en el que, como decían las señoras de aquellas décadas, la mujer estaría protegida de las amenazas de la capital. Esas amenazas eran, desde luego, los abundantes machos que irrespetuosamente desconocerían los propósitos de estudio y de trabajo de esas mujeres, quienes, por vivir sin la protección del padre o del hermano, podrían ser fácilmente inducidas o seducidas al camino del pecado. Sus organizadoras estaban convencidas de que esa casa hogar representaría el ambiente

social ideal en que la mujer podría desarrollar sin impedimento alguno sus talentos y sus proyectos de trabajo. Debido a esto, estaba rotundamente prohibido recibir visitas en las habitaciones de la casa hogar. Pero sí eran admitidas en una elegante "sala común" en la que muchas veces no había nadie que protegiera a esas mujeres del pecado. Unido a su programa de ayuda a la mujer, la Asociación organizó también un magnífico servicio de mercado de trabajo en el cual, como decía mamá, muchas mujeres abandonadas encontrarían trabajo, casa y comida.

Parece que con esas actividades la Asociación cumplía con una función social importante que satisfacía las necesidades de algunas mujeres de esas décadas. Esa función consistía en ser una mezcla entre beneficencia y deseo de realizar el ideal de independencia social y económica de la mujer. El que las actividades de ese grupo tan grande y bien organizado de mujeres pudieran desarrollarse con tanta eficacia, muestra que ya por esos años nuestra sociedad, por lo menos una capa muy extensa de la incipiente clase media, anhelaba la realización de la independencia de la mujer.

Ahora que recuerdo esto, me llena de sorpresa el que, de entre ese grupo de mujeres, ya conscientes de sus derechos y emancipadas de los patrones tradicionales en su modo de pensar y de actuar, no haya surgido la idea de organizar algún curso serio sobre civismo o sobre los derechos garantizados a la mujer por nuestra Constitución civil. Y si esa idea surgió en la mente de una de ellas, no fue posible impartir un curso de esa clase, ya que



Marta B. de Lunes, 1936

la Asociación se propuso ser una organización absolutamente apolítica. Y seguramente esas mujeres, inteligentes y conscientes como lo eran, sabían que un curso acerca de los derechos de la mujer sería necesariamente un curso acerca de cuestiones políticas.

En cambio, sí se ofrecían clases en que la mujer podía mejorar su capacitación profesional, tales como los muy visitados cursos de idiomas, de taquigrafía y mecanografía, de alta cocina, etcétera. En aquellos años, el precio en pesos de esos cursos era ínfimo. Con ésto, la Asociación ofrecía oportunidades de mejoramiento a la mujer de las clases humildes cuyos padres estarían de acuerdo en que ellas se prepararan en un ambiente depurado de varones mal intencionados. Muchas mujeres de esas décadas entregaron mucho de su tiempo a la Asociación, convencidas de que toda mujer debería formar parte de un centro femenino y femenino, en el que pudiera identificarse con el grupo, no como ama de casa madre, no como profesionista o como dama de sociedad, sino como

mujer. Muchas de las organizadoras deseaban y esperaban que en generaciones próximas, gracias a la educación y a la independencia económica basada en una profesión, la mujer lograría, por un lado, una independencia social real, y por el otro, el respeto de los hombres, por lo cual sería reconocida como un ser igual en inteligencia, en capacitación y en independencia mental, capaz de participar en los asuntos del país, que en aquellos años eran privilegio exclusivo de los hombres.

II

Una década mas tarde, en los años de mi adolescencia, supe del empeño y esfuerzo que mamá, con otro grupo numeroso de mujeres emancipadas también y casi todas ellas con título académico, habían puesto en la lucha por el sufragio de la mujer a principios de los años 30. Era lógico que si la Constitución partía de la idea de igualdad entre mujeres y hombres, también debería garantizar el DERECHO AL VOTO para la mujer. Ninguna mujer ilustrada de aquellos años podía ignorar la sencillísima conclusión de premisa tan evidente.



Recuerdo una tarde lluviosa de domingo, en que en la sala de la casa se servía el té a un grupo de mujeres. Debe haber sido a principios del régimen del presidente Cárdenas, pues en ese mismo año se implantó el intensísimo programa de alfabetización para todo el pueblo de México. En nuestra casa había dos cartillas de alfabetización que mamá usaba los domingos para Concha y Natalia, nuestras fieles y abnegadas sirvientas. Entre las mujeres que asistieron a dicha reunión recuerdo vivamente a la arqueóloga Dra. Eulalia Guzmán, a las doctoras en filosofía Luz Vera y Paula Gómez Alonso, a las médicas Dra. Margarita Delgado y Marta Amerena, a las Licenciadas Guadalupe Ramírez y su hermana María Elena, a la maestra Ida Appendini, a Matilde Gómez, a Jovita Boone de Cortina y a otras muchas, cuyos nombres he olvidado. Se habían reunido en nuestra casa para discutir "cuestiones de derecho", como me

explicaría mamá. Por entonces yo no había cumplido todavía los diez años de edad, razón por la cual no se me permitió asistir a la reunión. Pero la curiosidad me impulsó a sentarme en el jardín a escuchar las "cuestiones de derecho" que esas mujeres tenían que discutir.

—¡Cómo es posible, le decía mi madre a Guadalupe Ramírez, que en este país tenga derecho al voto esa multitud de hombres analfabetas, ignorantes de las funciones de un gobierno, sin preparación alguna en civismo, incapaces de entender la diferencia que hay entre un gobernador, un senador y un diputado! ¡No puede ser que los indios y los peones, que nada tienen que ver con el proceso político de México, vayan a votar a ciegas! ¡Como es posible que **ELLOS TENGAN DERECHO AL VOTO y NOSOTRAS, LAS MUJERES CULTAS, NO LO TENGAMOS!**

A lo que Guadalupe Ramírez respondió:

—Sí, Martita, la historia de nuestra Independencia es muy reciente, pero un día lo lograremos. Es necesario luchar por esos derechos.

Otra señora, cuyo nombre no recuerdo, pero que era aún más enérgica que mi madre, comentó:

—¡Esa lucha tendremos que pelearla con las armas de la mujer!

—¡Sí, sí, se hizo oír una médica, y también tendremos que luchar por el derecho a ocupar puestos de categoría en el gobierno para reformar esta sociedad! ¡No es justo que ocupen puestos de gobernadores unos analfabetas, que sólo por ser hombres creen poder gobernarnos!

—No creo que los hombres nos lo permitan, comentó Luz Vera. Somos un país todavía muy retrasado.

—¡Pues tendremos que unirnos y luchar por nuestro derecho al voto! insistió mamá.

El que los campesinos, los peones y los indios hayan tenido los mismos

Foto: Archivo general de la Nación
derechos que los hombres de la clase ilustrada, pero que todavía no hayan tenido los medios culturales para ejercerlos porque no habían sido incorporados en la corriente de la cultura dominante, ese hecho parece no haber sido discutido por ese grupo de mujeres, aunque algunas de ellas participaban activamente en la Universidad Obrera.

Algunas semanas después de aquella reunión el teléfono de la casa sonaba mañana y tarde. El recado que se dejaba para mamá era casi siempre el mismo: que habló la Sra. Fulana y también la Sra. Sutana, y que pasará a la Asociación a firmar la petición. Un día le pregunté a mamá de que petición se trataba. No entendí su respuesta, pero recuerdo sus palabras:

—Iremos a las Cámaras a pedir el sufragio efectivo de la mujer.

Cuando murió mi madre, me enteré que ella se había presentado ante las Cámaras con un documento en que se

exigía el derecho al voto para la mujer; que ese documento había sido firmado por más de sesenta mujeres; que los representantes legítimos del pueblo le habían concedido a mamá el tiempo necesario para leerlo. Después de la lectura, los senadores y diputados aplaudieron cortésmente, y uno de ellos acompañó a mi madre a la puerta y la despidió. Nunca supe si esa petición se discutió en las Cámaras o, si más bien, se ignoró del todo, pues desde entonces no volví a oír nada acerca de esa petición.

Por desgracia, cuando mamá murió, no encontré entre sus papeles ningún documento de esa clase. Quizás mi madre misma lo destruyó más tarde, pensando que todos los esfuerzos habían sido vanos. Sin embargo, algo se logró. Muchos años después, creo que fue en 1950, Guadalupe Ramírez fue elegida para regir el pueblo de Xochimilco, la primer mujer que ganara las elecciones y que ocupara un puesto representando oficialmente al pueblo.

A pesar de ese desencanto, a pesar de que los periódicos se burlaban de las sufragistas de los años 20 y 30, mi madre, ya anciana y un tanto olvidada, llegó a ver todavía que en 1953, doscientos años después de que Mary Woolstonecraft exigiera el sufragio para la mujer en Inglaterra, y casi cien años después de que, por primera vez en la historia, se le diera el voto a la mujer en Australia, la ley de México le otorgó a la mujer el derecho general al voto.

III

Recuerdo que esas eran algunas de las actividades de esas mujeres. Pero

recuerdo también los comentarios vitriólicos que otras mujeres hacían en mi presencia durante mis años de adolescencia, comentarios en que jamás se mencionó por su nombre propio ni a mi madre, ni a la Asociación Femenina, ni a la Asociación de Mujer Universitarias, a la cual también pertenecía mi madre. Uno de esos recuerdos sigue vivo en mi memoria. Fue un día en que la familia visitaba a mi padrino. Era mediodía y las visitas acababan de sentarse a la mesa. Una de las invitadas, comentó:

—¡Mira Martita, que chula está la mesa, tan adornada de flores! ¡Y la plata tan resplandeciente! ¡Se ve que María del Pilar no pierde su tiempo con argüendes sufragistas, descuidando su casa y a su marido!

—En efecto, respondió mi madre, ¡es una bella mesa!

Después, en la sala, donde los adultos tomaban el café, la esposa de mi padrino me preguntó:

—Y tú, ¿cuándo te casas, nena?

A lo cual mi madre contestó de inmediato, como el disparo de una pistola:

—A ella no le urge casarse. Hará primero una carrera para no tener menester de que la mantenga el marido.

A lo que mi padrino, temiendo una apasionada disputa, me preguntó:

—¿Y qué vas a estudiar?

Por allí se fue la conversación, y yo vi que mi madre lo miró con agradecimiento.

En el camino a casa, mi madre, enfurecida, me hizo entender las cosas:

—Parece mentira, nenita, pero no sólo los hombres nos atacan, sino también las mujeres. ¡Si se dieran cuenta de que con eso se dañan a sí mismas!

Parecería que la emancipación les inspira miedo, como a los niños quienes, incapaces de caminar sin ir cogidos de la mano de su nana, berrean llenos de miedo cuando la nana se aleja!

Y tampoco olvido las burlas con que los periódicos de la capital ridiculizaban a ese grupo de mujeres, añadiendo en mucho al desprestigio que la palabra "sufragista" sufriera hasta mediados de los años 70. A mi madre la describían como "la mujer del portafolio"; a Eulalia Guzmán "la nieta de Cuauhtémoc", siempre con el sarcasmo que caracteriza el miedo del amenazado. Y aún en 1975, a propósito de la Conferencia Internacional del Año de la Mujer, algún periódico hizo notar, con el orgullo del gallo encrestado, que la gran mayoría de las participantes, claro está, eran lesbianas o mujeres de cabello blanco. Rosario Castellanos ha escrito mucho y muy sesudamente acerca de esto.

IV

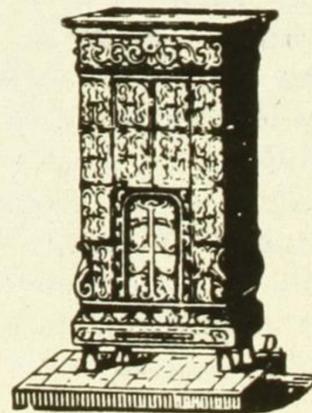
Me pregunto ahora por las razones que hicieron que en México se olvidara que desde hace varias décadas ya, tuvimos un movimiento sufragista, feminista. Si se olvido se debe a que dichas actividades fueron ejecutadas por mujeres, consideradas tradicionalmente en nuestra cultura como seres inferiores respecto a los hombres; o si más bien, no es un olvido inherente a nuestra cultura que ha olvidado nuestro pasado todo.

No estoy segura de que el olvido de los movimientos feministas en México haya sido selectivo. Otras acciones, otros acontecimientos han sido olvidados de la misma manera. ¿Cuál sería el

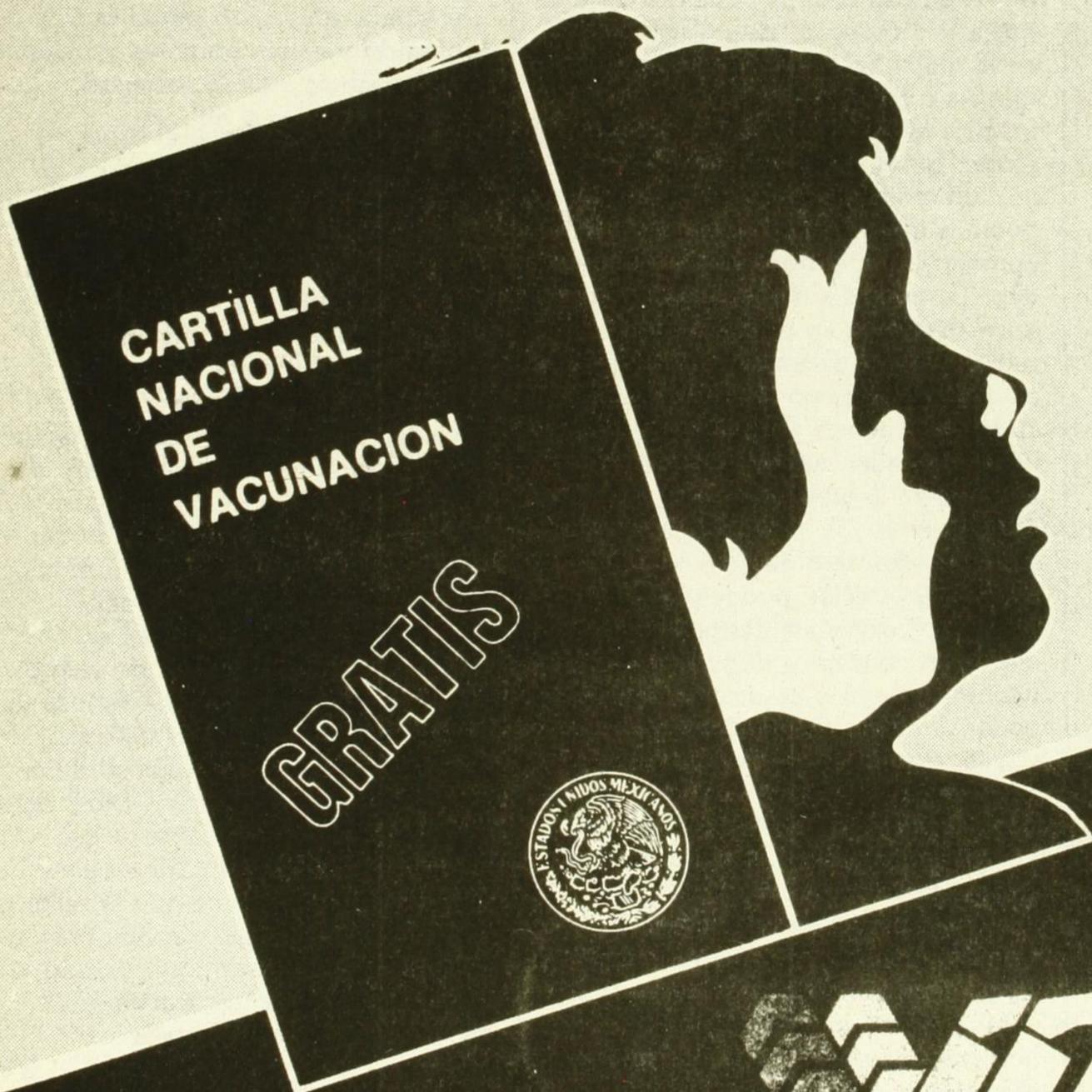
resultado si se hiciera una encuesta y se preguntara al público en general por las causas de nuestras Guerras de Independencia; cuántos ciudadanos podrían dar una respuesta correcta y verdadera, en vez de la versión oficial? Y si hiciéramos otra encuesta y preguntáramos por las causas de la Revolución de 1910 ¿cuántos ciudadanos las conocerían al grado de entender todas sus implicaciones? Me parece que Leopoldo Zea tiene razón cuando subraya el hecho de que nuestra carencia de memoria nos ha llevado o repetir los fallos y los errores de nuestro pasado desde la Independencia.

El que en nuestra cultura carezcamos de pasado es, quizás, una de las causas que en nuestro país aún no se reconozcan plenamente los derechos genuinos de la mujer. Pero para que sean reconocidos es indispensable que exista la voluntad política de la mujer misma quien, como compañera, esposa, madre, educadora y ciudadana se haga responsable de la conciencia cívica de las generaciones presentes y futuras.

* Laura Mues de Shrenck. Mexicana, filósofa, profesora visitante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

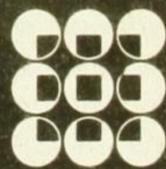
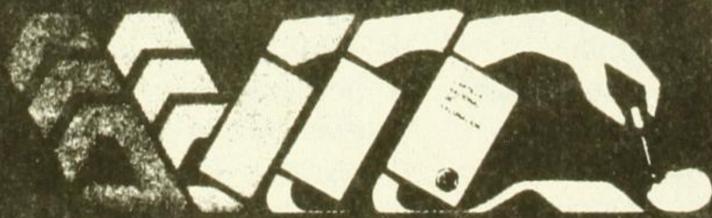


**De una vacuna a tiempo
puede depender la
felicidad de
sus hijos.**



**Vacúnelos
hoy mismo,
presentando
su Cartilla
Nacional de
Vacunación.**

**Tels. 524-79-24 y 524-71-05
En el Interior de la República,
diríjase al DIF de la localidad.**



**SISTEMA CARTILLA
NACIONAL DE VACUNACION**

L as ideas sobre la mujer mexicana en el siglo XIX

El pensamiento sobre la mujer mexicana en el Siglo XIX presenta dos temas recurrentes, aunque con diferentes matices y cierta evolución durante todo su transcurso: el sufrimiento y la necesidad de educación.

El sufrimiento específico de la mujer debido a su posición inferior dentro de la sociedad va siendo objeto de una toma de conciencia masculina que, desde principio del siglo, encuentra en los padecimientos físicos y morales el símbolo del sexo femenino, el signo de su misión en el mundo. No hay que olvidar que los tratos a las mujeres se extendían por todas las clases sociales por parte de padres, esposos, familiares o empleadores, aunándose vejaciones e insultos al pudor u ofensas de tipo sexual. Los golpes y las brutalidades, aun en las mujeres de las clases más altas, eran vistos como un fenómeno normal por las propias autoridades religiosas que tramitaban el divorcio eclesiástico, sin ser motivo de asombro y a veces ni aun de reprobación. El mero hecho de señalar esos padecimientos constituía un avance relativo, pues mostraba las condiciones adversas a la mujer que impedían su desarrollo físico, intelectual y moral a la vez que coartaban su libertad para escoger no digamos un estilo de vida, ni siquiera a su marido; el casamiento era prescrito como el destino de la mayoría de las mujeres. Estos autores recalcan que no les era permitido a las mujeres expresar sus sentimientos, y lamentan su dependencia económica y social tan fuerte que al perder un apoyo masculino no se podían mantener a sí mismas y a su familia. Aquí hay que notar que muchas mujeres solas vivían de su trabajo en pequeños comercios o negocios, y algunas damas de la alta sociedad manejaban ellas mismas su patrimonio, pero esto no era lo común. Evidentemente el sufrimiento

fue un rasgo extendido y podemos encontrar dos concepciones generales sobre su interpretación.

La primera se regodea en el dolor, en la lamentación estéril, ponderando la grandeza y la nobleza de la misión de la mujer que sufre, del valor de la expiación y de la redención del género humano por la mujer, herencia de una tendencia del cristianismo que da a la abnegación y al silencio un alto valor moral que se destruye cuando nace la queja y la revuelta. Esta glorificación de la mujer en el sufrimiento se maneja a nivel de ideales y en la práctica se desprecia al ser humano mujer. Se ve reflejada, por ejemplo, en numerosas novelas, en abundantes poemas que hacia la mitad del siglo aprovechaban la hora de melancolía y desesperanza del Romanticismo que encajaban bien en el desencanto moral y social de un país que no había podido cumplir con las promesas de su Independencia y se lloraba sobre las penalidades sufridas por las mujeres en la búsqueda de valores éticos y estéticos, pero nunca con un afán de reforma o de cambio.

La otra posición puede encontrarse en los dos extremos del siglo y se apoya en conceptos derivados de doctrinas firmes y confiadas en su poder renovador a través de la educación, como fueron la Ilustración, el Positivismo o el Anarco-Sindicalismo y las ideas Socialistas.

Tanto a principios de siglo como a finales, la confianza en la educación de las mujeres tenía que difundirse a base de la explicación cuidadosa de las razones por las cuales les resultaba conveniente a la sociedad y a los hombres impulsarla. Los argumentos más sólidos se encuentran en el discurso dirigido a los hombres para solicitar su apoyo paternalista en esta campaña y destruir los temores de verse socavados en su poder y autoridad. Una educación moderada y razonable de las mujeres aportaría

ventajas a los hombres, después haría falta enrollar a las mujeres en los papeles que les preparaba la nueva educación.

Para empezar: el de madres atentas y educadoras de sus hijos. Su misión propiamente dicha no consistía sólo en vigilar a los niños sino en impartirles los primeros rudimentos de instrucción y sobre todo plantar los cimientos de una socialización adecuada a través de una sólida educación moral que, formando mejores hombres y mujeres, alejarían el vicio de la sociedad.

Respecto a las mujeres, el espectro fatal de la prostitución trastorna el pensamiento de todo el siglo sobre los problemas sociales y específicamente femeninos que conducen a ella. La educación sería una medida preventiva aunada al encierro, la disciplina y el trabajo. En efecto, combatir el vicio y establecer una sociedad moral es una de las grandes metas decimonónicas que refleja la ética de las clases dominantes, al querer ordenar al resto de la sociedad según sus propios criterios infundidos a través de la educación y del enrolamiento de las mujeres en el proceso de la transmisión de valores. Este papel fundamental de esposa y madre preceptora de sus hijos va desdibujando el ideal religioso de la monja virgen y dedicada a Dios, para adquirir un matiz diferente al que venían desarrollando tradicionalmente las mujeres. En este campo la religión había tenido un lugar destacado que no podemos analizar aquí, y aunque asistimos a una secularización de la vida cotidiana, la mujer sigue representando a los ojos masculinos el sujeto por excelencia de los sentimientos religiosos, y aún los más audaces libre-pensadores convienen en ello, solicitando más bien la erradicación de la influencia del clero en el ámbito doméstico.

En este discurso que se prolonga a

través de todo el siglo, se advierte que el trabajo de la mujer es un valor moral contra la ociosidad, madre de todos los vicios, y un trabajo en el hogar. Sólo una apremiante necesidad podía conducir a las mujeres a buscar trabajo remunerado y nadie ponía atención en aquellas que siempre habían trabajado para vivir. Sin embargo, después de las lamentaciones sobre la triste condición femenina, va surgiendo el ideal de educar a la mujer para el trabajo externo. No se trata ya sólo de conceder a la viuda o a la soltera pobre medios para mantenerse o ayudar a su familia, sino que se busca incorporar a grandes cantidades de mujeres en la fuerza de trabajo, ya que el desarrollo económico del Porfiriato requería mano de obra dócil y barata en fábricas y talleres y en el viejo sistema de trabajo a domicilio. Poco a poco se necesita a la mujer en el sector de servicios, en la educación, en el comercio y los pequeños negocios. Se le imparte ahora, a partir de los avances educativos iniciados desde la época de la República Restaurada, una educación más tecnificada que le permite asumir nuevas funciones en la sociedad.

Pero bien pronto se ve que la educación sola no es la panacea, pues numerosas mujeres que han hecho el esfuerzo de educarse resultan mal pagadas o sin trabajo. Se toma conciencia de que sea cual fuere la calificación de la persona, el trabajo femenino es siempre peor pagado que el masculino, ya que las formas de explotación se ciñen sobre los más débiles dentro de la estructura social: viejas maneras de explotar en nuevas condiciones de trabajo hacen la vida de las obreras más difícil que la de los obreros: largos jornales, salarios misérrimos, condiciones insalubres, disciplina férrea, ofensas de tipo sexual verbales y de hecho, usura, todas denunciadas en la prensa obrera a partir de los años setenta e incrementándose quejas y denuncias conforme pasa el siglo. Aquí ya encontramos las protestas de algunas mujeres que no solamente se lamentan sino que piden la intervención de las autoridades o de los empresarios para remediar la situación. Sin embargo, se encuentran ante la oposición de los hombres de su misma clase y sólo se oyen algunas voces entre ellos que llaman a los proletarios a la benevolencia hacia las trabajadoras y aún a su aceptación

dentro de la lucha sindical.

Los llamados para vencer la oposición masculina de los grupos obreros siguen un patrón similar y obedecen a razones parecidas a las que usaban los grupos de la clase dominante a favor de la educación de las mujeres: éstas no son enemigas y el obrero se beneficiará con su apoyo en sus intentos de cambio social. En ambos casos, la anuencia masculina es necesaria para que la mujer comience su emancipación, ya sea apoyada por la educación, ya por el trabajo.

Los pocos partidarios del trabajo asalariado de la mujer se dividen en dos grupos. Los que pretenden que solamente puede dedicarse a trabajos afines a su papel de ama de casa, o a su "frágil constitución", como profesorado, costura, modas, venta de artículos al menudeo, peluquería, cigarros, etc..., e impugnan incluso a los hombres que robaban a las mujeres dichas fuentes de trabajo. En el otro grupo, todavía más reducido, se encuentran los que sostienen que al darse a la mujer una preparación adecuada puede asumir cualquier tarea aunque sea reputada masculina por su rudeza o por su dificultad, y exhortan a las mujeres para que realicen estudios superiores. Sin embargo, el discurso de la liberación social de la mujer por y en el trabajo se ve refutado en la práctica por los hombres que la consideran competidora desleal.

Finalmente, hemos de terminar este trabajo sobre las ideas de la emancipación de la mujer en cuanto a su participación política y en concreto, su exigencia del voto. La única referencia que hemos encontrado sobre este tema es la de un autor en la prensa obrera, partidario de la educación de las mujeres, que considera el voto para la mujer como una locura de los países anglosajones. "gracias a Dios totalmente ajena a la idiosincracia nacional".

En conclusión, podríamos expresar que el Siglo XIX mexicano toma conciencia de una situación de inferioridad de la mujer en todos los ámbitos que se califica como "sufrimiento", causada por su ignorancia, básicamente. Proponer la educación ilustrada como meta de la mujer virtuosa en el hogar, que en caso dado pueda defender su patrimonio y educar a sus hijos sola, es obviamente un ideal para las clases altas y medias que no atiende a las necesidades de la mujer de la clase

trabajadora. La desesperanza del triste estado de la mujer, sobre todo de la "mujer pobre y decente" procura a muchos escritores de mediados de siglo un tema literario estético pero estéril. Renace la esperanza en el poder de la educación en la República Restaurada y sobre todo en el Porfiriato en que ya se denuncian claramente las explotaciones de la mujer en la familia, el matrimonio y el trabajo, buscando solucionar prácticamente el problema con la educación técnica de las mujeres. Pero aquí también vendría el desencanto en el caso de la educación de la mujer que no solucionaba su problema de falta de libertad, de dependencia económica, social y política: hacía falta algo más.

Todos estos conceptos son expresión del pensamiento masculino que debían plantearse para defender a las mujeres y convencer a sus congéneres de las bondades de cierto grado de emancipación de las mujeres. Estas todavía, salvo en contados casos, adoptaban el ideario masculino y aún no tomaban la palabra para hablar por sí solas de sí mismas.

Sin embargo, ya era un paso adelante por lo menos en las ideas, si bien no en los hechos

Bibliografía

- Arrom, Sylvia
1976 *La mujer mexicana ante el divorcio eclesiástico. 1800-1817.* México, SepSetentas.
- Carner, Francisca
1975 "Las mujeres y el amor en el Mexico del Siglo XIX a través de sus novelas" (1816-1868). Tesis de maestría, México, El Colegio de México.
- González Navarro, Moisés
1973 *El Porfiriato, vida social en: Historia Moderna de México, vol. VII, México, Ed. Hermes.*
1975 *La mujer y el movimiento obrero mexicano en el Siglo XIX. Antología de la Prensa Obrera.* México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.
- Lavrín, Asunción. (Ed.)
1975 *Latin American Women. Historical Perspectives.* Westport Conn, and London, Greenwood Press.
- Tanck de Estrada, Dorothy
1977 *La educación ilustrada 1786-1836: Educación primaria en la ciudad de México.* México, El Colegio de México. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 22).
- Vázquez de Knauth, Josefina
1975 *Nacionalidad y educación en México.* 2da. ed. corregida y aumentada, México, El Colegio de México.
- Vázquez, Josefina Zoraida et. al.
1981 *Ensayos sobre historia de la educación en México.* México, El Colegio de México.

VALOREMOS NUESTRAS TRADICIONES... CONOZCAMOS NUESTRA ARTESANIA.



Rayando la laca
Olinálá, Guerrero



FONART

Fondo Nacional para el
Fomento de las Artesanías

Secretaría de Educación Pública
CULTURA SEP

Dos que abrieron camino

Yo he de haber estado de buen ver, porque el periodista aquel se me acercó y me propuso que visitara con él la ciudad, en lugar de reunirme 'con todas esas locas'. Le respondí que no podía, porque yo era 'la loca mayor'...". Doña Amalia Caballero de Castillo Ledón ría recordando aquella anécdota de su participación en la Asamblea que celebró en Líbano la Comisión del Status de la Mujer. Y, en seguida, otro recuerdo nubla sus ojos: en mitad de una comida con el Presidente del Líbano, ese mismo día, echaron las campanas a vuelo. Cuando ella preguntó qué se celebraba, el Presidente respondió: "hoy es un día especial: el reconocimiento del derecho de la mujer al voto". Reconocimiento que, en parte, se logró gracias a la intervención de la Comisión del Status de la Mujer, creada en la ONU a instancias de doña Amalia Caballero de Castillo Ledón, y de la cual era Presidenta ese año de 1948.

La visita a su casa fue para mí, como feminista, una sacudida emotiva, mezcla de satisfacción y tristeza: satisfacción al ver todas esas fotos y preseas que testimonian sus logros; tristeza por el amplio desconocimiento de su labor entre las mujeres de hoy.

Entre recuerdos y hermosos objetos de arte, apoyada física y moralmente en la solidaridad hermosa y cálida de su hija Beatriz, doña Amalia sigue contando:

"Mi mamá me acompañó en casi todas mis andanzas... cuando me recibían los reyes de Suecia, durante los años en que fui Ministra Plenipotenciaria y luego Embajadora de México, ella me miraba y sonreía, luego decía: 'me acuerdo cuando era chiquita, chiquita'..."

Embajadora en Suecia, ganadora de 26 condecoraciones de 14 países, Presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres. La primera persona que propuso que la ONU reconociera la igualdad jurídica para hombres y mujeres; primera mujer que tomara la palabra en el Senado de México; primera mujer en dar el Grito de Independencia en Dolores, Hidalgo; primera mujer miembro de un Gabinete Presidencial: el del Lic. Adolfo López Mateos que la nombró Subsecretaria de Asuntos Culturales. La lista podría ser interminable no sólo en cargos importantes sino en logros, recomendaciones, trabajos, campañas que beneficiaron a muchos. Pero hay un aspecto de su vida que a todas las mujeres de este país nos ataña: la lucha por el reconocimiento de nuestros derechos civiles en México y en varios países de América Latina.

Doña Amalia cuenta cómo, al ser elegida en 1949 como

Presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres (compitiendo nada menos que con Eva Perón) protestó ante el entonces presidente Miguel Alemán; habla de su lucha por la causa de la mujer en América Latina cuando en su propio país se le negaba el reconocimiento a sus derechos civiles.

Cuando habló con Adolfo Ruiz Cortines (candidato a suceder en la Presidencia a Miguel Alemán) de este reconocimiento, la respuesta de él, que tal vez habría desanimado a otra mujer menos acostumbrada a luchar que ella, la impulsó a una campaña nacional.

Cuenta doña Amalia él opinó: "La mujer realmente no desea el voto... Pruébeme usted lo contrario". Y doña Amalia se lo probó. Fundó la Alianza de Mujeres de México, reunió a mujeres de todas las corrientes políticas y de toda la República y con ellas recorrió el país de lado a lado recogiendo firmas hasta reunir veinte mil. Junto con mujeres como Aurora Fernández, Esther Talamantes y Carmen López Figueroa trabajó sin parar y así fue como el Lic. Ruiz Cortines anunció en su primer día de gobierno un reconocimiento muchas veces prometido, pero que sólo la tenacidad de doña Amalia pudo hacer realidad.

Me costó trabajo irme de su casa. Hubiera querido seguir horas enteras escuchándola, viendo fotos, acariciando medallas y pergaminos. Pero sobre todo oyéndola decir, con la voz apenas audible por la emoción, que no siente tristeza de que su lucha se desconozca (tanto así que a nadie se le ocurrió invitarla al Año Internacional de la Mujer en 1975; su hija Beatriz tuvo que ir a pedir invitación para ella. Tampoco se hizo una ceremonia especial para ella no se le dio una medalla ahora que la ANFER celebró en abril los 30 años del reconocimiento de los derechos civiles de la mujer en México). Ella dice que le bastan sus recuerdos, que volvería a luchar por la mujer si tuviera fuerzas a pesar de sus 85 años.

De su hermosa casa en el Pedregal de San Ángel recorrí la ciudad hacia otro barrio mucho menos lujoso, pero no con menos sabor: en Tacubaya, en un multifamiliar del ISSSTE, vive doña Concha Michel, otro ser humano bellísimo; otra experiencia imborrable.

Guitarra en mano, con su voz de contralto aún vigorosa a pesar de haber nacido antes de este siglo, doña Concha Michel entona un corrido compuesto por ella:

"...¡Qué bonita Trinidad!
¡Lastima que sea de machos!
...Sólo que por un milagro,
vayan a parir muchachos..."

Con un valor que la edad y múltiples problemas recientes de salud (una doble operación del vientre hace pocos meses) no le han quitado, doña Concha me cuenta su visita a Moscú en 1932:

"Después de diez días de ir todas las tardes al Kremlin a reunirnos con las mujeres del Komintern que nos iban a endoctrinar sobre la situación de la mujer, yo les dije: 'Mmm, pues están ustedes amoladas, aquí es igual que con los frailes, puros dogmas... y consignas'."

Entre plática y plática, va corrigiendo pruebas del libro que está por publicar: *México en sus Cantares*. Es su cuarto libro. Yo tengo el más conocido: *Dios-Principio es la Pareja*. Me lo regaló hace cuatro años, cuando mi grupo les hizo un homenaje, a ella, a doña Amalia y a varias otras mujeres que nos han abierto el camino.

Me ofrece un plato de pollo con quelites que guisó esa misma tarde. "Me quedó muy rico" dice mientras busca una letra para cantarme la canción:

"Oyes, oyes, oyes...
Parece que no oyes nada.
No serás el primer hombre
que yo mande a la..."

Se ríe pícaramente por no completar la frase, mientras su nieta Citlali, su admiradora y compañera, la ve con amor tocando la guitarra ella esta vez. Ileri, su bisnieta ("Vivir" en purépecha) nos ofrece, mientras tanto, una tacita de té.

"Pues sí, prosigue doña Concha, yo les dije a esas mujeres de Moscú que los problemas de la mujer no se resuelven con la dictadura del proletariado. Me dijeron que cuando le habían dicho eso a Lenin, él les respondió que tenían razón... Pero luego al cabrón de Stalin, a ése no le

interesaban los problemas de la mujer... En fin, cuando regresé a México, fui al Partido Comunista y les dije: 'traigo aclarado el asunto de las mujeres'. Pero ellos seguían las directrices de la Tercera Internacional y ahí nada se decía de las mujeres; ellos seguían con lo de la lucha de clases. Me decía Hernán Laborde: 'yo creo que el problema de la mujer no es un problema de estructura, sino de superestructura... al acabar con el capitalismo, por sí mismo se resuelve el problema de la mujer'. Yo le dije que no, el problema de la mujer es la organización de la vida"

Doña Concha viste siempre de tehuana. Nació en Jalisco, pero muy chica se fue con su familia al Istmo de Tehuantepec. Luego se fue a Guadalajara, al Conservatorio, a estudiar ópera bajo la dirección del maestro Pierson. También estudió en el Conservatorio de México y cantó en varias óperas importantes porque su voz era considerada única: de contralto absoluta. Cantó el papel de Ulrica en *Un Baile de Máscaras* y el de Suzuki en *Madame Butterfly*.

"Luego lo dejé todo por la Revolución; me pareció más interesante ir a ver qué decía el pueblo. Y me gustó. Empecé a componer corridos y a recoger canciones por todo el país. Ahí están en mi libro, usted las va a ver. Ya va a salir pronto."

Le pregunto por su lucha por la mujer, por sus años en el PC, en el Frente de Lucha Femenil por el Gobierno Dual.

"Yo siempre he luchado por la mujer. Como maestra, desde 1926 entré a las misiones culturales. Trabajé con mujeres como Cuca García, también con María Rocha, que tenía una organización de mujeres. Pero, mire usted, la mujer no puede recibir igual salario por igual trabajo, ¡que pongan a parir a los hombres y entonces hablamos de igual trabajo! Si la mujer nutre con su vida a la criatura. Mire, allá en Rusia en la época de Stalin hubo muchas casas de cuna, para que las mamás se fueran a las fábricas

Adelina Zendejas, Amalia Caballero de Castillo Ledón y Concha Michel.



a trabajar y hubo una mortandad enorme. Yo propondría un Consejo de Hombres y Mujeres Integrados en Armonía... Ahora bien, el hombre no está haciendo una concesión al reconocerle a la mujer sus derechos, ¡él los usurpó! Apenas se los está reintegrando”.

Sus anécdotas llenarían libros. Me cuenta de su amistad con Tina Modotti y también de su cariño por Lupe Marín, esposa de Diego Rivera. Lo malo, cuenta doña Concha, es que era tan celosa que por culpa de Tina Modotti, ya quería matar a Diego.

“Yo te ayudo, le dije, para que no sospechen de ti. Mira, tú lo llamas a la cocina y yo lo espero con la mano del mate para pegarle en la cabeza. Luego lo enrollamos en un petate y lo tiramos por ahí”.

Pero llegó Diego, besó a Lupe y a ella se le quitó la furia. Doña Concha se quedó horas esperando en la cocina para asestar el golpe hasta que Lupe llegó a decirle que siempre no.

Va cantando canciones e hilando recuerdos. Su voz es fuerte y su tono es bravo. Se ve que no ha perdido un ápice de su fuerza revolucionaria.

“En 1920 fundamos la LEAR, Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Conocí a mucha gente: hombres y mujeres que luchábamos. ¿El desplegado defendiendo a Tina Modotti? (Le hablo de un viejo recorte de periódico atacando a *Excelsior*, que ahora exhibe el Museo Nacional de Arte*). “Ah, sí. La acusaron de haber conspirado en el asesinato de Julio Antonio Mella. Coincidimos en Moscú por aquellos años 30”.

Doña Concha no ostenta preseas ni medallas. Hojea sus fotos, también las páginas de sus libros pasados y el que

está por nacer. Sus hazañas, sin embargo, también son enormes, bellísimas, valientes. Podrían llenar un enorme libro con la historia de la mujer para abrirse paso en el mundo patriarcal. No obstante hace unos meses, tuvo que pelear ante Cuauhtémoc Cárdenas un aumento de la ridícula pensión que recibía por más de treinta años de maestra. Vive rodeada de cariño, de la admiración de sus familiares, pero nada más. Ni lujos, ni antigüedades, ni reconocimientos. Tampoco los echa de menos.

“Siempre luché y seguiría luchando. Por eso escribo corridos. Mire, en Chapingo, Diego nos pintó a Lupe y a mí: ella es la tierra y yo el agua”.

Como la tierra, como el agua, las dos son vitales, humanas, fuertes. Doña Amalia con su sobria elegancia, inscrita en la lucha dentro de organismos internacionales, revolucionaria desde el interior del sistema; doña Concha con su traje típico, con su rebeldía y su crítica a la izquierda, luchando desde el interior de sus inquietudes. Sin más partido en su fuero interno que el de las mujeres, las dos. Dos extremos aparentemente; la vieja historia de que las mujeres podemos estar divididas por las diferentes clases a las que pertenecemos, por conceptos que no inventamos, que sólo padecemos. La vieja mentira que ya debíamos entre todas hacer trizas.

Ellas abrieron con su lucha la brecha que hoy es camino. Ellas nos hicieron posible hablar porque arrebataron la palabra que había sido negada a las mujeres.

Y no tienen un parque, una calle, un callejón que lleve su nombre. Peor aún, no tienen siquiera un pedacito del recuerdo de todas las mujeres que tanto les debemos. **J**

Con motivo de la exposición “Frida Kahlo-Tina Modotti”.

Tina Modotti y “Excelsior”

... en su momento, el mismo periódico “EXCELSIOR” en su edición de 16 de los corrientes, con ocasión de un artículo inimitable de Julio Antonio Mella. No nos llama la atención actitud tan indigna de un portavoz de la prensa más reaccionaria: es en su papel de defensor del imperialismo yanqui y de la tiranía fascista que hoy domina en Cuba. Este y más debe pasar “EXCELSIOR”, de lo contrario sería traidor al objeto para el que fue creado.

Tal actitud, repetitiva, no nos extraña en modo alguno, y si alzamos nuestra voz de protesta es para que se sepa bien claro que “Excelsior” es profundamente responsable al querer imprimir a la personalidad humanamente impecable de Tina Modotti, un aspecto de amoralidad que sólo existe en la mente atroz del editoralista y de sus secuaces.

Nosotras, que durante años hemos convivido la vida de trabajo y luchas de Tina; nosotras que hemos conocido a fondo sus muchas amarguras y sus pocas alegrías; nosotras que admiramos muy de veras la fuerza moral de esta mujer excepcional; nosotras que también la admiramos como artista y por último, nosotras que nos pagamos altamente honradas en contarla entre la primera de nuestras compañeras, no podemos menos de declarar muy alto para que todo el mundo sepa quien es Tina Modotti. El editorialista de “Excelsior” también lo sabe, como las víboras saben que tienen veneno y sin embargo, empinosa que.

Más por esta vez, “Excelsior” cuenta con un nuevo tesoro pues su bellaquería es tan bien conocida y popular, que más hubiera perjudicado a Tina Modotti un elogio suyo, que no haberlo.

Respecto a que “Excelsior” haga muecas y coquetearias al imperialismo de Wall-street, con el asesinato de Julio A. Mella, puede estar muy tranquilo el diario de Bucareli, hoy más que nunca Julio Antonio Mella vive y actúa. “Nunca en su vida de revolucionarionito más agitación que ahora, que en materia no está con nosotros”.

Puede estar muy tranquilo ese periódico casto e impóber, virgen y marit, que “el que sembró vientos recoge tempestades”.

México, a 17 de enero de 1929

Centro Internacional de Mujeres.

POR EL SECRETARIADO:

Graciela Amador,

Ma. Luisa Lopez.

Luz Ardizana.

Guadalupe Narváez.

Ma. Luisa González.

C. Michel.

Refugio García.

Esther Juárez.

Mela Sandoval.

Frida Ohlha.

M

aría Arias Bernal

(1884-1923)

María, Marisabidilla, Marimandona, Marimacho, Marimanta, Maricón.

El nombre de María, arquetipo de la madre, la pureza no manchada por el pecado, suele deslizarse hacia María Magdalena y corromperse hasta alcanzar a las "marisabidillas" o "marimandonas" que pretenden "saber" o "mandar" o que, por dejar de ser "femeninas", se convierten en "marimachos". Pero cuidado, la "marimanta" es el fantasma o figura con que se da miedo a los niños y, desde luego, pobre del hombre que no sea "macho" porque pueden acusarlo de "maricón".

La leyenda nos habla también de una tal María Pistolas, pero poco recordamos ya del personaje real. Lo imaginamos más bien al estilo *Viva María*: "...la hembra que trae el pecho cruzado con carrilleras llenas de balas, que monta a caballo, que viste pantalón y que gasta bota fuerte, que lleva en la derecha el látigo con que golpea las botas y un cigarro para echar humo por boca y nariz, que jura como un hombre, que tiene modales

* Angelina del Valle. Mexicana. Investigadora de la Universidad de la Mujer del Cessem.

desenvueltos, y lenguaje procaz..."¹ Pero, realmente, ¿quién fue María Pistolas?

Su verdadero nombre es María Arias Bernal, mujer menuda, de pelo negro, lacio y recogido en la nuca. Nació en la Ciudad de México el 13 de septiembre de 1884, séptima y última hija de Mauricio Arias y Celestina Bernal. A pesar de su precaria situación económica, que empeoró con la muerte de su padre, se recibió de profesora de primaria a los 17 años. Sus primeros trabajos los realizó en la Escuela Superior número 8, en la Escuela de Artes y Oficios y en la Escuela Miguel Lerdo de Tejada. En 1909 fue Subdirectora en la Escuela Corregidora de Querétaro, dando también clases en la Escuela Normal de Maestras.

El 20 de noviembre de 1910 estalló la lucha armada encabezada por Francisco I. Madero. Cuando las fuerzas rebeldes tomaron Ciudad Juárez, el viejo dictador Díaz renunció a la Presidencia de la República y abrió el camino para que se convocara a elecciones en las que resultó electo Madero.

María, que era Subdirectora en la Escuela Corregidora de Querétaro, colaboró en la campaña contra el analfabetismo con gran entusiasmo y, contando con el único día

libre que era el domingo, abrió la escuela dominical en ese mismo local, "...con enseñanza de lectura-escritura para ambos sexos, cocina y costura para las mujeres y orfeón para los hombres..."²

Interesada en que sus alumnas aprendieran nuevas técnicas de enseñanza, dio un curso de psicología experimental asesorada por el Dr. Samuel García, maestro de Lógica y Psicología.

Sin que ella lo solicitara, la señora Madero (esposa del nuevo presidente) la nombró su secretaria privada y, con Elena Arizmendi y otras personas, intensificó la labor de la Cruz Blanca Neutral que había empezado a funcionar antes del triunfo de la Revolución, destinada a paliar la ineficacia de la Cruz Roja Mexicana que, en manos del gobierno de Díaz y de la oligarquía, se negaba a asistir a los revolucionarios heridos.

Sin embargo, lo que parecía el final de una etapa era apenas el principio. Las fuerzas reaccionarias que a lo largo de treinta años habían girado en torno a la figura de Díaz se levantaron, ahora en contra del nuevo régimen. Victoriano Huerta logra derrocar a Madero para luego asesinarlo el 22 de febrero de 1913.

Cuenta la crónica que cuando María se enteró de

la trágica muerte de Madero se dirigió muy temprano a la Penitenciaría. Ahí estaban el General Montes y unas cuantas personas que fueron conducidas por un niño a un costado del edificio donde había rodadas de coche y charcos de sangre. Poco a poco fue llegando gente del pueblo hasta formar una multitud. Las azoteas se empezaron a llenar de soldados dispuestos a disparar. María, midiendo el peligro y armándose de valor, se dirigió a la gente convenciéndola de lo inútil de sacrificarse en esa forma. Logró así disolver la manifestación y se retiró al Castillo de Chapultepec para hacerle compañía a la mujer de Madero.

A partir de este acontecimiento la conciencia política de María se refuerza y junto con Inés Malváez, Dolores Sotomayor y otras mujeres organizó el "Club Femenil Lealtad", que tenía como finalidad "en primer lugar el culto a los mártires de la democracia, en segundo trabajar por el derrocamiento del usurpador Victoriano Huerta, y en tercer lugar proteger la vida de los reos políticos y trabajar en todas las formas posibles para lograr su libertad". Su lema fue: "Siempre Leal".³

Cada domingo organizaba manifestaciones en la tumba de Madero. En una ocasión, Jorge, el hijo de Huerta, cuando la gente se estaba retirando, se presentó y pisoteó las flores que cubrían la tumba. María, furiosa, lo tomó de las solapas y lo abofeteó. Fue llevada presa pero salió de inmediato: no se quería que la prensa mencionara el motivo de su detención.

Se asoció más tarde con un joven impresor y juntos compraron una imprenta portátil para poder difundir

las noticias censuradas por el gobierno. María, además de proporcionar borradores y papel, se ocupaba de hacer circular las hojas por cualquier sitio donde hubiera gente reunida. Como consecuencia de estas actividades, fue despedida de su trabajo con orden de no ser aceptada en ninguna dependencia oficial. Su situación económica se hizo cada vez más difícil y no encontró otro medio de ganarse la vida que vender, por las calles, billetes de rifas de casas.

Fue de nuevo aprehendida y declarada formalmente presa en la Sexta Demarcación de las calles de Victoria. Nueve días estuvo encerrada en un baño, condenada a morir de hambre. Logró salvar la vida gracias al carcelero que le daba un poco de comida. Quedó totalmente debilitada y con una bronquitis que pronto se transformó en tuberculosis.

La legitimidad de Huerta como Presidente provoca el rechazo de casi todas las fuerzas revolucionarias que habían seguido a Madero. Venustiano Carranza, Jefe del Ejército Constitucionalista, logra vencer al usurpador.

Con Carranza en el poder, y a pesar de su quebrantada salud, María recibió el nombramiento de Directora de la Escuela Normal. En diciembre de 1914 fue enviada por el Gobierno a estudiar a la Escuela Normal de Boston, Massachussets. A su regreso en 1916, se hizo nuevamente cargo de la Escuela.

Carranza muere asesinado en 1920 y María, por lealtad, renunció a su puesto. A pesar de lo avanzado de su enfermedad siguió trabajando en la campaña contra el analfabetismo, ayudó a fundar escuelas rurales, consiguió

donaciones de libros para las mismas y formó una biblioteca con el nombre de Francisco I. Madero.

María Arias bernal, maestra que dedicó su vida a la enseñanza y a la cultura de su pueblo, murió el 6 de noviembre de 1923 a los 39 años. Pero, ¿Cuándo nació María Pistolas? Tres días después de entrar en la Capital (1914), el General Obregón visitó la tumba de Madero y preguntó quién era la persona que, corriendo graves riesgos, cada ocho días iba al cementerio a rendir homenaje al Presidente Madero. Salió María entre la gente y el General, en su discurso, habló del valor de María Arias Bernal, y regalándole por último su revólver, dijo que sólo ella tenía derecho a usarlo, puesto que se había convertido "en salvaguarda del honor, el decoro y de la dignidad de la Capital..."⁴.

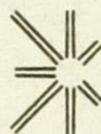
Esta distinción que hubiera señalado a cualquier hombre como héroe le valió a María Arias Bernal la burla de sus contemporáneos en la prensa, en los teatros, en las carpas, y un mote despectivo que distorsionaría personalidad en la historia a causa de un revólver que le fuera entregado, no como arma, sino como símbolo a su valor

María, Mariasabidilla, Marimandona, Marimacho, Marimanta, Maricón, y ahora aumentamos a la lista:
María Pistolas J

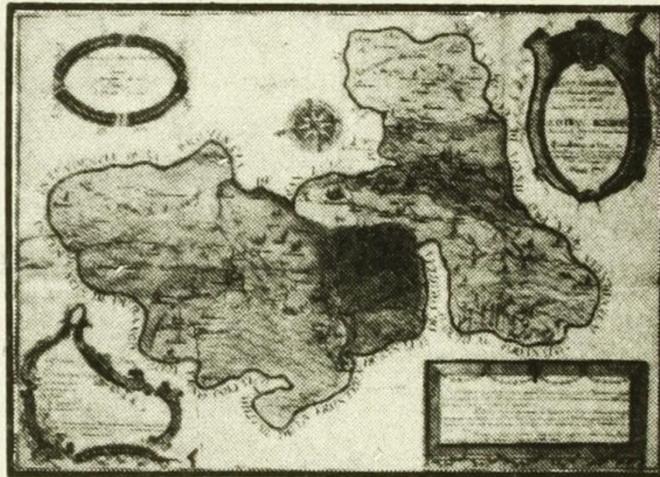
1. Angeles de M. Josefina "María Arias Bernal, Su vida, Su obra. Semblanza", Conferencia sustentada en México, D.F., el 31 de julio de 1947 en el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México. pág. 14
2. *Ibid.* pág. 8.
3. "Club Femenil Lealtad", en la revista *La Vida*, México, mayo de 1923, número 4, vol. I, p. 11.
4. Angeles de M. Josefina *Op. Cit.* p. 14.

CARTOGRAFIA MEXICANA TESOROS DE LA NACION SIGLOS XVI A XIX

EXPOSICION AGOSTO - SEPTIEMBRE



ARCHIVO GENERAL DE LA NACION
Palacio de Lecumberri, Eduardo Molina y Albaniles



novedades

EL GRANO DE LA VOZ
Roland Barthes

UN VIEJO BUICK
Juan Carlos Plá

**EL ALBA DE ORO.
LA HISTORIA VIVA DE
NICARAGUA**
Sergio Ramirez

**EXPLIQUÉMONOS A
KAFKA**
Ángel Flores

**CAUSAS Y
CONSECUENCIAS DEL
COMPORTAMIENTO
SOCIAL**
Wolfgang Wickler y Uta Seibt



Crónica de la Semana.

EL MOVIMIENTO FEMINISTA

El movimiento feminista, que tanto se ha agitado en los últimos tiempos, y que ha alcanzado, entre otros méritos, el señalado triunfo de llevar a Lady Astor a la Cámara Británica de los Comunes, no es más que un aspecto de un movimiento general de emancipación que comienza con la de los esclavos y la abolición de la traza de negro, con la declaración de los derechos del hombre y de la igualdad humana y que, más recientemente, ha armado en corso a los obreros contra sus patronos, a los jornaleros contra los capitalistas y que proclama en Rusia especialmente, la dictadura del proletariado.

El empujamiento de la igualdad y de la libertad, que no es el de la fraternidad, ha deslumbrado a negros y blancos, a proletarios y jornaleros, y ha acabado por atraer al movimiento revolucionario a la mujer misma, que aspira a ser igual al hombre, a despecho de la Naturaleza, a ser tan libre como el hombre, con gran peligro para el hogar y tan políticamente activa como el con gran riesgo de la adhesión de la prole y de la multiplicación de la especie.

En todas estas movilizaciones emancipadoras, que de ellas han sido beneficiarios el bienestar y el progreso humanos, la abolición de la esclavitud y el intento de la libertad y de la igualdad mandados ante la Ley, el menor.

Los otros dos son alarmantes y amenazan destruir, el uno, las más preciadas conquistas del industrialismo y del capitalismo moderno, o sea de la civilización en lo que tiene de material, y el otro, el feminismo, amenaza a la sociedad por la disolución de la familia.

Nada puede darse de más noble, de más necesario, de más digno y noble que la consagración exclusiva de la mujer al hogar, al cultivo y educación primera de la prole, al estudio y educación, seriamente considerada, de la esposa y la madre, sacerdotisas del hogar, Vestal del hogar, sagrada de la familia. Cuando una mujer puede presentarse como las mejores madres de su

secta o sus hijos, se eleva a la augusta grandeza de Cornelia madre de los Gracos. Dentro del hogar y rodeada de su prole, la mujer es una semi-diosa. En el foro y en la plaza pública, revestida de la toga o tocada con el gorro frigio, no es más que una marimacho. Así ataviada con los atributos varoniles y así armada con las mismas armas que el hombre, sus encantos se evaporan, su grandeza se empeda, su pureza se mancha, su alba túnica se mancha, y del gineceo semi-veado de Cornelia, desciende a la plaza pública de Terroigne de Maricourt.

¿Y sin embargo? ¿Cómo negar a la mujer el derecho a la vida total y completa a que ha aspirado y que ha conquistado el hombre? ¿Por qué mantener una servidumbre empujando de sus brazos tantas carreras que el macho ha solido elegir con singular desacierto, y que ella, la mujer, sería capaz de desempeñar mil veces mejor en sus empresas políticas y sociales particularmente y sobre todo en los últimos tiempos, cuando ya no se le da un lado y de contar a la mujer los destinos del mundo.

Si bien se mira, la aspiración feminista, que se arrastra en el fracaso del hombre, en su empresa de crear el bienestar humano y de implantar en la sociedad los principios de la justicia.

Así como los tiranos han sido el hito de las explosiones anarquistas, son los vicios, los crímenes y los errores masculinos los que han promovido ese desmoronamiento de las civilizaciones femeninas.

Hay un medio, uno tan sólo, de salvar el feminismo en su cuna, si es que ello se crea necesario. Hacer que los hombres sean tan buenos como las mujeres o mejores que ellas.

Si esta es imposible, el triunfo tan deseado no se querra del feminismo está asegurado.

D. M. F. Flores

Como Puede Solucionarse el Problema de la Mujer Mexicana

Lo que opinan sobre el feminismo y el sufragio en México una abogada, una dramaturga, una doctora y una poeta.

LIC. MARIA A SANDOVAL

La señora María A. Sandoval, presidenta del movimiento de sufragio en México, expresó sus ideas en un artículo que apareció en el número 14 de este semanario. En él expone sus puntos de vista sobre el problema de la mujer mexicana y el sufragio. En este artículo se resume lo que ella opina sobre el tema.



Sra. Lic. María A. Sandoval



Srta. Hilda Novelo, poetisa

En un artículo que apareció en el número 14 de este semanario, Srta. Hilda Novelo, poetisa, expresó sus ideas sobre el problema de la mujer mexicana y el sufragio. En este artículo se resume lo que ella opina sobre el tema.

—¿Qué opinas usted sobre el feminismo? — que el feminismo principia en México, pero que la mujer mexicana debe el deber de seguir esta corriente, que beneficiará a la humanidad.

—¿Cree usted que la mujer debe votar? — que debe votar, pero que el voto debe ser racional y no emocional.

—¿Cree que es indispensable, y hasta necesario, que la mujer tome parte en los asuntos políticos y públicos? — que la mujer mexicana debe luchar hasta obtener sus derechos, que ella es una mujer que merece ser considerada como una ciudadana.

—¿Cree que es indispensable, y hasta necesario, que la mujer tome parte en los asuntos políticos y públicos? — que la mujer mexicana debe luchar hasta obtener sus derechos, que ella es una mujer que merece ser considerada como una ciudadana.

—¿Cree que es indispensable, y hasta necesario, que la mujer tome parte en los asuntos políticos y públicos? — que la mujer mexicana debe luchar hasta obtener sus derechos, que ella es una mujer que merece ser considerada como una ciudadana.

—¿Cree que es indispensable, y hasta necesario, que la mujer tome parte en los asuntos políticos y públicos? — que la mujer mexicana debe luchar hasta obtener sus derechos, que ella es una mujer que merece ser considerada como una ciudadana.

—¿Cree que es indispensable, y hasta necesario, que la mujer tome parte en los asuntos políticos y públicos? — que la mujer mexicana debe luchar hasta obtener sus derechos, que ella es una mujer que merece ser considerada como una ciudadana.

—¿Cree que es indispensable, y hasta necesario, que la mujer tome parte en los asuntos políticos y públicos? — que la mujer mexicana debe luchar hasta obtener sus derechos, que ella es una mujer que merece ser considerada como una ciudadana.

—¿Cree que es indispensable, y hasta necesario, que la mujer tome parte en los asuntos políticos y públicos? — que la mujer mexicana debe luchar hasta obtener sus derechos, que ella es una mujer que merece ser considerada como una ciudadana.

—¿Cree que es indispensable, y hasta necesario, que la mujer tome parte en los asuntos políticos y públicos? — que la mujer mexicana debe luchar hasta obtener sus derechos, que ella es una mujer que merece ser considerada como una ciudadana.

—¿Cree que es indispensable, y hasta necesario, que la mujer tome parte en los asuntos políticos y públicos? — que la mujer mexicana debe luchar hasta obtener sus derechos, que ella es una mujer que merece ser considerada como una ciudadana.



Señora Teresa Farías de Izamal, dramaturga

—¿Cree que es indispensable, y hasta necesario, que la mujer tome parte en los asuntos políticos y públicos? — que la mujer mexicana debe luchar hasta obtener sus derechos, que ella es una mujer que merece ser considerada como una ciudadana.

—¿Cree que es indispensable, y hasta necesario, que la mujer tome parte en los asuntos políticos y públicos? — que la mujer mexicana debe luchar hasta obtener sus derechos, que ella es una mujer que merece ser considerada como una ciudadana.

Secretaría de Educación Pública

CULTURA SEP



Tercera feria internacional del libro infantil y juvenil

del 5 al 13 de noviembre
Auditorio Nacional
Bosque de Chapultepec.

PUBLICACIONES Y BIBLIOTECAS

**Bolívar en México
1783-1983**

**Bicentenario del Natalicio
del Libertador**

Exposición de Muebles, enseres,
obras de arte de finales del siglo XVIII,
retratos y documentos.

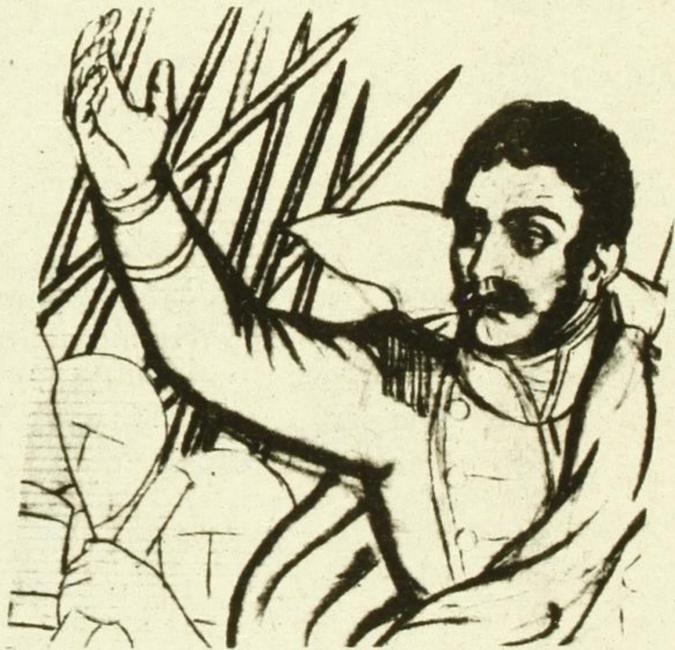
La Epopeya Bolivariana
bocetos y acuarelas de
Fernando Leal

Museo Nacional de Historia
Salas de exposiciones temporales
Castillo de Chapultepec

Lunes a domingo, 9:00 a 17:00 hrs.

HASTA EL 31 DE OCTUBRE

UNAM/Embajada de Venezuela/
Secretaría de Relaciones Exteriores



INAH

XII  **FESTIVAL
INTERNACIONAL
CERVANTINO**

GUANAJUATO ■ MÉXICO ■ DEL 29 DE SEPTIEMBRE AL 15 DE OCTUBRE ■ 1983 ■ CULTURA / SEP

El Festival Internacional Cervantino agradece la amistosa cooperación de los países
participantes que hizo posible la presentación de sus grupos artísticos.

J.C. OROZCO
centenario 1883-1983
Noviembre

Una pregunta desde Chile

Escritura de mujeres: pregunta que pasa por el lenguaje

En el plano teórico se ha planteado la pregunta de si existe o no una escritura de mujeres. Las posiciones más radicales colocarían a las mujeres fuera del lenguaje: "de lo que tiene palabra ya estamos fuera". Pues con el lenguaje se hereda una interpretación de la realidad; la estructura del lenguaje se vuelve estructura de la realidad, y en ella se perpetúan todas las dominaciones, incluso la dominación ejercida sobre la mujer. "No nos damos cuenta de que el lenguaje nos presenta las soluciones de antemano. Usando el lenguaje sin pensarlo, sin destruirlo, usando el lenguaje sin examinarlo, como mero medio de comunicación, lo comunicado no será nuestro pensamiento, sino el pensamiento ya incluido en el lenguaje". Gran parte de lo que las mismas mujeres han pensado acerca de su posible escritura podría resumirse en esas frases. Se citan aquí con segunda intención: fueron escritas por Roberto Echavarrén en su reciente prólogo a un libro publicado por Nietzsche en 1888¹ en el que se encuentra la frase "de lo que tiene palabra ya estamos fuera". El presente texto, escrito por una mujer, habla de prestado, y quiere ponerlo de manifiesto: hasta la retórica de estar fuera de la palabra es una retórica que, conscientemente o no, se hace posible a partir de la palabra de otros, de lo que ya tiene palabra. Uno no piensa lo que quiere: piensa lo que puede, lo que el lenguaje que sabe le permite pensar (y eso sin referirse a las restricciones extralingüísticas, lo que en esta si-

tuación — hoy, Chile — tiene mucho de ironía).

En ese sentido, el trabajo de las mujeres con el lenguaje se presenta con matices de dificultad que tienen mucho en común con las tareas de subversión en el lenguaje (desde ellas puede hacerse este tipo de reflexión). Al entrar en el lenguaje, las mujeres caerían en una trampa: crearían hablar, hablarse (ser sujetos de la acción de hablar, referida a ellas mismas) y en realidad serían habladas (serían objetos de esa acción, cuyo sujeto sería el lenguaje, que se vale de ellas para repetir una estructura implícita en ese mismo lenguaje).

Dejarían la mudez para tomar la palabra como hombres; para entrar en una palabra que no les es propia y perpetuar los valores y los "desvalores" que la constituyen. "Al comenzar a hablar como lo hacen los hombres, entran en la historia subyugadas y alienadas: se trata de una historia que, por lógica, su palabra (la de las mujeres) debería subvertir".²

En el caso de las mujeres latinoamericanas se está doblemente fuera: en cuanto mujer, en cuanto latinoamericana, en lo que esto último tiene de periférico, de dependiente, de imitativo. (Hasta los vientos fundacionales se periódicamente sacuden la escritura latinoamericana pueden resultar sospechosos de responder a una posible demanda — la del gran mercado del norte — de una imagen incitante, misteriosa, pintoresca, *bigger than life*: la imagen de *lo otro*, excitante y peligroso, necesaria para constituir mejor "lo uno").

Las opciones de las mujeres, ante esta contraposición entre su "estar fuera" y el lenguaje (o entre el lenguaje y lo femenino en cuanto repre-

sión y marginación, lo latinoamericano en cuanto represión y marginación) van desde el apartamiento de todo discurso vigente, hasta llegar a la ininteligibilidad, al quedarse en una etapa intermedia, jugando con el límite de la inteligibilidad, interfiriendo (como muchas tendencias artísticas vigentes) las prácticas significativas existentes. O, como se ha propuesto (conservando aún cierta inocencia en lo que respecta al lenguaje, insistiendo en que es vehículo y no transformador) no renunciar a ningún discurso, porque con esa renuncia se elimina la posibilidad de incidir en el acontecer histórico: no renunciar a ningún discurso, pero alterar desde dentro su sentido. En la práctica y en la historia, las opciones que han tomado las mujeres no son susceptibles de descripciones tan simples. Dos prácticas vienen especialmente a la memoria en este sentido: la palabra travestida de Gabriela Mistral; la palabra amortajada de María Luisa Bombal. El texto volverá sobre ellas.

Escritura de mujeres: pregunta que pasa por la distinción masculino/ femenino

De lo que tiene palabra, ya estamos fuera", decía Nietzsche. "La femme, c'est jamais ça", sea lo que sea ça: la mujer nunca es "eso", sea lo que sea "eso": la mujer no es nunca algo que haya logrado formularse, sino lo que queda más allá y más acá de la formulación en los sistemas de significación: ese es el sentido de la frase de Julia Kristeva. Otra dificultad teórica. Al decir esa frase, Nietzsche misógino ciertamente no pensaba en las mujeres. Julia Kristeva sí, al decir casi lo mismo. Puede ser entonces que se esté hablando de algo no susceptible de una división hombre/ mujer, determinada únicamente por la biología. Puede ser que se esté hablando de una relación masculino/ femenino, dominante/ dominado, actividad/ pasividad, afirmación/ negación, sin que estos polos se alojen cada uno en una persona de determinado sexo, sino que coexistan en todas las personas, en mayor o menor grado. "Entiendo entonces por mujer aquello que no se representa, aquello que no se dice, lo que queda fuera de nomenclaturas e ideologías. De ello saben ciertos hombres..."³ Esta formulación de las mujeres como "lo otro", como aquello que se escapa de lo codifica-

do —y, por consiguiente, de la "escritura de mujeres" como algo que se remite al futuro, lo no hecho, una tensión hacia algo —se hace posible, como se ha dicho, a partir de prácticas de escritura que no han sido ni con mucho privativas de sujetos mujeres, sino que han estado a cargo de quienes han entendido "que no hay invención posible... sin que esté presente, en el sujeto que inventa, una abundancia de lo otro, de lo diverso... en cada desierto que se anima de súbito, un resurgimiento de lo que no conocíamos de nosotros mismos: nuestras mujeres, nuestros monstruos..."⁴ Para hablar sólo de Chile, habría que pensar en el juego anverso/ reverso, masculino/ femenino, dentro/ fuera, oculto/ manifiesto; la obsesión y el cuestionamiento de los límites que constituyen esas separaciones, la irrupción de "lo otro" en "lo uno": es decir, en novelas de José Donoso (*El Obsceno Pájaro de la Noche*, *El Lugar sin Límites*, *El Jardín de al Lado*). Habría que pensar en la irrupción de un sujeto "femenino" (que adopta el género femenino en un texto que hasta entonces usaba el masculino) en textos de la poesía chilena más reciente, en que la fractura del sujeto hablante abre paso a lo femenino como "el otro incorporado, el otro irruptor e invasor", "discurso que es la manifestación de ese contrario, de ese otro, escindido a su vez en un proceso aparentemente interminable": habría que pensar en *Purgatorio*, de Raúl Zurita, en *La Tirana*, de Diego Maquieira.⁵

Las prácticas de la escritura no pueden ciertamente dividirse según el sexo del "sujeto que inventa". Sin embargo, el sujeto mujer que inventa, en cuanto mujer, podría encontrarse con que el lugar de la escritura le es especialmente ajeno y peligroso. Una cita: de Hélène Cixous "Sostengo inequívocamente que existe una escritura *marcada*; que hasta ahora, en forma más amplia y represiva de lo que se haya sospechado o reconocido, la escritura ha sido manejada por una economía libidinal y cultural —y por ello política— típicamente masculina; que se trata de un lugar en que se ha perpetuado una y otra vez, más o menos conscientemente, la represión de la mujer, y en una forma aterradora por cuanto suele ocultarse o adornarse...; que este lugar ha exagerado groseramente todos los signos de oposición sexual (y no de diferencia sexual), donde la mujer nunca ha teni-

do turno para hablar —y todo ello es aún más serio e imperdonable— porque la escritura es precisamente la posibilidad misma de cambio, el espacio que puede servir para lanzar el pensamiento subversivo, el movimiento precursor de una transformación de las estructuras sociales y culturales".⁶

Podría postularse entonces que, si bien la escritura —cualquiera sea el sexo del sujeto que escribe —lleva en sí lo "femenino" como uno de sus polos y una de las condiciones de su producción, el sujeto que escribe, cuando es mujer, se encuentra con condicionamientos que en ciertos aspectos decisivos (relación con el sexo, con la tradición literaria, con la recepción de su producto, etc.) difieren de los condicionamientos con que se encuentra un sujeto cuando es hombre; que las prácticas de escritura de las mujeres tienen una relación especial con esos condicionamientos, y que tal vez desde ellos podrían considerarse como una de "las formas monstruosas que nuestros destinos han tomado para sobrevivir".

Escritura de mujeres: pregunta que pasa por el sexo

Si hace tanto tiempo se ha aceptado que la palabra tiene un borde que la sitúa "en el límite entre la carne y el mundo", según la frase de Barthes; si los textos pueden analizarse hablando de



una "economía libidinal"; si las modificaciones del lenguaje poético se han pensado como modificaciones del estatuto del sujeto, de su relación con el cuerpo, con los demás, con los objetos; si se puede hablar de un sujeto que es soporte de ciertas representaciones preconstruidas, y que se apoya "en la individualidad biológica de los individuos (individualidad que es un concepto biológico) en cuanto base material a partir de la cual son llamados a funcionar por las relaciones sociales",⁷ la pregunta sobre la escritura de las mujeres no puede dejar de pasar por el sexo, en dos aspectos: el aspecto biológico-pulsional y el aspecto social, el conjunto de "representaciones preconstruidas" que se asocia a la diferencia sexual.

Hablar de la sexualidad de las mujeres tiene algo de contrasentido, de "nada que ver". Sexualidad contra/sentido: contra palabra, otra vez fuera de la palabra, la sexualidad de las mujeres concebida como lo que no se conoce en la palabra —como lo que se ha negado— en la palabra, pensando no sólo en una tradición de la literatura erótica, sino también en la palabra del psicoanálisis, en que la sexualidad de la mujer está descrita desde el falo, significante fundamental, y por lo tanto en términos de carencia, de pasividad. La mezquinidad del discurso teórico acerca de la sexualidad de las mujeres proviene de este "punto de vista", de esta centralización del discurso en torno al falo —y desde esta perspectiva *visual*, "punto de vista", la sexualidad de la mujer no existe, como no existe en las estatuas griegas su órgano sexual: la mujer no tiene "nada que ver".⁸ Perspectiva ciertamente infantil, pero la única que ha probado su compatibilidad con la palabra, con la lógica de los discursos constituidos. Peor todavía: perspectiva ajena desde la cual las mujeres han constituido la imagen de su propia sexualidad. Desde la ignorancia o la desvalorización de las formas que puede tomar su deseo o su placer, se construyen imágenes que determinan el comportamiento, sin ser inherentes al hecho biológico, sino a su lectura cultural: el sexo de la mujer se lee como carencia, y su sexualidad en términos de dependencia. Los hechos luego, como siempre, no hacen sino "confirmar" el prejuicio.

La imagen que de sí tiene la mujer, en estas circunstancias, es la de su lugar en el deseo del otro, el reflejo de

sí misma que ve en el ojo de quien la desea. Adivinar las formas del deseo del otro, para hacerse a su imagen y semejanza: hacer la imagen de una misma a partir del deseo y de la palabra del otro. *Ecce ancilla domini*: he aquí la esclava del señor, hagase en mí según tu palabra. La escritura de las mujeres pasa también por esta ancillaridad, esta subordinación y esclavitud; pasa también por este disfraz que sería una identidad asumida en respuesta al deseo de otro, a imagen y semejanza del deseo y de la palabra de otro. La escritura de las mujeres puede dar o no dar cuenta de este hecho. Puede escribirse desde la limitación, haciéndola patente: o puede escribirse desde la ilusión de una libertad inexistente (la mala conciencia de la literatura femenina), haciendo todos los movimientos que denotan esa libertad, como los dibujos animados que pueden seguir caminando en el vacío, siempre que no miren hacia abajo, siempre que no se den cuenta de que no están sobre ningún camino, que sus movimientos se hacen suspendidos en un precipicio, sostenidos tan sólo por su propia convicción. O puede escribirse, consciente o inconscientemente, desde el travestimiento: ser en la escritura tan hombre como los hombres, o más hombre que los hombres.

Es concebible también una escritura que pase por otro cuerpo, por un cuerpo, por un deseo, por una imagen menos alienada, menos dependiente de la mirada del otro. Es tarea tal vez de las mujeres releer: buscar esa escritura en el pasado, y escribir desde otra experiencia de su propia sexualidad, para hacer esa escritura en el presente: abrir un hueco para su palabra, para una palabra que no enajene su propia experiencia corporal.

Escritura de mujeres: pregunta que pasa por la tradición literaria

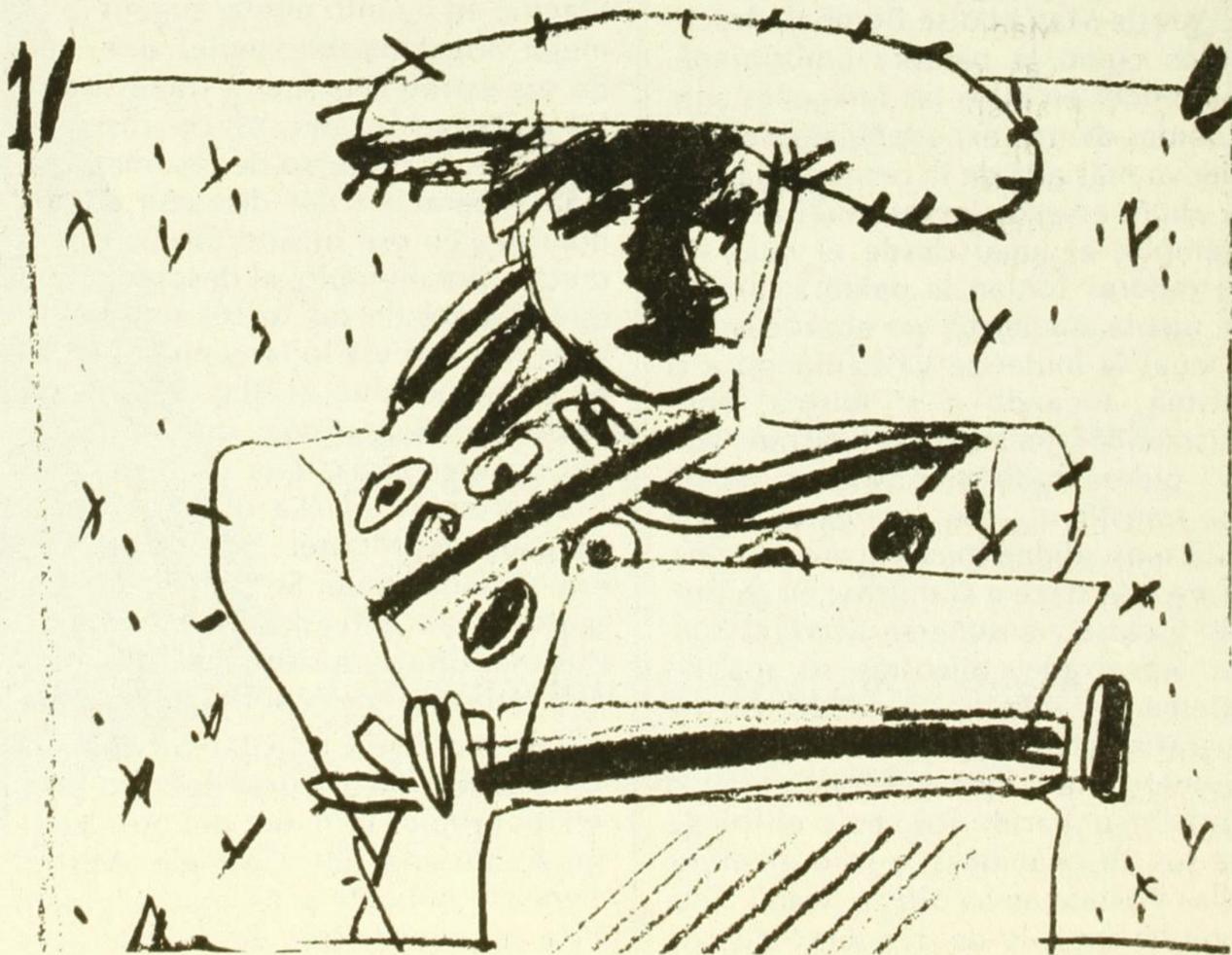
En relación con la literatura, el papel "femenino" por excelencia es el del silencio. La mujer no hace: es. (La poesía, por ejemplo). La es y la inspira, a modo de musa, la que con su aparición hace posible la palabra del poeta. Es también "eterna escucha, callada interlocutora que con su silencio le abre al hijo el lugar de la escritura", como se ha dicho de la madre de Lezama Lima: es "en el resquicio que las mujeres mudas prepararon y dejaron libre"

donde se da la escritura del poeta. Por último, puede ser el susurro, la reserva de memoria, de expresiones de lenguaje recordado, de historias que se integran a la escritura a través del hombre (véase la dedicatoria de *Los Convidados de Piedra*, de Jorge Edwards). Es el hacer del hombre lo que incorpora ese susurro permanente, lo que recoge ese "cuchicheo marginal", ese "texto silencioso".⁹

En el otro texto, el texto de la escritura, el que implica "hacer" y "tomarse la palabra", la situación de las mujeres es de incomodidad: se toman lo ajeno, están fuera de lugar, no conocen su lugar. La censura no se hace esperar. Un ejemplo: "La mayor parte de nuestras poetisas —se las llama poetisas cuando quiere elogiárselas— escriben engrosando la voz, en general por la ignorancia en que se encuentran del lugar desde el que podrían hablar sin caer en ese tipo de impostaciones. Otra alternativa de uso es la de caricaturizar la condición femenina, adoptando uno de los dos modelos clásicos de la femineidad (o ambos a la vez): la supermadre que rima rondas infantiles con ternuras de parvularia o la amante contrariada y frenetizada".¹⁰ La literatura como el corral ajeno: mirar a las mujeres allí, haciendo inútiles gestos de sumisión, tomando en la palabra las "caricaturas de la condición femenina" para esconder —o disimular, por lo menos— lo profundamente "poco femenino" de su gesto de escribir, de sustraerse al silencio. Impostando su

impostura.

La tradición literaria es el lugar en que se juega la suerte de un texto (pensar en el texto como producido contra los textos que lo preceden, como una reescritura, una revisión, una destrucción, una represión de sus antecedentes). Los textos de las mujeres empiezan ese juego con una difícil apuesta en contra del silencio, que aparece como su lugar natural. Y prosiguen el juego contra un problema distinto, que puede llevarlas de nuevo a lo que aquí se llamó la "ancillaridad". Los textos de los hombres se enfrentan a otros textos de hombres en una lucha zoológico-psicoanalítica, en que el "poeta fuerte" (a decir de Bloom) entra con sus predecesores en una relación padre-hijo en los términos definidos por Freud: los de "una guerra heroica contra su precursor, por cuanto, en una lucha literaria edípica, un hombre sólo puede llegar a ser poeta arreglándoselas para invalidar, para anular a su padre poético".¹¹ En cambio, los textos de mujeres tienen una relación más ambigua respecto del padre, la autoridad, el predecesor. La relación entre la hija y el padre implica una adhesión, una complicidad ausentes de esa lucha parricida, y la capacidad de complicidad y de adhesión puede llevar a los textos de mujeres, pasado ya el escollo del silencio, el escollo de la servidumbre, del discipulado, del mimetismo: otra vez más reproducir en la palabra de la mujer lo que ella cree ser el deseo del



otro. Al escribir, las mujeres pueden haberse afirmado contra la falta de afirmación inherente en lo "femenino"; pero en muchos casos, mediante el discipulado, mediante el mimetismo, renuncian inconscientemente a su propia afirmación, y trasladan a la palabra su gesto de sumisión.

Hay tal vez otra tradición. La de las mujeres que, dentro de una "subcultura literaria" hecha en un "aislamiento que se sentía como enfermedad, en una alienación que se sentía como locura, en una oscuridad que se sentía como parálisis" procuran encontrar una precursora mujer, no para negarla ni para anularla, sino para asegurarse, a través de ella, que es posible escribir contra la autoridad literaria patriarcal.¹² Entonces, la pregunta por la escritura de las mujeres también pasa, como "acto de supervivencia", por una re-visión, en el término de Adrienne Rich: por la lectura heterodoxa de textos ya conocidos, por el proyecto de una lectura que reinterprete la escritura de las mujeres.

Escritura de mujeres: pregunta qué pasa por una lectura heterodoxa

Proponer una lectura heterodoxa de textos canónicos de la literatura femenina chilena, en este contexto, sería tarea muy larga. Basta aquí con sugerir muy brevemente otra óptica para la lectura: pensar, por ejemplo, en los textos de María Luisa Bombal, describirlos como la palabra amortajada, reconocer en ellos las imágenes subsumidas de una experiencia femenina que va más allá de la reconocida hasta ahora en esos textos. Analizar, por ejemplo, el lugar desde el cual sus narradoras toman la palabra (mortaja, niebla, encierro); ver el proceso en el cual la mujer se va hablando a sí misma, tocando a sí misma, ensimismándose hasta que el mismo "yo/tú" pierde todo sentido comunicativo, transitivo —ver los textos desde esta sensualidad inmóvil, que se construye y se hace a sí misma, en su propio tocarse y ensoñarse. María Griselda, encerrada, mientras su marido quema de ella hasta la última fotografía (en *La Amortajada*); en "El Comero", la mujer que tolera la vida junto a su marido sólo bajo el follaje de sus ensoñaciones, y sólo mientras ellas existan; en *La última Niebla*, una vida hecha sólo del recuerdo de una

noche tal vez imaginaria, proyectando sus ansias de escape en Regina, personaje que asume las fantasías eróticas de la protagonista y también su castigo. Referirse a textos que hablan de un mundo sin contactos con el exterior, de una muerte en vida, de un encarcelamiento que lleva a la obsesiva proyección hacia adentro, hacia la hipertrofia de una fantasía y de una sexualidad autísticas, hacia la creación de sueños que permitan un triunfo secreto frente a la falta de toda relación con el mundo. Pensar en unos textos que hacen todo eso bajo la forma del encanto, de una expresión que parece acceder a las fantasías masculinas respecto del silencio de la mujer: la más inteligente estrategia que puede adoptar el esclavo, que cultiva cuidadosamente su tono de asentimiento para preservar el único espacio que le queda, el imaginario, cuando los otros se han apropiado de todo el espacio real. Desde una perspectiva heterodoxa, la escritura de María Luisa Bombal interesa por estar hecha desde y con la limitación, configurando con ella, lúcidamente, una situación de la escritura de las mujeres, y una de sus posibles estrategias.

Proponer —tarea mucho más difícil— la lectura heterodoxa de Gabriela Mistral, ese monumento. Preguntarse, en el contexto de la escritura de mujeres, por sus estrategias, sus astucias. Seguir un poco la lucha entre su "falta de afirmación como mujer" y su necesidad de afirmación en cuanto poeta; sugerir (a lo mejor irresponsablemente) que una de sus estrategias fue el travestimiento, la apropiación del único discurso existente, el discurso de los hombres, y la superación del discurso de los hombres en ese mismo discurso. Recordar, por ejemplo, el desprecio con que algunos de sus textos se refieren a las mujeres y a lo femenino. Pensar en un mimetismo asesino, que incorpora lo que aprende, que adquiere del otro las armas que utilizará para triunfar sobre él. (La última carta a Magallanes Moure: "¿Conocía Ud. esa 'Balada' mía? Se parece un poquito a las antiguas cosas suyas") Postular una sumisión aparente a las jerarquías y a los cánones, un trabajo de aprendizaje y adaptación que permite superar el discurso del otro, pero en los propios términos del otro. La figura literaria de Gabriela Mistral tiene ciertamente más matices, pero este es uno posible, desde esta pers-

pectiva heterodoxa: este, y el de la dolorosa conciencia de que asumirse en cuanto creadora es negarse, obstaculizarse, hacerse monstruosa respecto a su postura de mujer. También en la poesía de Gabriela Mistral puede encontrarse —y es otro tema que sugiere esta perspectiva heterodoxa— la lucha por ampliar el papel de la mujer, por recuperar sus funciones sacerdotales y proféticas, por rescatar a las brujas. Pero la enunciación de los temas de una posible lectura heterodoxa podría ser infinitamente más larga.

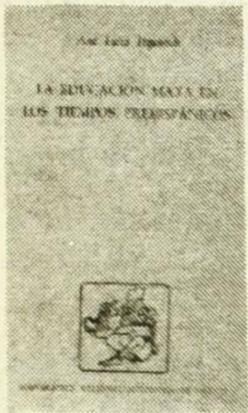
(Para terminar, la figura monstruosa que surge de esta misma escritura "mía". La de sus sucesivos actos de sumisión, sus sucesivos actos de travestimiento, su enajenación —escrita desde la situación que intenta describir, síntoma de esa situación, acceso imposible y problemático a una escritura de mujeres que tal vez no sea tal sino en el deseo que espeja tras tanta identificación con otras escrituras: un deseo que se falsea al recibir su nombre, porque es ajeno al dominio de los nombres. "De lo que tiene palabra ya está afuera". El deseo de escribir sobre ese deseo: el espejo en que la Medusa se petrifica a sí misma)

Santiago de Chile, marzo de 1983

Notas

- 1 Echavarrén, Roberto: Prólogo a *El ocaso de los ídolos*, de F. Nietzsche. Tusquets Editores, Barcelona, 1980 (3a. edición), p. 9.
- 2 Gauthier, Xaviere: "Existe-t-il une écriture de femme?" *Tel Quel*, verano de 1974.
- 3 Kristeva, Julia: *Polylogue*, Ed. Du Seuil, París, 1977, pág. 519.
- 4 Cixous, Helene: *La jeune née*, 1975.
- 5 "Tres poetas de aquí, de ahora y un texto de Adriana Valdés". *La Separata* No. 5, Santiago, Chile, octubre de 1982.
- 6 Cixous, Helene: "The Laugh of the Medusa", *Signs*, verano de 1976.
- 7 Kristeva, Julia: *La Revolution du Langage Poétique*, Ed. Du Seuil, París, 1974, p. 21.
- 8 Irigaray, Luce: *Ce sexe qui n'en est pas un*, Ed. Minuit, París, 1977.
- 9 Las citas del párrafo son de Kamenszain, Tamara: "Bordado y costura del texto", en *El Texto Silencioso-Tradición y vanguardia en la poesía sudamericana*, UNAM, México, 1983.
- 10 Lihn, Enrique: "De De Acertijos y Premoniciones", nota final al libro de ese título de Cecilia Casanova, Ed. Nacimiento, Santiago, 1975.
- 11 Gilbert, Sandra M. y Gubar, S.: *The Madwoman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth Century Literary Imagination*, Yale University Press, 1979.
- 12 Ibid.

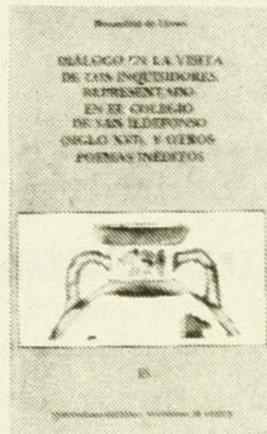
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM Centro de Estudios Literarios



Centro de Estudios Mayas

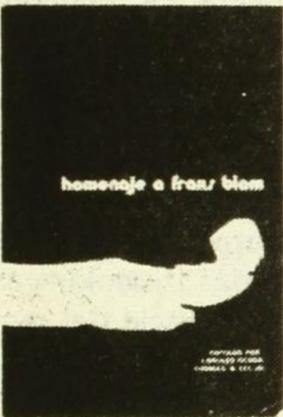
Ana Luisa Izquierdo

*La educación maya
en los tiempos
prehispánicos*
serie: Cuadernos
Cuaderno 16



Bernardino de Planos

*Diálogo en la visita
de los inquisidores,
representado en el Colegio
de San Idelfonso
(Siglo XVI),
y otros poemas inéditos*
Cuadernos del Centro
de Estudios Clásicos 15



*Antropología e historia
de los Mixes-zoques y mayas*

Homenaje a Frans Blom

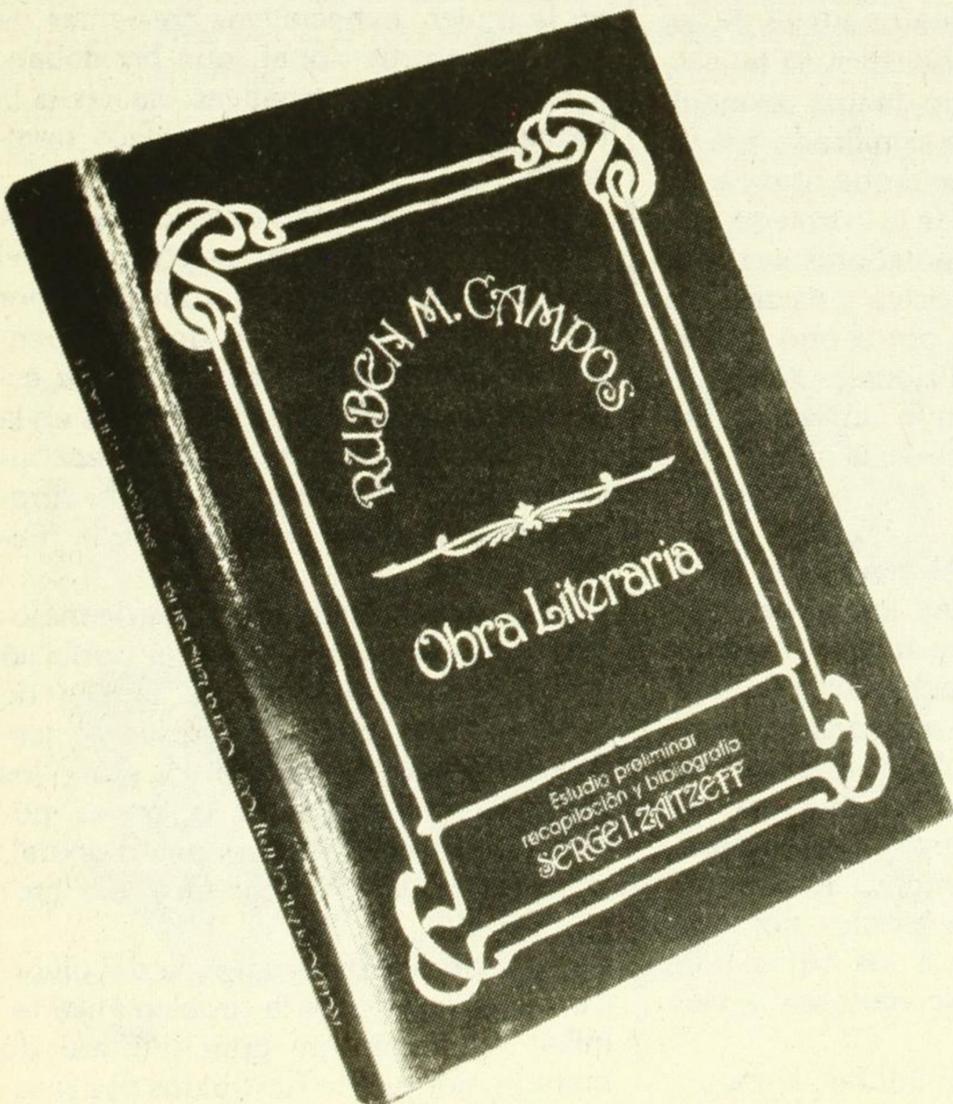
Editado por: Lorenzo Ochoa /
Thomas A. Lee, Jr.



Lecturas Universitarias 27
*Antología de textos clásicos
grecolatinos*

Selección de Roberto Heredia
Correa, José Tapia Zúñiga
y Germán Viveros Maldonado.

EDICIONES DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE GUANAJUATO



"RUBEN M. CAMPOS
Obra Literaria"

Estudio preliminar, recopilación y bibliografía
por el Dr. Serge I. Zaitzeff. Marzo 1983

Coordinación Editorial del Gobierno
del Estado de Guanajuato

El pensamiento neoconservador: un manifiesto antifeminista

La derecha organizada de los países desarrollados ha buscado la implementación de su proyecto como una respuesta alternativa para superar la crisis que aqueja al sistema capitalista. Derecha que ha llevado al poder a Reagan, a Thatcher, a Kohl, y que busca instaurar un proyecto económico y político de alto costo social. Este proyecto toma sus premisas del pensamiento neoconservador y busca afectar todos los órdenes de la vida social.

A través de este artículo pretendemos hacer una pequeña exposición del pensamiento neoconservador en lo que se refiere a la familia y a la mujer, con el objeto de estar prevenidas ante un posible embate de dicha línea de pensamiento en nuestro país, la cual empieza a presentar sus primeras manifestaciones en la política económica del presente régimen.

Diagnóstico de la crisis

En su diagnóstico de la crisis, los neoconservadores postulan que el origen de la misma se encuentra en el deterioro del ámbito de la cultura y de la moral, consecuencia del desarrollo y éxito del propio sistema capitalista. Esta conclusión que elaboran, parte de la tesis de que la consolidación del capitalismo fue posible gracias a la ética protestante y al espíritu puritano que promovían la dedicación al trabajo, la frugalidad y la sobriedad. Estos principios fueron paulatinamente destruidos por la irrupción de nuevas formas culturales en cuya base se encontraba un hedonismo creciente que erosionó el principio de autoridad, relajó la moral y llevó al hombre a una búsqueda ilimitada de libertad personal.

Estos nuevos principios culturales, denominados por los neoconservadores 'contracultura', por ir en contra de la "verdadera" cultura, han conducido, según ellos, a un ataque sin límites a las instituciones tradicionales, al rompimiento de cánones establecidos y a la consecuente destrucción de la familia, de la educación, del arte, de la moral y de la religión, y su sustitución por formas anárquicas y desenfrenadas que han desequilibrado a la sociedad en su conjunto.

Para los neoconservadores este desorden en el ámbito de la cultura y de la moral ha propiciado que las sociedades capitalistas avanzadas sufran una fuerte crisis cultural que se manifiesta en la pérdida de la expresión simbólica de los aspectos más fundamentales de la existencia y en el deterioro de una cosmovisión que proporcione significado a la vida del hombre. De aquí que uno de los objetivos principales de la estrategia cultural de los neoconservadores sea, por un lado, el ataque incisivo y sistemático a la 'contracultura' y, por el otro, el restaurar las formas tradicionales de significación cultural en cuyo núcleo se encuentran Dios, la familia y la moral.

Acerca de la familia

Al analizar la familia, los neoconservadores toman como referencia paradigmática la familia del siglo pasado, considerada como uno de los bastiones fundamentales del orden social, ya que, a través de su función socializadora imponía la disciplina, el respeto a la autoridad, los valores morales y las normas sociales, con la finalidad de preparar a los niños para participar de forma acertada en la vida de la comunidad.

Para los neoconservadores, la mujer,

en ese entonces, tenía una función fundamental para la regulación de la vida social y, al no existir el divorcio como solución a la infelicidad matrimonial, la mujer sublimaba sus problemas por medio de la humildad, de la paciencia y del amor, valorando a la comunidad familiar más allá de sus propios intereses. De esta manera la familia constituía una unidad estable que trabajaba en armonía con las otras instituciones comunales, tales como la iglesia y la escuela, para mantener la estabilidad de la comunidad.

Pero la mujer cambió

En el presente siglo la condición de la mujer cambió en forma considerable. Para los neoconservadores, este cambio fue provocado por cinco cuestiones principales que, entrelazándose, confundieron a la mujer y la alejaron de su rol tradicional. Dichos factores fueron:

1) El auge que cobraron, a principios de siglo, algunas teorías psicológicas que enfatizaban la importancia del respeto a la individualidad de la persona, independientemente de su sexo y de su edad. Por primera vez, se consideraba a la mujer como una persona con intereses y necesidades propios, que rebasaban el ámbito de la familia.

2) La posibilidad de ingresar a las instituciones de educación superior creó, en la mujer, expectativas crecientes de realización profesional, que brindaban, a las mujeres, alternativas viables a la formación temprana de núcleos familiares.

3) Aunado al punto anterior, la mujer profesionalista buscó su inserción en el mercado de trabajo, lo cual tuvo por consecuencia la ruptura de la dependencia económica de ésta hacia su esposo, y ocasionó fuertes tensiones en la pareja provocadas, según los neoconservadores, por una búsqueda irracional de igualdad por parte de la mujer.

4) La accesibilidad creciente de métodos efectivos de control natal permitió que la mujer planeara su familia de acuerdo a sus propios intereses y necesidades, a la vez que propició, según los neoconservadores, que la mujer pudiera satisfacer cualquier apetito sexual, llevándola a la inmoralidad y a la promiscuidad.

5) La posibilidad legalizada del divorcio como solución a la problemática familiar ocasionó que gran número de matrimonios fueran destruidos por razo-

nes triviales. Para los neoconservadores, la falta de lucha por mantener la relación entre la pareja fue causada por la liberación económica por parte de la mujer y por su hedonismo creciente que la llevó a buscar su satisfacción individual a costa del bienestar familiar.

Para los neoconservadores todos estos puntos han conducido a una destrucción progresiva de la familia. La ausencia de la madre por razones laborales, la carencia de ambos padres en el seno de la familia a causa del divorcio, la desorientación con respecto a los valores morales, han provocado la pérdida de una guía sólida y estable para niños y jóvenes que los prepare y encauce para su futura participación en la vida social.

De esta manera, ellos consideran que la mujer, al dejar a un lado su función primordial de esposa y de madre y al encontrarse en una búsqueda ilimitada de placer y libertad, ha provocado la fractura de una de las instituciones primordiales de la sociedad, por lo cual, no sólo se ha afectado a la familia, sino que también a la sociedad en general.

Para los neoconservadores hay un número considerable de mujeres que han constituido grupos 'antifamilia', encabezados por movimientos de liberación femenina, que han fomentado la creación de comunas, la práctica del aborto, la homosexualidad, el lesbianismo, la poligamia, el sexo premarital, la pornografía y el divorcio. Estos grupos han atacado con fuerza a la familia y han contribuido a su destrucción paulatina, por lo cual, los neoconservadores han elaborado toda una estrategia para lograr su destrucción, con el fin

último de 'salvar' a la familia y restaurar la dignidad de la mujer tradicional.

Esta estrategia incluye la formación de grupos de presión que operan como unidades de choque ideológico con la finalidad de boicotear reuniones o congresos de los grupos 'antifamilia', o bien para contrarrestar su influencia; así como mecanismos de propaganda, ya editorial, ya a través de los diversos medios de comunicación, cuyo contenido gira en torno a la culpa que tiene la mujer 'liberada' en la crisis de la familia. La propuesta de los neoconservadores consiste, en última instancia, en restaurar el papel de la mujer para lograr la consolidación del núcleo familiar.

Los neoconservadores culpan a la mujer de ser la causa fundamental de la destrucción de la familia, haciendo caso omiso de las condiciones estructurales e históricas que han conducido a la familia a una condición crítica. La solución propuesta por los neoconservadores de restaurar la familia tradicional, no toma en cuenta que ésta tuvo su razón de ser en una época histórica concreta, ya que contaba con una base material que la sustentaba y la fortificaba.

Ahora la situación es otra y resulta imposible dar marcha atrás a la historia, ya que es el mismo sistema capitalista el que ha atomizado a la familia y ha creado las premisas de sus crisis. Es por esto que hay que cuestionar al propio sistema capitalista y no dejarse llevar por cuestionamientos que culpan a la 'contracultura', a los grupos 'antifamilia' o a los movimientos feministas de la destrucción de la familia.

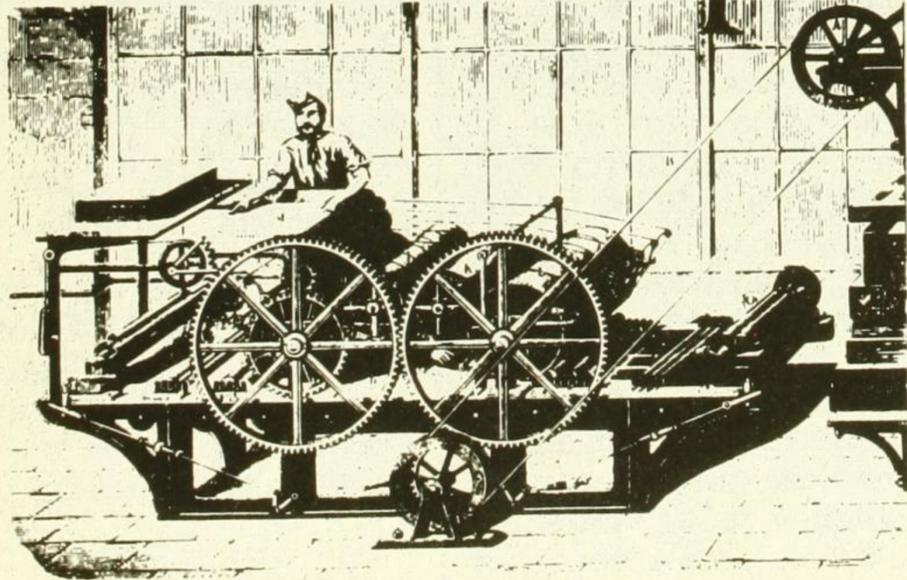
Obviamente, en épocas en las que el

sistema capitalista se encuentra en crisis, sería funcional que la mujer volviera a adoptar su rol tradicional, ya que de esta manera sería posible eliminar la presión ejercida por las mujeres para la obtención de empleos, se ampliaría el ejército de reserva de mano de obra y se posibilitaría su manejo conforme a las necesidades del mercado de trabajo. También se eliminarían las presiones políticas ejercidas por grupos de mujeres que se consideran oprimidas y cuya lucha podría aliarse a la de otras organizaciones, adquiriendo mayor fuerza para el logro de sus objetivos.

Por último, la familia constituye un aparato natural de reproducción social, es en su interior donde se asientan y transmiten los valores elementales de la vida social. Al encontrarse en crisis, la familia falla en su papel reproductor ya que cuestiona la validez misma de los valores que transmite y sobre los cuales ella misma se asienta. De aquí que se convierta en premisa necesaria para la conservación del sistema la restauración y consolidación del núcleo familiar, lo cual, bajo las premisas del pensamiento neoconservador, implica la objetivación de la mujer y un nuevo ascenso de las relaciones de dominación del hombre sobre la mujer.

Todos reconocemos que la familia está en crisis, pero la solución no se encuentra en culpar a la mujer y, volviendo la vista atrás, reinstalarla en su rol de madre amorosa y de esposa abnegada, sino en buscar la transformación de todo un sistema en crisis, del cual la familia sólo es una parte del engranaje social.

casa del tiempo



PRESENTE, PASADO Y FUTURO DEL LIBRO EN MEXICO

vol. III no. 33 septiembre/83 \$ 60.00

 UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

E

n pocas palabras

Las cosmonautas

Sally Ride, 32 años, 1.64 de estatura, 52 kilos, astrofísica, es la primera norteamericana que viaja al espacio. Después de una exitosa misión espacial que duró cinco días, 23 horas y 23 minutos, Sally Ride regresó a la Tierra en el transbordador Challenger. En él, Ride realizó diversos experimentos, entre otros, logró separar en gravedad cero sustancias proteínicas que podrían servir para el tratamiento de deficiencias hormonales. La falta de gravedad facilitó el experimento y si se obtiene la sustancia buscada, podrá considerarse esta misión un gran logro científico. Ride y sus compañeros de viaje lograron, además, soltar el satélite experimental SPAS; cuando éste flotó libremente en el espacio lo recuperaron mediante un brazo mecánico articulado.

Los Estados Unidos han lanzado 57 astronautas hombres, Sally es, pues, la primera mujer que visita el cosmos en los 22 años de carrera espacial. La Unión Soviética lanzó en 1963 a Valentina Tereshkova,

quien circunvoló el planeta en la nave Vostok VI entre el 16 y el 19 de junio de 1963. Paracaidista y deportista en su juventud, actualmente Valentina Tereshkova preside la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) lo cual significa pronunciar discursos solemnes, inaugurar exposiciones, cortar listones, besar a los niños, posar al lado de ancianas e inválidos y representar a su país en aburridas reuniones internacionales. Comunismo y consumismo, los dos sistemas hegemónicos, las dos grandes potencias reservan un lugar a las mujeres: figuró oficial la Tereshkova, Sally Ride se convirtió en otro objeto de consumo en el mercado norteamericano al día siguiente de su venturoso retorno, cuando los comerciantes de Miami hicieron su agosto vendiendo camisetas, carteles, ceniceros, manteles y toda suerte de baratijas que reproducían el rostro de la feliz viajera.

Abandono y autoestima

En un estudio realizado en Chile recientemente acerca de los problemas

que conlleva la separación conyugal, quedó demostrado que las mujeres de ese país parecen valorar cada día más su autoestima sobre el hecho de "tener un marido por tener un marido". Cada año se producen separaciones conyugales cuando las mujeres deciden terminar con relaciones insatisfactorias, aplastantes, que coartan el camino propio y la posibilidad de desarrollo personal. Las causas de las separaciones tienen que ver con problemas conyugales: el marido autoritario, inmaduro, intolerante; en menor escala, con la incomunicación, con diferencias de valores y con la infidelidad.

La investigación señaló que las mujeres que dan el paso de separarse son independientes económicamente y que el marido no respondió a las expectativas que había sobre él en el momento afectivo y en el desempeño de las tareas domésticas.

Al separarse, la mujer corre sola con las obligaciones hacia los hijos, sin embargo, las encuestas aseguraron en su mayoría que, a pesar del dolor, y de los esquemas que debieron romper, la separación mejoró su

autoimagen y ahora se sentían "seguras, fuertes, solas, tranquilas, liberadas, independientes y proyectando una imagen positiva al exterior".

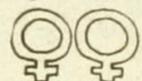
Ella tomó una escopeta

Hace unos días un tribunal de Oslo, Noruega, absolvió a una mujer que dio muerte a su marido de un disparo en el pecho.

Es la primera vez en la historia judicial noruega que a un confeso de homicidio se le absuelva y ponga en libertad.

La protagonista de la tragedia, una mujer de 37 años, madre de dos niños, trabajaba en un gran almacén de Oslo. Casada a los 16 años, conoció durante su matrimonio todo tipo de insultos, humillaciones, golpizas y violaciones. El marido, un tipo fuerte y lleno de agresividad, la maltrataba por cualquier cosa, hasta que la noche del domingo 23 de agosto de 1981, el marido, que había bebido en exceso, comenzó a reprochar supuestos coqueteos con un conocido. Tras los insultos vinieron los golpes y como culminación el detalle que terminó de dibujar el perfil psicológico del individuo: la exigencia del coito. Quizá fue la gota que desbordó la copa de tanta vejación acumulada. La mujer tomó una escopeta para rechazar la agresión sexual de que era objeto.

El juicio duró dos años hasta que, recientemente, el juez Lars Fronsdal dictaminó en la sentencia que la acusada actuó en defensa de su vida.



La Iglesia sigue en la prehistoria

Durante la reunión del Foro de Consulta Popular para la Planeación Democrática de la Salud, celebrada en esta ciudad el mes pasado, el doctor Manuel Urbina, Director de Planificación Familiar de la SSA manifestó que la Iglesia católica es el principal obstáculo para la planificación familiar por sus prédicas contra el aborto y los anticonceptivos. Los participantes en el Foro coincidieron en que la injerencia religiosa impide la obtención de mayores logros en los programas de control de la natalidad, particularmente en la zona rural.

Se destacó que la Iglesia "al argumentar que el control natal va en contra de los designios de Dios, provoca que las campesinas desarrollen temores infundados y eviten la planificación familiar".

Pero la Iglesia "está perdiendo paulatinamente esta batalla" pues los índices oficiales confirman un descenso en la tasa demográfica del 3.2 en 1977 al 2.5 en 1982.

Reclusas en huelga de hambre

Unas 350 reclusas del Centro de Readaptación Social de Querétaro iniciaron una huelga de hambre con el fin de presionar a las autoridades el pasado mes de julio. Las reclusas sufren carencias de agua, luz y teléfono público. Al igual que en otros reclusorios, la situación de las mujeres privadas de su libertad es crítica: las condiciones sanitarias, alimenticias y el trato que

les da el personal carcelario están muy alejadas de lo que prescriben la Ley de Normas Mínimas y las recomendaciones de Naciones Unidas sobre el trato a reclusos.

Criminalidad en la ciudad

El Instituto Nacional de Ciencias Penales proporciona datos acerca de las denuncias hechas en 1982: delitos contra la propiedad, 57%; contra las personas, 36% y contra la salud, 8%. La criminalidad ocurrida en el D.F. en 1982 acusa las mismas características en cuanto a la participación femenina que es, generalmente, del 8%, mientras los delincuentes hombres constituyen el 92 o 93% del universo criminal.

De las actas levantadas en 1982 se comprueba que hubo 44 mil 488 robos, 23,460 lesiones, 5 mil 361 homicidios y solo 843 violaciones (70 denuncias al mes). Este dato es revelador de la actitud de la mujer violada ante el delito, el cual no denuncian por razones de vergüenza, desconfianza en el aparato judicial y el temor a sufrir una segunda violación a manos del médico legista.

Cáncer racista y homofóbico

Recientemente se ha reportado la aparición de una nueva enfermedad mortal que se caracteriza por la supresión de la respuesta inmunológica (Acquired immune deficiency syndrome: AIDS). Esta dolencia ha tenido en los Estados Unidos una irrupción violenta en cuatro grupos de pa-

cientes afectados por el síndrome, siendo el mayor el formado por homosexuales hombres, el grupo que sigue está formado por toxicómanos usuarios de drogas intravenosas, un tercer grupo está compuesto por inmigrantes haitianos y el último grupo con alto riesgo son los hemofílicos. Los científicos no han descubierto las causas de esta depresión abrupta del sistema inmune que ha causado ya cientos de muertes en Europa central, Estados Unidos, Canadá, Argentina y Brasil.

En California, la comunidad homófila ha organizado campañas de concientización sobre el AIDS y está exigiendo a la administración Reagan que se destinen fondos a la investigación médica y a programas de bienestar social, suspendidos por privilegiar la carrera armamentista cuyo presupuesto alcanza ya los quinientos mil millones de dólares anuales.

Mischio Kushi, padre de la macrobiótica

(de una nota de Fernando de Ita, unomásuno, 28 de junio de 1983)

La macrobiótica es una dieta milenaria que los taoístas establecieron en China hace cinco mil años para lograr el perfecto equilibrio entre el Yin y el Yan que mantienen estable el Universo.

Antes que pensar, antes que crear, antes que inventar, el ser humano necesita comer. De hecho, somos lo que comemos y como tal, resultamos en nosotros mismos un alimento para

el apetito de la muerte que nos convierte en abono de la tierra. Sin embargo, opina Mischio Kushi, el japonés que introdujo la macrobiótica en Occidente, la gente da más importancia a las ideologías, a la técnica, y no se pone a pensar si el alimento que lo sostiene con vida es el correcto, salvo en el momento en que cae enfermo.

Los taoístas descubrieron hace cinco mil años que debemos observar las leyes de la naturaleza para conservar la salud y llegar a viejos; no mezclar dulce y ácido y eliminar la ingestión de tóxicos: café, tabaco, alcohol, así como de sal, azúcar, carne, leche, huevos, picante, etcétera. Los macrobióticos sólo comen cereales y algunas frutas y verduras (yin y yan). Esta dieta insípida ha curado sin embargo a varios enfermos de cáncer desahuciados. Kushi y su escuela macrobiótica empezaron entonces a tener cientos de miles de adeptos en los Estados Unidos, el país de la comida enlatada, la Coca-cola y el cáncer como primera causa de muerte de la población.

Kushi recomienda vigilar atentamente el producto de la digestión para conocer nuestro estado de salud del cuerpo. El excremento perfecto debe ser de una sola pieza, de buen tamaño y firme consistencia, de color oro viejo y sin mal olor y debe ser arrojado sin ruido y de un solo golpe. Si usted, lectora, logra ese irreprochable trozo de mierda, no lo dude, ¡está sana!

Frida Kahlo y Tina Modotti

Por el hecho de ser mujeres

Nada más natural que en el marco de este acontecimiento de artes visuales suscitado en torno a dos mujeres, se invite ahora a otras mujeres para contribuir, aun mínimamente, a este homenaje.* Vivimos una época en que todo —las estructuras, las instituciones, las relaciones, el arte mismo— es visto, planteado y valorado a la luz del feminismo. Una época en que interesa de modo particular el arte de las mujeres y la estética feminista.

¿Por qué Frida Kahlo y Tina Modotti, pintora una y fotógrafa la otra, mexicana una y la otra italiana que pasó más años viviendo en otros países que en el suyo propio?

Veo en un hecho plástico pintado en 1928 por Diego Rivera el antecedente premonitorio de este acontecimiento artístico, de este refrendo histórico que une ahora en una exposición a dos grandes mujeres y dos grandes artistas: como parte de "El Corrido de la Revolución" pintado por Diego Rivera en la Secretaría de Educación Pública, y dentro de la sección "Así será la revolución proletaria", "En el arsenal" aparecen representadas, en un reparto de armas para consumir la revolución proletaria, Frida Kahlo repartiendo rifles y bayonetas y Tina Modotti entregándole a Julio Antonio Mella una canana cargada de cartuchos.

Ambas fueron militantes políticas aunque, si bien es cierto que en la obra de Tina Modotti su compromiso político es absolutamente explícito (*Campesino leyendo "El Machete"*, *Mujer con una bandera negra anarco-sindicalista*, *Mitin campesino de espaldas*, *Guitarra, canana y hoz* o *Canana, maíz y guitarra*, para no citar más que unas cuantas fo-

tografías entre muchas otras que denuncian la pobreza y miseria del pueblo explotado), en el caso de Frida Kahlo ese compromiso sólo aparece en su obra de manera incidental (*El marxismo dará salud a los enfermos*, por ejemplo). "Mi pintura no es revolucionaria, para qué me sigo haciendo ilusiones de que es combativa. No puedo", habría de confesar a Raquel Tibol en una ocasión Frida Kahlo quien, sin embargo, inculcaba en sus alumnos el convencimiento de que el pintor debía ser útil a la sociedad y su pintura debía ser un arma en la lucha de clases.

Tina Modotti se radicaliza en México cuando aquí vuelve a encontrar la injusticia y la miseria vividas durante su infancia en Udine. Ambas buscan un cambio social para México y para América Latina y parece ser que fue Tina quien llevó a Frida al Partido Comunista.

Ambas fueron influidas por la cultura mexicana de la primera mitad de este siglo, esa cultura de la mexicanidad sur-

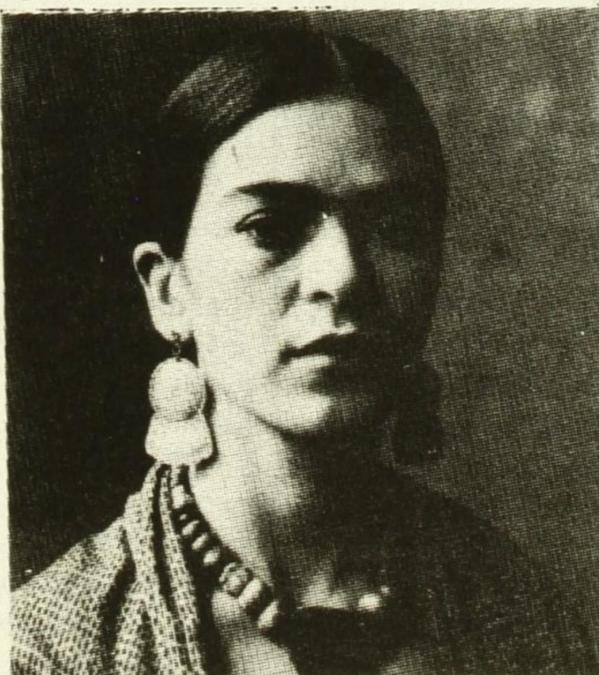
gida de la Revolución, y ambas influyeron, no cabe duda, en la cultura contemporánea.

Tina Modotti y Frida Kahlo desarrollaron su obra en las márgenes de la obra artística de sus mutuos, prestigiosos compañeros, sin que por ello la pintura de Diego Rivera, enorme, realista, historicista, encontrara una discípula en Frida Kahlo surrealista, íntima, habitada por un universo personal de pequeño formato; ni Tina Modotti se limitara al legado estético recibido de su maestro y compañero Edward Weston, legado que habría de enriquecer tomando la calle y fotografiando, ya no temas sociales neutros o un aceptado folclor mexicano sino asuntos marcados profundamente por su solidaridad de clase y su compromiso político.

Ambas con una obra que no puede ocultar la mirada, la sensibilidad de mujer con que fue creada. Si en Frida Kahlo esta afirmación parece irrefutable, basta recordar las fotos de Tina Modotti *Tehuana cargando un niño desnudo*, *Mujer embarazada cargando un niño*, *Niña mamando*, *Manos de Lavandera* o *Niña con cubeta* en las que se advierte el acercamiento amoroso, tierno, familiarizado de quien extrae de su especificidad femenina la sensibilidad para descubrir en su entorno esencias de mujer.

Y ambas, en fin, injustamente des-cuidadas por los consagradores oficiales, sencillamente por haber sido mujeres, artistas notables, anticonvencionales y subvertidoras de muchos órdenes.

* Participación en la mesa redonda "Kahlo-Modotti", celebrada con motivo de la exposición "Frida Kahlo-Tina Modotti", en el Museo Nacional de Arte, México, D.F., Junio-Julio de 1983.



Frida Kahlo



Tina Modotti

¿No es elocuente que esta exposición homenaje tenga lugar 41 años después de la muerte de Tina Modotti y 29 de muerte Frida Kahlo, con el aval, además, de las previas presentaciones en Londres, Berlín, Hamburgo, Hannover, Estocolmo y Nueva York?

Frida Kahlo

Si alguna palabra se quiere buscar para definir la esencia de Frida Kahlo esa palabra es, tal vez, asunción, pero asunción que no es, de ningún modo, resignación. Una asunción de quien sabe llevar al arte lo que como ser en este mundo ha asumido previamente: ser mujer, mexicana, habitada por la enfermedad, familiarizada con el dolor y con la muerte, inundada por la presencia de su compañero Diego Rivera durante los veinticinco años más productivos de su vida. Y esta capacidad suya de atraer a sí, de tomar para sí lo que es y lo que la rodea para vivirlo y, viviéndolo, pintarlo con excelencia, es lo que indudablemente confiere la grandeza a la que uno se entrega, desarmada.

"Es la primera vez en la historia del arte —dice de ella Diego Rivera— que una mujer ha expresado con franqueza absoluta, descarnada y, podríamos decir, tranquilamente feroz, aquellos hechos generales y particulares que conciernen exclusivamente a la mujer" (...) Frida "se desgarró el seno y el corazón para decir la verdad biológica de lo que siente en ellos".

Un breve recorrido por algunos de sus cuadros no hace más que confirmar, recreando, los sentimientos y obsesiones que fueron pintados. En mi *Nacimiento*, de 1932, dos rostros centrales convocan la atención: el de un recién nacido —la misma Frida— que empieza a emerger de la vagina ensanchada y libre por las piernas separadas de la madre, cuyo tronco y rostro están cubiertos por una sábana que abarca la cama. La blancura de las sábanas sólo muestra algún rastro de sangre, mezclada con el líquido amniótico que precede al parto. El otro rostro, el de la *Virgen Dolorosa*, que como una premonición preside desde un cuadro el nacimiento de esa vida que estará traspasada por el dolor.

En 1937 pinta *Mi nana y yo*. En él también dos rostros de mujer hacen converger la mirada: la oscura, pétrea y totémica de la nana que alimenta con sus pechos ubérrimos a la niña Frida con cara de mujer adulta. Las gotas que puntean el óleo sobre lámina son lágrimas de leche que repiten las que fluyen

de los pezones endurecidos de la nodriza.

Rostros y brazos se suceden y entrelazan en *El abrazo de amor entre el Universo, la Tierra, yo y Diego*: dualidad, luz y sombra, un brazo moreno que abarca, junto con el brazo blanco, a la tierra, su flora de cactáceas, nopales y órganos; un solo ejemplar de la fauna más típicamente mexicana: el perro escuincla, y una madre, Frida, que abarca con sus brazos dentro de otros brazos, los de la madre tierra, al niño Diego que ostenta en su frente un tercer ojo: el ojo de la sabiduría.

Los autorretratos introspectivos de Frida Kahlo marcados por el dolor de no poder ser madre —*Hospital Henry Ford*, 1932—, por la enfermedad y el dolor —*Accidente*, 1926; *Las dos Fridas*, 1939; *La columna rota*, 1944; *La venadita*, 1946; *La herida abierta*, 1938—, por la fortaleza que se yergue del mismo dolor —*Arbol de la esperanza, mantente firme*, 1946—, por la presencia de la muerte —*Pensando en la muerte*, 1943; *El sueño*, 1940—, y por



Frida Kahlo en la casa azul.

la evocación omnipresente de Diego Rivera —*Frida y Diego*, 1931; *Doble retrato*, 1929-1944; *Autorretrato como Tehuana*, 1943; *El abrazo de amor entre el Universo, la Tierra, yo y Diego*; *Diego y yo*, 1949—, esos autorretratos resumen como nada el rasgo característico de quien, como decía, se asume como lo que es y al asumirse, crea como pocos ese arte que nos fascina.

Si el surrealismo era para André Breton la posibilidad de resolver las condiciones, en principio contradictorias, del sueño y la realidad, en una realidad absoluta, en una super-realidad, para Frida Kahlo —cuya pintura es surrealista antes de conocer a Breton y a los surrealistas y antes, también, de viajar a París— para Frida Kahlo su pintura es la posibilidad, en la expresión más honrada de sí misma, de sacar de su yo íntimo, profundo, telúrico, sus más puras esencias de mujer, de amante; sus sueños o ensueños diurnos de maternidad; sus obsesiones de muerte; su vivencia del dolor.

Y las formas que dan cuerpo a sus sueños, a sus obsesiones, son las formas que tiene a la mano: la imagen que de sí misma reproduce el espejo colocado, como una ventana abierta siempre al mismo espectáculo, justo encima de su cama; los lazos, moños y lanas multicolores con que adereza su opulento cabello recogido; los ricos vestidos indígenas o con reminiscencia de otras épocas con que enfunda su cuerpo maltrecho y sus corazas ortopédicas; sus seres entrañables entre los que tiene primerísimo lugar Diego niño, Diego sapo, Diego descomunal, Diego tierno; sus raíces y sus antepasados, su genealogía cósmica y familiar; toda la iconografía que su militancia política le da; las flores y las frutas tropicales, la flora del altiplano; los animales domésticos, entre ellos el venadito Granizo; el lujo del arte popular —el verdadero arte de México— encerrado en modestas y coloridas formas.

"He pintado poco —confiesa Frida Kahlo— sin el menor deseo de gloria ni ambición, con la convicción de, antes que todo, darme gusto, y después poder ganarme la vida con un oficio". Pero más que para darse gusto, la pintura fue para Frida Kahlo el instrumento que le sirvió para expresar su poder de rebeldía ante el destino, su voluntad de "resistir viviendo" contra todas las fuerzas adversas, el lugar en que manifestó su dolor, su amor, su ternura, la posibilidad de viajar a través de las galaxias para quien estaba anclada en una cama y una silla de ruedas, la fuente de distracción para quien estaba "aburrída con A de jay ay ay!", la colmadora, en fin, de grandes huecos: "La pintura me completó la vida. Perdí tres hijos y otra serie de cosas que hubieran llenado mi vida horrible. Todo eso lo sustituyó la pintura".

Aunque bien mirado, todo esto no era, al fin y al cabo, más que un simple y llano darse gusto.

Tina Modotti

En Tina Modotti resulta subyugante el cambio que opera en su vida —determinado por su conciencia política y sustentado por su quehacer creativo— y que la hace pasar de objeto para ser mirado, codiciado (como actriz —vampiresa latina— de Hollywood o como modelo de artistas: modelo desnuda de Edward Weston en la serie de fotos tendida en la azotea, 1924, y de Diego Rivera en sus murales de Chapingo *La Tierra Virgen* y *Germinación*, 1925), a sujeto que toma su vida entre las pro-

pias manos, la comparte con quien quiere y la dedica a un oficio y a una causa apasionantes. Aquél muchas veces al servicio de ésta.

Así, Tina Modotti conduce la mirada que los otros tenían puesta en ella, en su cuerpo, y la lleva hacia las fotos que fijan el mundo exterior que la rodea, hacia los trabajadores, los marginados, las mujeres y los niños, las concentraciones políticas, los temas de la revolución; también hacia objetos simplemente bellos o cuyo efecto es bello al ser captado por la lente como *Copas 1925*; *Interior de la torre de la iglesia, Tepotzotlán, 1924*; *Alcatrazes, 1927*; o *Rosas, 1923*.

Veo este cambio sustancial en Tina Modotti, de pasar de ser objeto a sujeto, representado en dos fotos suyas que podrían ser su alegría. Ambas son las manos del titiritero sólo que en la primera foto, estas manos se prolongan a través de hilos que mueven a una linda muñeca. La otra foto fija únicamente las manos tensas, vivas, en un acercamiento en que se advierten las venas abultadas; manos que aferran palos e hilos del títere que está fuera de cámara.

La linda muñeca que cobra vida gracias al movimiento que le imprimen unas manos ajenas a ella podría representar esa primera época de Tina actriz y modelo. Las manos tensas, vivas, que dominan la acción: el resto de la vida de Tina Modotti en que ella, como sujeto, juega el papel que ha escogido para sí, viviéndolo hasta sus últimas consecuencias.

Pero esta mirada al objeto bello que fue Tina Modotti habría de perseguirla, lo mismo cuando vivió su entrega a la causa política que al exhibir su obra creativa en la confrontación legítima a que puede aspirar un artista que muestra al público su quehacer artístico. En marzo de 1926, cuando Modotti y Weston exponen juntos por segunda vez en México, el título de la exposición distingue y califica: "El Emperador de la Fotografía —la bellísima Tina Modotti— una combinación irresistible". Y cuando en 1930 es arrestada y expulsada de México al aplicársele el artículo 33, acusada de conspirar en contra del Presidente Pascual Ortiz Rubio —una burda confabulación para desembarazarse de la incómoda extranjera, por lo demás comunista—, a su paso por Estados Unidos con destino a Europa, los periódicos hablan de ella como de "una mujer de impresionante belleza", y unos periodistas rechazados que trataban de obtener una entrevista con ella intentan convencerla al decirle que sólo

hablarían de "lo bonita que era". . . . Obstinación, en uno y otro caso, por negarle su condición de persona creativa o militante política reduciéndola únicamente a la de mujer de una belleza excepcional destinada sólo a ser mirada y codiciada como un objeto.

La obra de Tina Modotti, a primera vista, podría ser considerada indistintamente como la obra de un hombre o la de una mujer: como una obra sin sexo o, mejor, como una obra marcada por la impronta masculina puesto que ¿no es dominio del hombre el espacio exterior opuesto al espacio doméstico; el espacio de lo social y lo político?

No es por su "naturaleza femenina" que todo lo referido a la casa, al interior, sea inherente a la mujer y, por lo mismo, suscitador de su obra de creación. Tina Modotti, por sus circunstancias específicas vitales, salió muy pronto del espacio reducido al que todas las de su género estaban confinadas para apropiarse también del espacio exterior, viviéndolo y sufriendolo: como obrera en Udine y en una fábrica de textiles en San Francisco, como aficionada en los grupos teatrales del barrio italiano de San Francisco, como actriz en el Hollywood de los años 20, como antifascista, como antimperialista, en manifestaciones en defensa de los trabajadores, de los explotados, de los oprimidos, en apoyo a las grandes causas del pueblo, y más tarde como activa revolucionaria entregada a la acción y a la movilidad que la causa requería.

Pero, al tomar la calle, al apropiarse del espacio exterior por medio de su cámara Graflex, igual a la de su maestro Edward Weston, y dominando el sentido de la torma que éste le ha transmitido, Tina Modotti no sólo logra conciliar arte con revolución uniendo al arte social con el arte puro sino que, además, carga muchas de sus fotos con la mirada tierna, amorosa de quien, ya lo dije, extrae de su especificidad femenina la sensibilidad para descubrir lo que sólo la mujer —y esto sí por "su naturaleza"— puede percibir.

Pero si no fuera suficiente la posibilidad que esta exposición de Frida Kahlo y Tina Modotti nos da de gozar de su obra, algunas de cuyas piezas no conocíamos en México, valdría la pena por sí sola la posibilidad de desarmar esta mitología que en torno a las dos mujeres artistas se creó, durante su vida y después de muertas, permitiendo un acercamiento a su obra y una nueva lectura de la misma promovidos, ahora, por la misma razón que antes las relegó: por el hecho de ser mujeres

Las furias de la edad

Joseph Hodara*

El psicoanálisis moderno se ha distinguido por la reivindicación de mitos primigenios y de costumbres seculares. Ha redescubierto la necesidad de ellos en un mundo que parece vivir y desfallecer sin emociones. Entre estos rescoldos primordiales uno me interesa intensamente: el rito luctuoso, o como Simone de Beauvoir llama a su testimonio postrero sobre Sartre¹, la "ceremonia del adiós". No haré aquí incursiones en las ideas de Caruso sobre la pérdida y el luto; tampoco ensayaré un cotejo antropológico sobre las modalidades practicadas por diversas religiones para consolar a los que se quedan, a los que todavía están de este lado, aguardando y en guardia. La lectura libre, asociativa, del libro de Simone de Beauvoir es más bien el punto convergente de algunas reflexiones sobre la edad, el declive, y el salto definitivo.

¿Cuándo muere un hombre? La respuesta no es sencilla ni para los patólogos. La muerte real que no fisiológica, el cierre de la conciencia, dependen del significado que ese hombre le haya estampado en su vida. Si el significado se evapora sólo quedan las piernas para disimular lo que se ha extraviado. Pero quiero trascender la logoterapia: la mente sobreviene cuando la imaginación empieza a practicar la eutanasia de todo significado. Cuando la esterilidad ataca a la imaginación —concluyó la vida.

Sartre albergó esta convicción en su últimos años, cuando la edad y sus pecados juveniles embistieron

*Joseph Hodara, Argentino, Doctor En sociología, investigador asociado en el Colegio de México.

¹ S. de Beauvoir, *La ceremonia del adiós*, Hermes, México, 1983.



Simone de Beauvoir

furiosamente. Su biología se vengó de la conciencia. La náusea lo rodeó sin rodeos. En su última década, Sartre se dedicó a Flaubert. "Se trataba de mostrar un método y de mostrar un hombre" (p.14), se justificó. Las páginas fueron llenadas a vuela pluma, a pesar de que "la literatura comienza con la elección, con el rechazo de ciertas líneas y la aceptación de otras" (p.233). Ya no tenía tiempo para estos cuidados. Sartre estaba condenado.

Su compañera, su esencialmente fiel Castor, sigue la trayectoria de la caída. Como si viviera para su muerte. Con ascendente quebranto. "Hacía tiempo que la salud de Sartre no me causaba inquietudes. Aunque fumaba dos paquetes diarios de tabaco, sus arterias no habían empeorado. Brutalmente, a fines de septiembre, volvía a sentir miedo" (p.17).

Sartre sigue actuando en diversos escenarios en tanto que su cerebro se vacía irremisiblemente. Su significado se trastorna. Ataca a Castro, defiende a Padilla, auspicia el diálogo entre israelíes y palestinos, coopera con los maoístas, conversa con la atormentada Castor: todo para disimular la pérdida.

"La filosofía es la unidad de lo que hago" (p.38), pero esta unidad principia a resquebrajarse. Sólo le queda a Sartre asir cada trozo por separado. Recurre al dentista para reemplazar los dientes idos. Quisiera emitir voces: testimonio parcial de la existencia. "Si no podía hablar en mítines, ni en reuniones poco

numerosas, se vería obligado a jubilarse de la política" (p.47).

El adiós se insinúa. Los amigos se preparan para la separación inevitable. Como si la muerte fuera un monopolio de Sartre. Su memoria empieza a extraviarlo, a jugarle malos ratos. Y él se aleja de las cosas, se despersonaliza. "...me dijo que no tenía miedo de nadie en particular, pero que tenía la impresión de ser un objeto, sin relación con la gente" (p.65). El hombre que en *Bariona* se había entretenido con los símbolos para engañar a los alemanes que le tenían preso (p.243) ahora se refugia en una simbología agrietada.

No abandona la bebida; se intoxica porfiadamente como para demostrar (y demostrarse) que la objetividad aún le hace efecto. Pierde la vista lentamente; pero para exhibir su agresividad le escribe con firmeza a Giscard d'Estaing, el político de pura sangre. Y éste, con aristocracia, le contesta con su puño y letra: "Según lo que usted escribe, todo nos separa. Estoy menos seguro de ello que usted. Nuna he pensado que las personas se distinguen sólo por sus conclusiones. Están también sus búsquedas y usted lo sabe bien" (p.102).

¿Lo sabía? "Estoy chocho" es una expresión que se formula obsesivamente y le rebota sin piedad. A veces un girón de su existencia malograda le grita la verdad: "...Mi oficio de escritor está completamente destruido... En un sentido, eso suprime mi razón de ser: fui y no soy más..." (pp. 114-115).

En todos los sentidos. Porque para

este hombre que quiso ser, en una sola encarnación, Spinoza y Stendhal, el acto de escribir es su vida (p.207). "Sé que vendrá", se dice refiriéndose al corte final. Como si recordase su propia filosofía, filosofía que ya está perteneciendo al otro, al Sartre que se *historiza*.

El adiós se extiende. La compañera-testigo se recoge para iniciar el luto. Pero todavía es temprano. A Sartre le traicionan los reflejos, tiene "accidentes intestinales". Simone observa y reflexiona: "es horrible este cuerpo que nos falla cuando la cabeza está todavía sólida" (p.123). ¿Alude al cuerpo en general, a esa prisión agustiniana del alma, o al cuerpo de Sartre, que tanto y tantas veces amó? Tal vez a ambos, porque ese cuerpo de Sartre ya no es el que supo (y saber es copular como bien lo entiende el texto bíblico).

El adiós se abrevia. Al despuntar 1980 empieza el declive final. Cuando el sol del invierno invade su mesa y su rostro exclama: "Oh, el sol" (p.157). Exclamación que es acaso un eco de los últimos llamados de Goethe: "Luz, luz, quiero luz". Los riñones están fatigados: uremia. La gangrena lo envuelve. El cuerpo es ahora —literalmente— una cáscara; no es ya una metáfora cabalística que el existencialismo, sin conocer el antecedente, adoptó. Dormía mucho (p.163) antes del silencio total. Se preocupa, a la vez, por los gastos del entierro y por las personas con quienes tomará el próximo whisky (p.163). Pero hay otra proximidad más imperativa. La rotura: el *hombre roto*, habrá pensado Simone de Beauvoir.

El adiós llega. Cincuenta mil personas acompañan el ataúd. "Es la última manifestación del 68", dirá un amigo (p.167). Castor se había preparado, se había enlutado en vida. Y sin embargo, también se agrietó. Porque la ceremonia del adiós no es únicamente para Sartre. "Sé que vendrá" convicción que se acepta con dudas, a pesar de reiteradas evidencias. Al final, Castor se convence: "Su muerte nos separa. Mi muerte no nos unirá. Así es: ya fue hermoso que nuestras vidas hayan podido estar de acuerdo durante tanto tiempo" (p. 168). Las furias de la edad se calman de momento: saben que son imortales

Susana, Lourdes, Socorro y Lola*

Elena Poniatowska

De que María Luisa Puga es una gran escritora no cabe la menor duda. Sobre todo después de leer las 300 páginas de *Pánico o Peligro*, novela de la avenida Insurgentes, de la Sucursal en Portales, el edificio en Alvaro Obregón, los churros con chocolate, el relato de una niña que para ver hacia afuera desde la ventanilla del Plymouth de su papá, tiene que arrodillarse en el asiento.

Pánico o Peligro pone frente a nuestros ojos una clase opaca, generalmente relegada: la de los burócratas. Hasta ahora, ningún escritor los había escogido. José Revueltas escribió de obreros, de encarcelados, de los seres dolientes que conformaron el proletariado de los cuarenta, Rulfo, de los arrieros lunáticos, Carlos Monsiváis ha retratado a los estudiantes del 68, sus manifestaciones y sus propuestas, José Agustín a la chaviza rocanrolera —“La primera generación de norteamericanos nacidos en México” como los llama Monsiváis—, Carlos Fuentes (a quien María Luisa admira) creó al político corrupto, al Artemio Cruz, la casachica, el ruletero, la tiple de muslos gorditos, los ojos de capulín, la madrecita santa, José Joaquín Blanco hizo una deslumbrante defensa de los homosexuales, pero nadie nos había entregado a la clase más despreciable, la que pateamos porque nos parece risible y mediocre y a la que todos, en cierta forma pertenecemos, la clase media baja; aquella que se pinta las uñas en la oficina gubernamental, la que extrae del cajón H. Steele de lámina su torta de frijoles con huevo y engrasa el oficio

mientras se alarga la cola, la que habla horas por teléfono, la que recauda malhumoriente el predial, y le arranca un cachito al recibo del agua, la de la Oficina de la Tesorería del Distrito Federal, la que nos manda con voz infame a que nos formemos frente a la ventanilla 3 porque allí nos harán perder aún más tiempo del que ya hemos perdido.

Después de diez años de ausencia y sobre todo (y lo que más le importa) después del 68, María Luisa Puga regresa a México. Ha estado en Grecia, en Europa, en Africa. En Kenia escribió su primer y extraordinario libro: *Las Posibilidades del Odio* que un amigo trajo en su petaca a la editorial Siglo XXI. Se publica en 1978. En 1979 aparece en “La Máquina de escribir” (¡qué bonita colección!) *Inmovil Sol Secreto*, y en 1980, *Cuando el aire es azul*, su primera novela. Escribe sin parar. Todas las mañanas, cuando aún no ha empezado a clarear, se sienta frente a su cuaderno; allí está a la mano, su ordenadísimo equipo escolar: tintero, pluma especial, café, cigarros. Para la Pugita el día comienza a las cuatro de la mañana; es una poseída. “Ví la salida del sol” dice eufórica y se mete a la regadera cantando “México lindo y querido” porque nada le produce mejor alegría que esas páginas que aprieta con su letra aplicada durante las tres o cuatro horas en que el día se levanta. Con esa febrilidad, con ése ánimo ¿cómo no habría de publicar en 1981 su libro de cuentos, *Accidentes*, un ensayo acerca de la cerámica de Hugo Velasquez, *Cuando rinde el horno* y ahora en julio de 1983, su segunda novela: *Pánico o Peligro*. Sin contar los artículos para el periódico *Así es del PSUM* del cual María Luisa fue candidato suplente porque Elvira Concheiro era la candidata del Treinta y nueveavo

Distrito, el de Coyoacán.

Lo que pasa es que cuando María Luisa Puga regresó de Europa descubrió a México y al encontrarlo recuperó su infancia, su adolescencia y una ciudad que nunca la había abandonado; la de las panaderías y edificios de departamentos, humildes cortinas de cretona y taquerías que saben a cebolla. Su ciudad, la que le late adentro, la que le hace ser María Luisa Puga, la de los de a pie. La de los peseros. La de los perros y los niños en bicicleta. Nada intelectual en este *Pánico o Peligro*, nada de pose, nada para apantallar, los personajes tampoco son anti-héroes o criaturas desencantadas como las de Georges Duhamel, no se enfundan en un triste casimir verdoso que asfixia sus escasas ilusiones, no, los personajes son gente común y corriente, normal, que no lee, no tiene espíritu de competencia, se conforma con el sofá y los dos sillones nuevos para la sala, la andadera para el bebé, y una tarde, tras del ventanal, que da a la calle, en medio del más grande estupor descubre que a dos muchachos pueden agarrarlos por el cuello de la chamarra y aventarlos a un coche. Así, brutalmente aparece un México tenebroso: el de la represión.

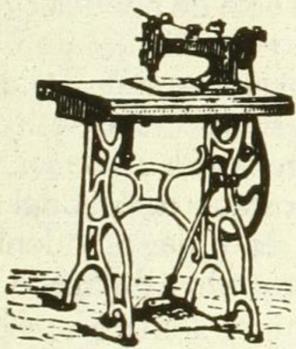
Compulsiva, obsesiva, tenaz, María Luisa Puga conquista territorios dentro de este despiadado Distrito Federal; hace suya la Plaza Río de Janeiro, la de Miravalle, la calle de Jalapa y ahora las de Coyoacán. Y mientras las recorre, sobre sus zapatos de goma, el cuaderno siempre en su bolsa, se vuelve los personajes de su novela; esas cuatro amigas que son como su suéter, sus pantalones, sus calcetines que le aprietan las pantorrillas. Ella misma es los personajes de su novela; las cuatro inseparables compañeras: Susana, Lourdes, Socorro y Lola. Porque

aunque ustedes no lo crean y así como la ven, María Luisa se confundió alguna vez con las muchachas de falda y tacones altos que se hacen tubos en la noche para ir a la fiesta del día siguiente. Es Lourdes la sabihonda, la dominante, es Susanita la pasmada. En todas, pone pedazos de sus doce cuadernos, de sus doscientos cuadernos, de sus dos mil cuadernos, de sus doscientos mil cuadernos. Por eso tiene razón su compañero de Siglo XXI (la editorial no la cantina) año decir admirado después de leer 150 páginas de *Pánico o Peligro*: “¡Puga, cuántas cosas has vivido!”. Y tenemos razón nosotros, al agradecerle a María Luisa, a Susana, a Lourdes, a Mateo, a Arturo, a ese padre de familia que aconseja solamente a sus hijas en el restaurant y que representa a México porque es un idolito solemne y vulnerable, un monarca casero que calla compungido y se ofende cuando los demás interrumpen su grave monólogo: el discurso moral del mexicano. Y tenemos también razón al agradecerle esta nueva visión de los vencidos, la burocracia del subdesarrollo, la autodenigración que yace inculcada hasta lo más hondo y nos hace pensar que ser mexicano es una desesperación.

Con una lucidez pasmosa (Porque María Luisa puede, a veces, decir cosas sobre los demás que resultan más reveladoras que 30 años de psicoanálisis) retrata a cuatro adolescentes y al hacerlo nos regala a nuestro país, al México del burócrata de Teléfonos de México, al de la secretaria con su blusita, a la clase gris, densa que cree en los slogans arriba y adelante, la renovación moral de la sociedad, tú puedes, la del México inculcado en la escuela, el sonoro rugir del cañón, los Niños Héroes, la de los parientes en provincia, la que quiere existir a

pesar del peligro y del pánico que siente frente al peligro: el de la carestía, el desempleo, la violencia, la Lotería Nacional, la corrupción atroz, el desamor, la llegada tarde, la orfandad. Porque desde la Conquista somos huérfanos y desde entonces nos busca la Llorona ¡Ay mis hijos! desde ese día nos soltó de la mano y nos perdió entre la multitud de manifestantes. Y con ternura, la voz profunda, amorosa de María Luisa nos va uniendo, nos va diciendo que sí, que nada es despreciable, que se puede soñar con hacer amigos, que la empleada va a sonreír mientras se arregla los tirantes del sostén, y que notenemos por qué sentirnos los mexicanos, islotes ajenos los unos a los otros.

* Texto leído por Elena Poniatowska en la presentación de la novela de María Luisa Puga *Pánico o peligro*, dentro del ciclo "Sábados literarios en Coyoacán", en el jardín Hidalgo del Centro de Coyoacán, el sábado 30 de julio. México, D.F.



Tununa Mercado

Escribir poesía en un mundo antipoético

En este tiempo decididamente antirromántico en el que vivimos, poemas como los que ha incluido en su plaqueta *Nostalgia Plena* Elvia de Angelis, (ediciones Mester. Palabra de mujer, México, 1983), aparecen como una irrupción. Pero

no, entiéndase bien, porque propongan un retorno idílico a una región sentimental irremisiblemente perdida, sino porque se atreven a una enunciación en primera persona que suspende un poco el juicio, que obliga a considerar con calma y lentitud lo que, por otra parte, no teme ser cuasi confesional.

Bienvenidas estas irrupciones; no está mal ni la primera persona ni la cuasi confesión, rasgos ambos que sin ser privilegio de nadie parecen bastante propios de una escritura femenina. Acaso porque esa primera persona intenta ser de "adentro", no una pura y exclusiva necesidad gramatical, acaso, igualmente, porque la materia de la cuasi confesión es tenue, matizada, no gritona ni impositiva, aureolada de una delicadeza que persigue menos instalarse en una escena que tratar de obtener una suave complicidad de diálogo. Es una particularidad de esta poesía, no un rasgo femenino depositado en ella. Y, sin embargo, no se trataría de entenderla a partir de estas líneas sino, justamente, de lo que se matiza y altera en estas líneas en virtud de un tono personal, de una manera de situarse frente al material poético.

En este sentido diría que los poemas no son efusivos sino contenidos, económicos, discretos, bien trabajados; sortean eficazmente los aullidos, los chirridos, las imprecaciones, la buena conciencia, en suma, cuya expresión suple por lo general el desafío que implica escribir poesía en un mundo considerablemente antipoético pero plagado de libros de poesía. Economía que debe ser también libidinal, en la medida en que una impresión, un sentimiento, una manera de situarse frente al otro, de ninguna manera aparecen crudos sino retenidos, contenidos, sugeridos, como si un pudor poético consiguiera

predominar sobre retóricas más desaprensivas. Sin embargo, la voluntad de sugerir a veces se muestra expresamente, no ya en el efecto del poema, en especial cuando un poema concluye repitiendo sentenciosamente una imagen inicial o media: "Este océano.../ Yo sólo tengo un océano dentro/ y no es el mar.../ Esta noche/ este sentimiento,/ esta sensación./ Hoy,/ estoy tranquila,/ no tengo sed,/ no tengo hambre,/ ni una sola pregunta./ Este océano.../ hoy.". Sin contar con los puntos suspensivos que parecen "sugeridores" por uso y retórica.

La reunión de poemas es grata, no hay obstáculos de lectura; la economía poética se traduce en una expresión limpia en virtud de la cual las ideas centrales del poema se perciben con nitidez, acaso en la línea de los herméticos italianos. ¿Será en virtud de esta filiación que hace presidir el conjunto por un verso de Mallarmé? ¿Será en virtud de esta presencia que incluye un poema sobre la "nada" que no es una nada psicológica sino el concepto de fondo del "silencio" que la poesía de Mallarmé reivindica como un vacío esencial?

Sencilla y refinada al mismo tiempo, esta poesía permite su lectura, no la obstaculiza. No proclama nada: susurra. Tiene el valor de su propio pudor escriturario: se instala, es precisa y firme. Es una poesía con identidad.

Mujer social

Hoy me siento triste, mujer, prisionera de mi historia en una antigua lucha contra pequeños y grandes miedos obligados. La pasividad concedida, la leyenda prestada, ¡al fin mujer! sintiendo desconsuelo en mi seno a pesar de mi profunda rabia...

Comunicación alternativa: Cuatro revistas feministas. II

Nueva Mujer(*), revista mensual del Ecuador destinada a analizar los problemas específicos de la mujer sin separarlos del ámbito social, político y económico que los genera.

Con el advenimiento del régimen democrático en Ecuador surgió la revista *Nueva Mujer* en 1980 (nacida al cabo de diez años de experiencia de otra publicación, *Nueva*). Entre sus fundadoras hay periodistas, abogadas, historiadores y profesionales de otras disciplinas.

Con una tirada promedio de cinco mil ejemplares, *Nueva Mujer* ha intentado siempre financiamiento institucionales. En un principio contaba, entre otras, con dos secciones fijas que pronto desaparecieron: cocina y decoración de interiores. Mantiene, sin embargo, su sección "Editorial", una llamada "En la mitad del mundo" con comentarios e informaciones nacionales; "Colcha de retazos," sección miscelánea integrada por notas curiosas: "Si me permiten hablar", tribuna masculina sobre la problemática femenina y de la pareja; una sección dedicada a la "Legislación" y otra a la "Psicología"; "Arqueología", de búsqueda y rescate de sus orígenes culturales; "Crónicas de dolores", reportaje nacional que refleja situaciones específicas de las mujeres de los sectores populares; "En el mundo", sección internacional: el "Reportaje Central" (sobre el machismo, el feminismo, la jubilación de la mujer, etcétera); "Educando a los padres" y un "Publirreportaje", servicio de publicidad —pagado— que informa sobre la labor que ciertos organismos estatales están realizando en beneficio de los

sectores femeninos de la población.

Para del contenido de estos folletos de la colección "Comunicación Alternativa de la Mujer", sintetizó la presentación y el análisis que de **fem.** hace Ana María Amado.

fem. revista originalmente trimestral y actualmente bimestral, nació en septiembre de 1976. Es una revista de análisis, realizada por un colectivo de mujeres ligadas a diferentes corrientes de feminismo, grupos culturales, políticos o académicos de México. (Recientemente **fem.** ha integrado un número mayor de mujeres en un consejo editorial). "Esa confluencia determinó un pluralismo que, de las ideas, pasó al contenido mismo". En los veintiséis números publicados hasta la fecha —monográficos, con excepción del primero—, "Es posible encontrar todos los grandes y pequeños temas relacionados con la mujer".

Aunque en sus páginas pueden encontrarse artículos de información predomina el estilo analítico que determina un perfil de lectoras de nivel escolarizado alto o avanzado. "Pero no siempre es fácil definir el alcance de una publicación como **fem.**, ya que por distintas vías de intermediación, su mensaje llega a muchos niveles de lectoras en México y en varios países de América Latina."

Si bien el primer número de **fem.** conoció un tiraje de dos mil ejemplares, éste fue aumentando hasta llegar a seis mil. Más tarde, a partir del número diez, y gracias a un convenio con el diario **unomásuno** que reparte gratuitamente alrededor de ocho mil ejemplares entre sus suscriptores del área metropolitana de la ciudad de México, su número alcanza los catorce mil ejemplares.

El financiamiento de **fem.**, se apoya en la venta de anuncios y de suscripciones dentro y fuera del país, y la venta directa en librerías. Eventualmente ha recibido algún donativo de amigas feministas e, incluso, ha obtenido recursos mediante una rifa de cuadros. El trabajo del colectivo siempre ha sido voluntario y las colaboraciones se pagan "simbólicamente" a partir del número diez.

"Es imposible intentar la separación de las historias respectivas de **fem.**, y del movimiento feminista en México. Si éste afianzó y legitimó un espacio desde donde puede ser escuchado como un interlocutor válido en sus demandas, la tarea de **fem.**, en la difusión, hasta cierto punto pedagógica, de los por qué y para qué de esas luchas, fue, sin duda, de capital importancia", señala Ana María Amado

(*) Toledo 1455 y Coruña, Quito, Ecuador.

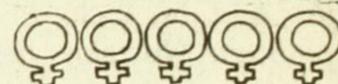
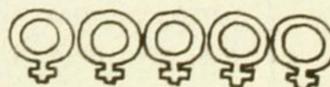
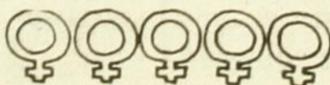
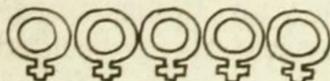
5a. Marcha del orgullo homosexual

El día 25 de junio, el Paseo de la Reforma se vio nuevamente invadido por gritos y consignas de homosexuales y lesbianas, que celebraron con dos marchas el *Día del Orgullo Gay*. La manifestación se inició en Chapultepec, ante los ojos, silenciosos de los leones de bronce que custodian el parque. La primera marcha fue organizada por la Red Lhoca (Red de Lesbianas, y Homosexuales y Colectivos Autónomos) cuyos integrantes dieron al acto un tono de fiesta, ya que la mayoría portaba disfraces multicolores. La otra fue convocada por el grupo *Lambda de Liberación Homosexual*, el *Grupo Autónomo de Mujeres Lesbianas Oikabeth* y otras organizaciones, con un lema: *Marcha por los Derechos Civiles y Políticos de los Homosexuales*.

Paseantes y curiosos marcharon también expresando su simpatía o, quizá, su curiosidad morbosa. Desde las ventanas de los edificios la gente curioseaba con sonrisa atónita, tratando de asimilar el acontecimiento. A los gritos de: "¡Fuera del círculo!" "¡Alto a la represión contra los homosexuales!" "¡Alto a las razzias!", o bien coreando estribillos comerciales y canciones populares que adaptaron como el "Machín, machín; machín machín, es la bola de pendejos que nos quieren reprimir" (aludiendo a la tonadilla del popular Parchís). Los frailes que rodean la insigne estatua del descubridor de América, se hacían los desentendidos, aunque uno de ellos parecía anatematizar la marcha con una cruz...

Una de las marchas culminó a un costado de la Catedral Metropolitana, donde hubo un show de travestis. La otra marcha realizó un acto político en el Hemiciclo a Juárez, donde representantes de los diferentes grupos tomaron la palabra. Las manifestaciones terminaron cuando la noche se deslizaba con cautela sobre la ciudad. Las estatuas de la Alameda Central volvieron a tomar sus posturas robándole a la noche su tranquilidad. Los muchachos y muchachas gay se tomaron de la mano y partieron hacia las calles de la ciudad.

Agradecemos a Angeles Suárez del Solar, Victoria Sanvicente y Vicente Pedroza, del Archivo General de la Nación, su valiosa cooperación para la obtención del material documental y fotográfico de ese archivo.



MIRADOS[®]

OPTICOS

LA OPTICA DEL MAÑANA

* Toda persona menor de 16 años, durante SEPTIEMBRE de 1983, tendrá derecho a:

- 1) Servicio de Examen de Optometría de la Clínica **Mirada** sin cargo de honorarios.
- 2) Descuento del 20% en armazones nacionales o importados, cristales, plásticos oftálmicos y lentes de contacto para su propio uso. No es aplicable a productos sujetos a otro descuento o promoción.

4 Sucursales en sólo 6 meses



OMAS
MONTE PELVOUX No. 130, ESQ. MONTES URALES.



AN JERONIMO
IGLESIA No. 2, PLAZA PEDREGAL PRINCESS.



UNIVERSAL
6 DE SEPTIEMBRE No. 39, (CENTRO).



ARAGON
CENTRO COMERCIAL PLAZARAGON, ECATEPEC.

LA SATISFACCION PARA SU MIRADA ES PREOCUPACION DE NUESTRA JORNADA

CUBA

LA PERLA DEL CARIBE TE INVITA
A DISFRUTAR DE LA ALEGRIA CUBANA

**FIN DE SEMANA
INOLVIDABLE**
3 noches/4 días
SALIDA: Octubre 28
COSTO: \$48,975.00
HOTELES 1a. CLASE

CONOZCAMOS CUBA
14 noches/ 15 días
SALIDAS: Octubre 7 (Vía Cubana)
Octubre 9 (Vía Mexicana)
COSTO: \$87,150.00
HOTELES 1a. CLASE

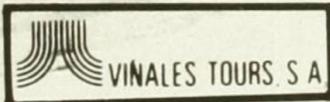
SOL, MAR Y ARENA
7 noches/8 días
SALIDA: Octubre 14
COSTO: \$57,990.00
HOTELES 1a. CLASE

**LA HABANA: CAPITAL DE LA
ALEGRIA**
7 noches/8 días
SALIDAS: Octubre 7 (1a. CLASE)
Octubre 7 (TURISTICA)
COSTO: \$53,925.00 (1a. CLASE)
\$49,125.00 (TURISTICA)

BIENVENIDOS A LA HABANA
4 noches/5 días
SALIDA: Octubre 3 (Vía Mexicana)
COSTO: \$51,075.00
HOTELES 1a. CLASE

TIERRA DE TABACO Y SOL
7 noches/8 días
SALIDAS: Octubre 7 y 21
COSTO: \$58,800.00
HOTELES 1a. CLASE

Consulte a su agente de Viajes o:



MELCHOR OCAMPO 469
Col. Anzures
Deleg. Miguel Hidalgo
11500 México, D.F.
Tels. 511 30 33 y 511 33 74

ADOLFO PRIETO 1649 5o piso
Col. Del Valle
Deleg. Benito Juárez
03100, México, D.F.
Tels. 534 95 80 y 534 17 35

ZARAGOZA 1000 SUR
Condominio Acero Monterrey
Desp 314
Monterrey Nuevo León
Tel. 43 32 88

AV. DE LAS AMERICAS 999
Mezzanine Torre América
Guadalajara, Jalisco
Tel. 41-85-75



*¡Qué manera de divertirse
tanto por tan poco!*

**INCLUYE: AVION-HOTEL-
COMIDAS-VISITAS-PASEOS-GUIA**

**DESDE CANCUN
A LA HABANA
SE LLEGA HASTA
TROPICANA**

SALIDAS: TODOS LOS VIER
NES 9:00 A.M.

2 noches/3 días

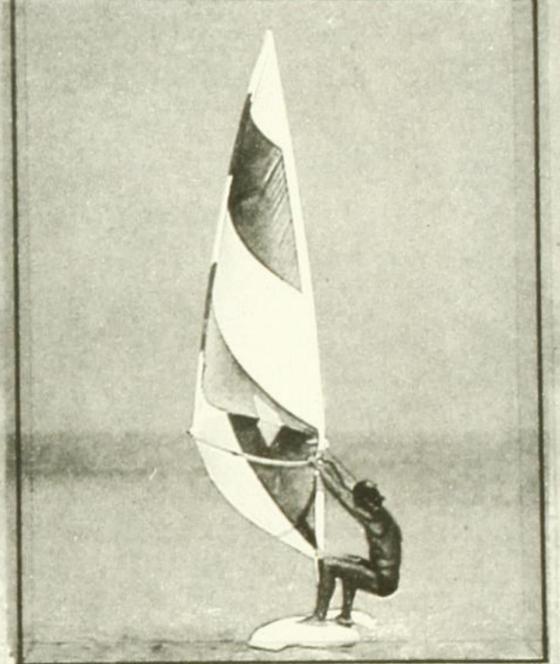
COSTO: \$24,762.00

TODO INCLUIDO!!

HOTELES 1a. CLASE

PENSION COMPLETA

**GRANDIOSO SHOW DEL
"TROPICANA"**



**CUBA
te espera.**

 **VINALES TOURS, S.A.**